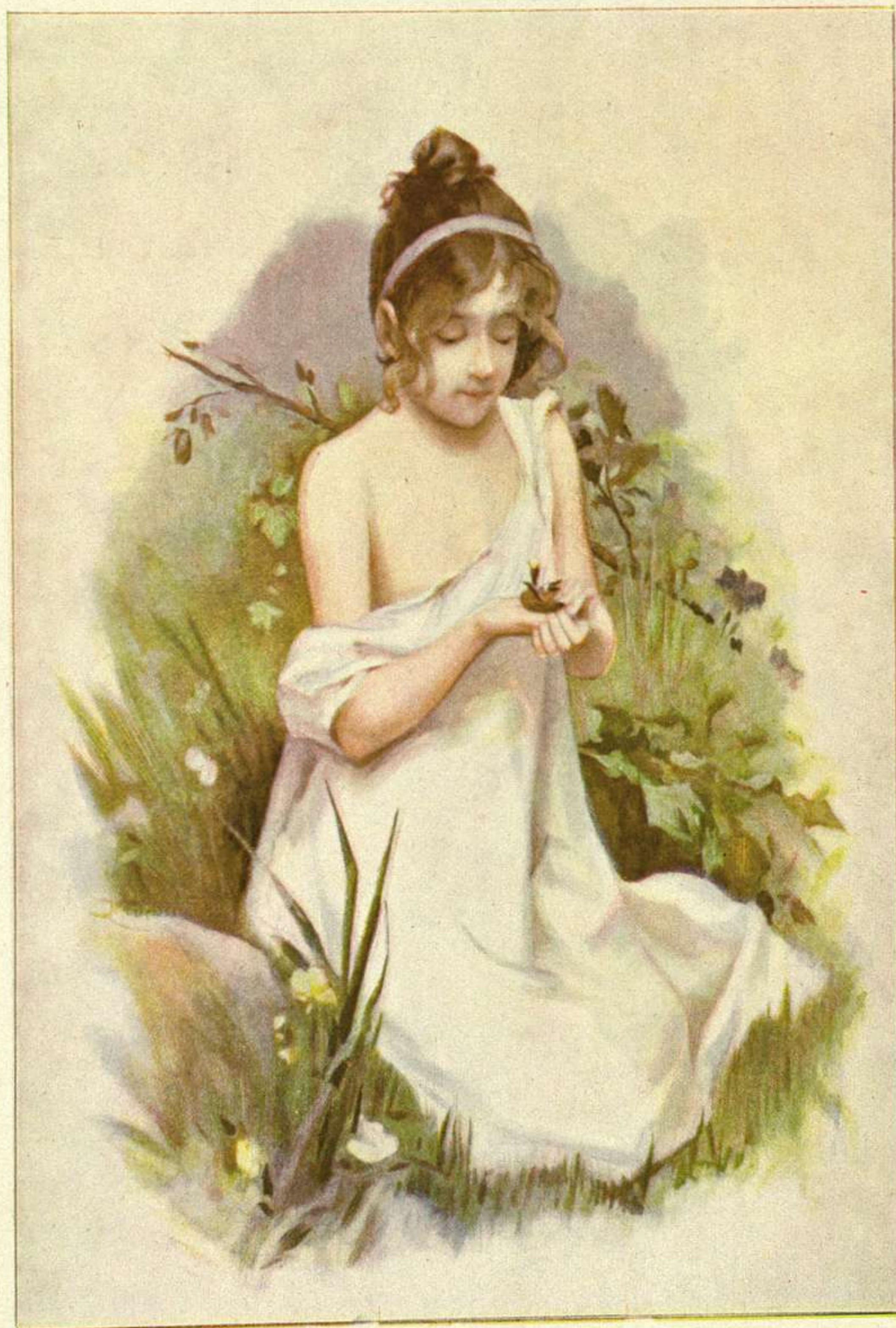


LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECTORES:

RAMÓN M. de IRIBAS y Fco. CONTE Mac' DONELL

BELLAS ARTES



CAPRICHIO ARTÍSTICO DEL ACUARELISTA R. PINCHART

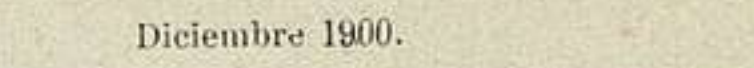
Primer fotografado en colores que publica una revista sud-americana.—Clisé J. Weiss

Prueba evidente de su calidad superior
su venta que alcanza á 42.000 cajones anuales

76 - Calle SAN MARTIN - 76

Diciembre 1900.

Administrador General



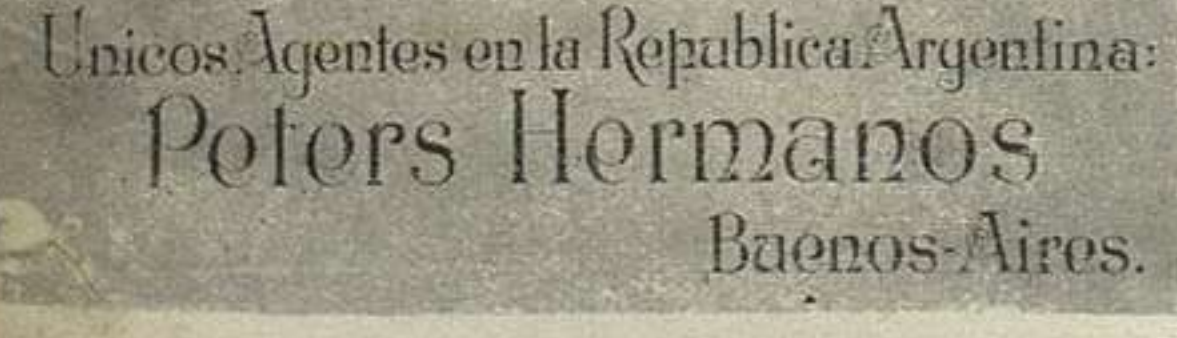
W. C. HUXTABLE
Administrador General

146 - RECONQUISTA - 146

1420 - VICTORIA - 1425

22.000 Paquetes de PENSAMIENTOS vendidos en 1900

ALSINA 430 -- Buenos Aires



SUD AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

RAMON M. DE IRIBAR

BUENOS AIRES, MARZO DE 1901
ASO IX—Núms. 197-198

DIRECTOR-GERENTE
F.^{co} CONTE MAC' DONELL

Los simples términos de una lengua son susceptibles de ser usados al servicio del «común sentir» de las gentes, es el caso de la lengua, después de un período de arroyo y de habilitar un espacio para el desarrollo de actividades que sean los suficientes para una educación adecuada.

emanelpada. Es que la organización militar debe ir aparejada con el interés nacional, sentido y vivido en cada hogar, y en cada hombre.

Después, hay que prepararse, porque la táctica es un arte de ejecución, y en ella, son tres los elementos de investigación y estudio: el terreno, las armas y los hombres.

El elemento esencialmente modificador son las armas de combate: a ellas, en su acción, se subordina el terreno, y se somete y modifica el soldado. Ya en las experiencias de polígono, las leyes surgen de la observación, de la disposición y colocación de las tropas, con un fin único, con un solo objetivo, el principio táctico fundamental: «destruir las fuerzas del contrario, resguardando las propias».

Hasta de leyendas: la verdad histórica, por mortificante que sea para el amor propio nacional, nos enseñará «los errores de todos los tiempos». Es aquella enseñanza comparativa y completa de las pasadas glorias y los ol-

RELIGION ARTES



LOS FAVORITOS.—CUADRO DE L. CROSBY

Primer periódico de guerra que publica una revista sud-americana.—Cliso J. Weiss.

temple en el corazón, vencieron los antepasados a los descendientes.

Así pensaron, tal vez, Gambetta, sus corifeos y sus contemporáneos: las guerras de Africa y de Italia eran una enseñanza. Así creyeron, por *leyenda atenea*, los flusos gobernantes españoles en la España de Cuba: lo han pensado asimismo, en su lucha con los borbones, los prácticos ingleses.

El talisman no surte esos efectos en todas las ocasiones ni en todos los tiempos. Al comenzar el siglo, aquel artículo 1º de un decreto de la Convención francesa sirvió de base á ejércitos, á soldados y á generales improvisados que maravillaron al mundo militar.

«Los jóvenes saldrán para la frontera; los hombres escudos llevarán armas y transportarán subsistencias; las mujeres coserán tiendas, uniformes, y servirán en los hospitales; los niños harán hilas, y los viejos, en las plazas públicas, inflamarán el espíritu de los ciudadanos».

¿Qué falta? la energía marcial, la que glorificó a Francia, vencida por mayor intensidad de pasión en España, y vencida esta á su vez en la América

vidados infortunios, en la que se hallara el nimen inspirador de las proezas futuras. Todos los pueblos señalan amplias páginas de desaciertos guerreros; pero en todas sus campañas, hay también abundante semillero de enseñanzas.

Aún en la misma tradición, desde muy lejos, en los anales de la conquista del nuevo continente, los maestros del arte militar nos dan reglas y preceptos para las necesidades actuales.

Cuenta Solís en su *Conquista de México*, cómo organizó Hernán Cortés su ejército, en estos términos: «Al mismo tiempo hacía que los soldados se habituasen a capitanes que fingían las batallas y los asaltos para enseñar a los bisonos la verdad de la guerra; cuya disciplina, paacitada cuidadosamente en tiempo de paz, tuvo tanta estimación entre los romanos, que de este ejercicio tomaron el nombre de ejércitos...

¿Ejemplos más modernos? Ahí están en reciente y ponderada historia de proezas. El genio de la guerra moderna, el improvisador, Napoleón I, tardó tres años enteros! en instruir con ejercicios diarios, de sol a sol, en Boulogne, los cuadros de aquel ejército que asombró a Europa.

MARINO BRAIS.

Champagne
Ayala

Varios Apóstoles en la Republica Argentina:
Peters Hermanos
Buenos Aires.



AÑO IX

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
FUNDADO EN 1892

N.º 197-198

APARECE DOS VECES AL MES

CAPITAL: Año, \$ m/n 18.00—Semestre, \$ m/n 9.00—Trimestre, \$ m/n 5.00 — INTERIOR: Año, \$ m/n 20.00—Semestre, \$ m/n 10.00—Trimestre, \$ m/n 5.50
EXTERIOR: Año, \$ oro 9.00—Número de la fecha, \$ m/n 1.00—Número atrasado, (del mes), \$ m/n 2.00 (antiguo \$ 5.00)—Tomos de los años 1893 á 1899 á \$ m/n 30.00 c/u

LECHE MATERNIZADA
"LA MARTONA"
SISTEMA DEL DOCTOR BACKHAUS



Exito completo en la crianza de Niños

Loción Higiénica
DE
EUCALIPTUS

— DE —
RUIZ Y ROCA

Proveedor de la
Real casa de España
y
Privilegiados por
S. M. el Rey de Italia con la
especialísima distinción
de poder usar sus reales
armas

Conserva el cabello y
quita totalmente la caspa
Aprobada por el Departa-
mento Nacional de Higiene
y por la Real Academia
de Medicina y Cirujía de
Barcelona.

Recomendada por los prin-
cipales médicos del país. Mar-
ca registrada en esta Repúbli-
ca, en la Oriental del Uruguay,
en Francia y España.
Desconfiar de las imitacio-
nes que nunca producen los
mismos resultados que la es-
pecialidad legítima.

COMPANHIA MATTE LARANGEIRA

Rio de Janeiro - Matto Grosso - Paraguay y Buenos Aires

Unicos Introdutores:

Francisco Mendez y Cia.

Buenos Aires



FABRICA:

PATRICIOS 75

CASA CENTRAL:

473 - CUYO - 473

Verbas marca T. L. y Cruz de Malta

A LA PAZ

131 - SUIPACHA - 31

ESPECIALIDADES PARA LUTO Y MEDIO LUTO

Cachemires, paños, sederias, crespones y gorras, pañuelos
y todas las últimas novedades para las estaciones de Otoño é Invierno

CORONAS FUNEBRES

TALLER DE CONFECCIONES EN LA CASA

U. T. 1581

SUIPACHA 131

PORTALIS & Cia.

UNICOS INTRODUCORES

DEL COGNAC

OTARD DUPUY & Cia.

EL MÁS ACREDITADO

DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Venta anual 25.000 cajones

Se vende en todas las Confiterias y Almacenes

¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!



MAISON DE BLANC

Casa Fundada en 1885

B. Adhemar

CANGALLO Y SUIPACHA

CASA DE CONFIANZA Y DE PRECIO FIJO

ROPA BLANCA SOBRE MEDIDA PARA HOMBRES Y NIÑOS

Especialidad en Ajuares para Casamientos

CASAS DE COMPRA

EN PARÍS, LONDRES Y VIENA

COMPANHIA TRASATLANTICA (Barcelona)

SERVICIO MENSUAL RAPIDO

Línea de Buenos Aires, en combinación con las líneas de Antillas, Filipinas y Africa

El espléndido y lujoso Vapor

MEXICO

Saldrá el 20 de Marzo de 1901

TARIFA DE PRECIOS

El espléndido y lujoso Vapor

P. de Satrústegui

Saldrá el 31 de Marzo de 1901

PRIMERA CLASE 1ª ct. 2ª ct. 3ª ct.
Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife..... \$ 130 125 120
Cádiz, Vigo, Coruña, Barcelona, Mar-
sella y Génova..... 170 165 160

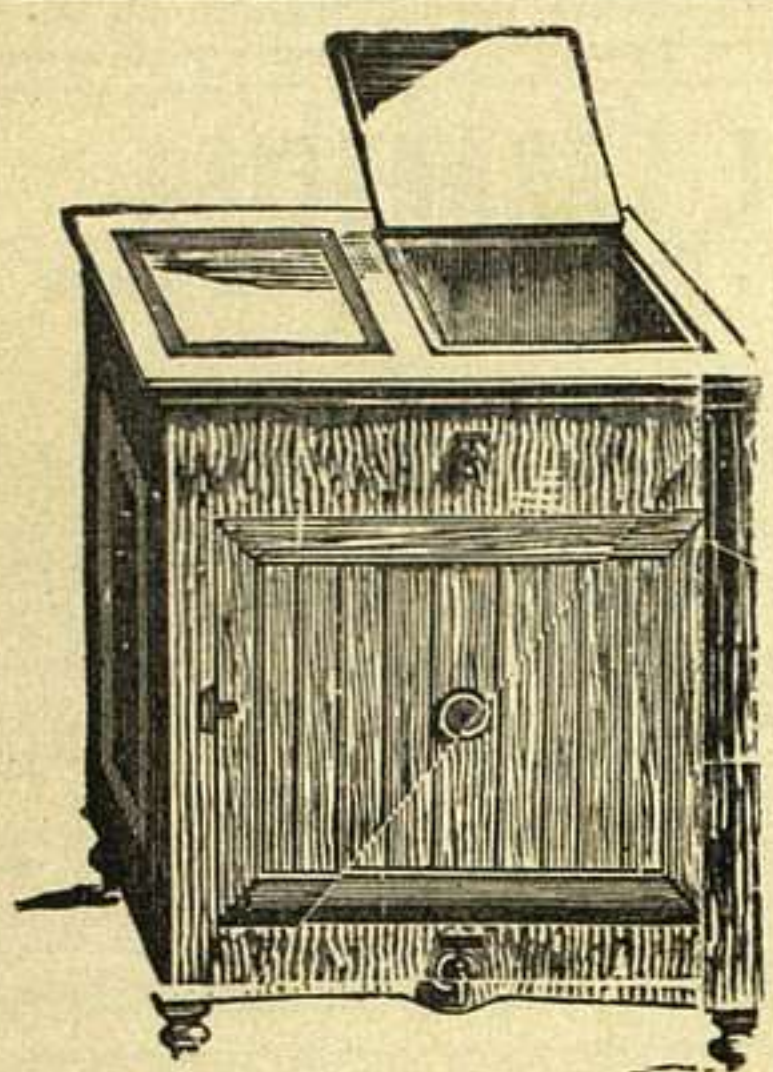
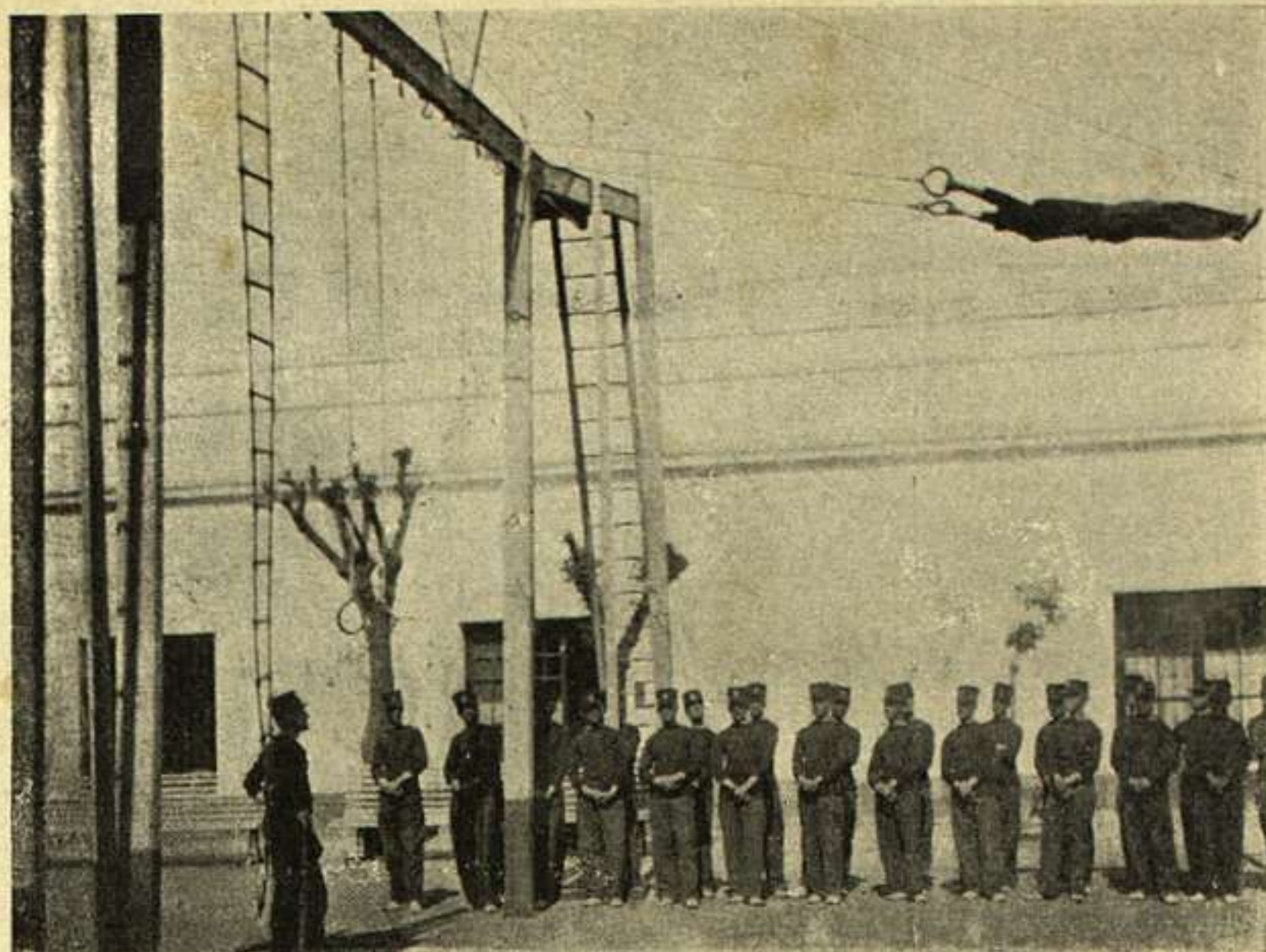
SEGUNDA CLASE
Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife..... \$ 70 — —
Cádiz, Vigo, Coruña, Barcelona, Mar-
sella..... 100 — —
Génova..... 120 — —

TERCERA PREFERENTE
Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife..... \$ 50 — —
Cádiz, Vigo, Coruña, Barcelona y Mar-
sella..... 60 — —
Génova..... 80 — —

TERCERA ORDINARIA
Palmas y Santa Cruz de Tenerife..... \$ 28 — —
Cádiz..... 40 — —
Barcelona y Marsella..... 40 — —
Vigo y Coruña..... 36 — —
Génova..... 40 — —

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á las familias—Pre-
cios convencionales por camarotes de lujo—Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Rebaja de un 40 % para los sacerdotes y miembros de comunidades religiosas.—Ordenes para pasajes de llamada, con la facultad de efectuar el
viaje sin término fijo, y devolviéndose su importe íntegro, en caso de no efectuarlo, sin cobrar comisión alguna.

Para más informes á sus Agentes **ANTONIO LOPEZ y Cia.,** Alsina núm. 756



"LA ARGENTINA"
PERÚ 787
Fábrica de Heladeras
— DE —
Luis Turtur
PREMIADA

con medalla de oro en la Exposición Nacional de 1898

CHAMPAGNE "LOUIS ROEDERER" P. Dupont et fils, — Introdutores

LA SALUD DE LA MUJER
CONSERVADA POR
Las Píldoras
Tocológicas

DEL DOCTOR N. BOLET

Más de cuarenta años de éxito constante aseguran la excelencia de este maravilloso específico.
El uso de las

PÍLDORAS TOCOLÓGICAS

ha hecho un cambio radical en el tratamiento de las enfermedades peculiares a la Mujer, así casada como soltera. Representantes de grandes naciones en Europa y América, certifican su excelencia. Bajo juramento asegura el autor que no contienen ninguna droga nociva a la salud.

Fabricación: 108, FULTON STREET-NEW YORK, Estados Unidos
De venta en las principales boticas

Mateo Serra & Cia

Únicos representantes de la Fundición de tipos NEBIOLO & Cia., TURIN (Italia)

TALLER MECÁNICO

ESPECIALIDAD EN MÁQUINAS DE IMPRENTA

Depósito de máquinas y útiles de Imprenta, Litografía y Encuadernación de las Fábricas de

KARL KRAUSE, Leipzig—AUGSBURG, Augsborg
HOGENFORST, Leipzig — BOLLITO, Torino
MARINONI, Paris — JULLIEN, Bruxelles

449 - Calle DEFENSA - 449

UNIÓN TELEFÓNICA 403 (Central)

Dirección Telegráfica "SERRA"

BUENOS AIRES

"LA ILUSTRACIÓN SUL-AMERICANA" se imprime con máquinas BOLLITO, TORINO

Herbert J. Osborne & Co L^{da}

Gran Casa fabricante de

**Papeles, Tintas,
Tipos, Maquinas,
Cajas, Estantes,
Cueros, Telas**

y toda clase de artículos para los ramos

DE

Imprenta, Litografía y Encuadernación

OFICINAS EN

LONDRES, NEW YORK, LIMA Y B. AIRES

Calle Bolivar esq. Belgrano

Los materiales de esta Revista son vendidos
por la Casa Herbert J. Osborne & Co. Lda.

Agua natural mineral VICTORIA

DE LAS FUENTES DE

OBERLAHNSTEIN

CERCA DE REMS



La única agua mineral natural sin
hierro que se puede mezclar con vino
y licores espirituosos.

UNICOS INTRODUCTORES

Brauss, Mahn & Cia.

80, RECONQUISTA, 80 (altos)

LA ILUSTRACION

SUD AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECTOR
RAMON M. DE IRIBAS

BUENOS AIRES, MARZO DE 1901
AÑO IX—Núms. 197-198

DIRECTOR-GERENTE
F.^{co} CONTE MAC' DONELL

Leyendas bélicas

«Une réponse adroite aux questions de l'empereur, une jolie figure, des manières agréables, c'en est assez pour établir une réputation au château.»

UN ANGLAIS Á PARIS—1848-1871.

Los simples términos de una ecuación numérica dan todo el alcance del «común sentir» de las gentes, en el problema guerrero: algunos adarmes de arrojo y de habilidad, un rasgo de bravura oportuna, he aquí todos los coeficientes para una solución sencillísima.

Las maravillas mecánicas de la industria militar suplirán lo demás: con soldados sobrios, con jefes avezados á las intemperancias del clima, con

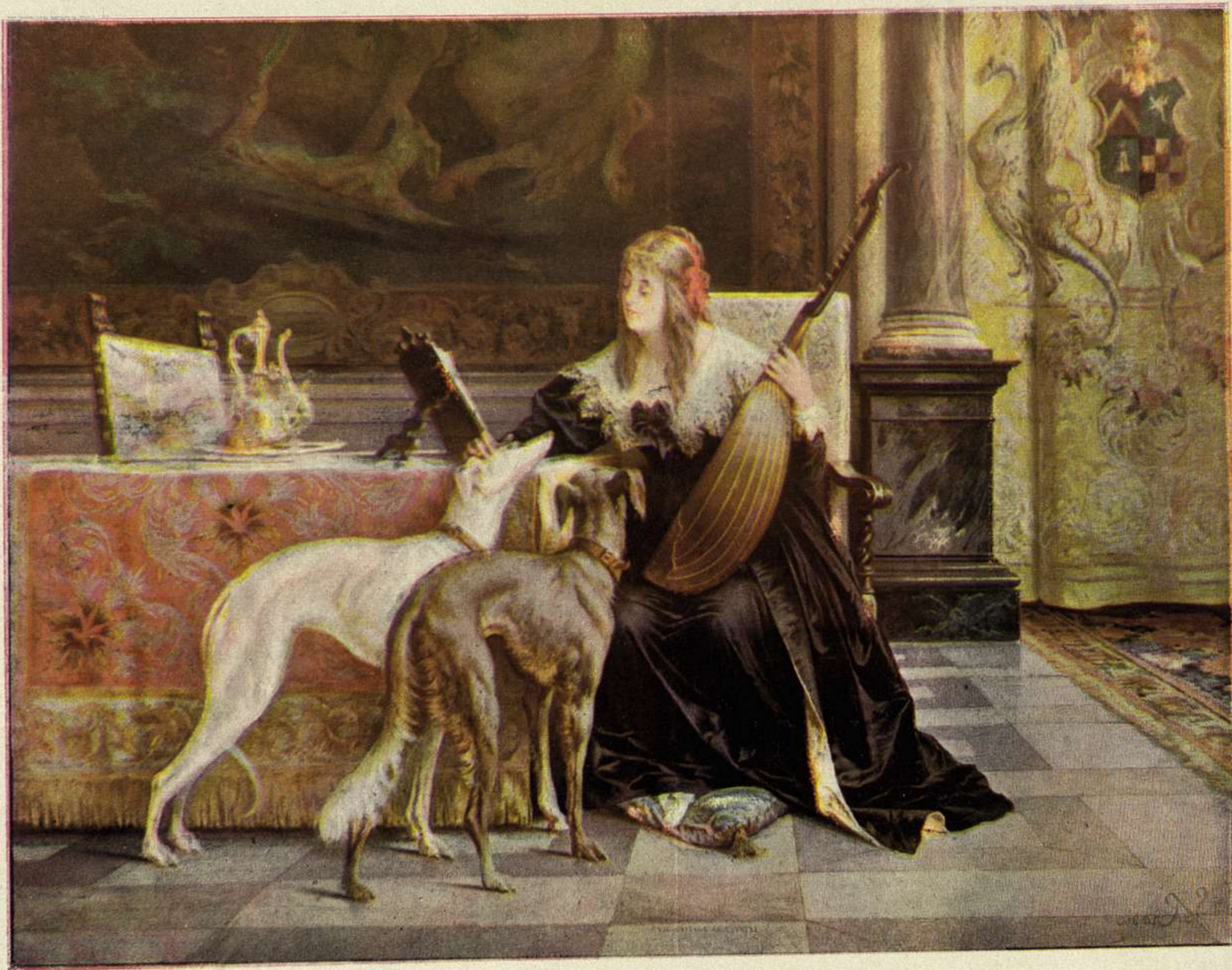
emancipada. Es que la organización militar debe ir aparejada con el interés nacional, sentido y vivido en cada hogar, y en cada hombre.

Después, hay que prepararse, porque la táctica es un arte de ejecución, y en ella, son tres los elementos de investigación y estudio: el terreno, las armas y los hombres.

El elemento esencialmente modificador son las armas de combate: á ellas, á su acción, se subordina el terreno, y se somete y modifica el soldado. Ya en las experiencias de polígono, las leyes surgen de la observación, de la disposición y colocación de las tropas, con un fin único, con un solo objetivo, el precepto táctico fundamental: «destruir las fuerzas del contrario, resguardando las propias».

Basta de leyendas: la verdad histórica, por mortificante que sea para el amor propio nacional, nos enseñará «los errores de todos los tiempos». Es aquella enseñanza comparativa y completa de las pasadas glorias y los ol-

BELLAS ARTES



«LOS FAVORITOS».—CUADRO DE L. CROSTIO

Primer fotograbado en colores que publica una revista sud-americana.—Clisé J. Weiss.

temple en el corazón, vencieron los antepasados y vencerán los descendientes.

Así pensaron, tal vez, Gambetta, sus corifeos y... todos sus contemporáneos: las guerras de África y de Italia eran una enseñanza. Así creyeron, por leyenda áurea, los ilusos gobernantes españoles en la campaña de Cuba: lo han pensado asimismo, en su lucha con los boers, los «prácticos ingleses».

El talisman no surte esos efectos en todas las ocasiones ni en todos los tiempos. Al comenzar el siglo, aquel artículo 1º de un decreto de la Convención francesa sirvió de base á ejércitos, á soldados y á generales improvisados que maravillaron al mundo militar.

«Los jóvenes saldrán para la frontera; los hombres casados forjarán armas y transportarán subsistencias; las mujeres coserán tiendas, uniformes, y servirán en los hospitales; los niños harán hilas, y los viejos, en las plazas públicas, infamarán el espíritu de los ciudadanos».

¿Qué falta? la energía marcial, la que glorificó á Francia, vencida por mayor intensidad de pasión en España, y vencida ésta á su vez en la América

vidados infortunios, en la que se hallará el númen inspirador de las proezas futuras. Todos los pueblos señalan amplias páginas de desaciertos guerreros: pero en todas sus campañas, hay también abundante semillero de enseñanzas.

Aún en la misma tradición, desde muy lejos, en los anales de la conquista del nuevo continente, los maestros del arte militar nos dan reglas y preceptos para las necesidades actuales.

Cuenta Solís en su *Conquista de México*, cómo organizó Hernán Cortés su ejército, en estos términos: «Al mismo tiempo hacía que los soldados se habituasen á capitanes que fingían las batallas y los asaltos para enseñar á los bisonos la verdad de la guerra; cuya disciplina, paaticada cuidadosamente en tiempo de paz, tuvo tanta estimación entre los romanos, que de este ejercicio tomaron el nombre de ejércitos»...

¿Ejemplos más modernos? Ahí están en reciente y ponderada historia de proezas. El genio de la guerra moderna, el «improvisador» Napoleón I, tardó ¡tres años enteros! en instruir con ejercicios diarios, de sol á sol, en Boulogne, los cuadros de aquel ejército que asombró á Europa.

MARINO BRAIS.

TEMAS DE ACTUALIDAD

Alemania é Inglaterra comparadas por un inglés

Cae en nuestras manos un folleto de actualidad palpitante, *La Educación inglesa y la educación chilena*, publicada en Chile por José A. Alfonso, á propósito del debate habido en el Ateneo de Santiago sobre enseñanza secundaria. Bien escrito, con acopio de datos informativos, de anotaciones eruditas, y reflejo fiel de las *anglománias* contemporáneas, aduce términos de relación en que la educación é instrucción chilenas llevan la peor parte.

Ni quitamos ni ponemos rey: en el fondo de muchas ideas, premisas y antecedentes, así en la república trasandina como en las márgenes del Plata, estamos «la mayoría» de acuerdo: pero bueno es cotejar con *peso y medida*, y es oportunísima la siguiente transcripción de un artículo de Mr. H. Bischoff en *The Nineteenth Century*, con motivo de la discusión á que invitó Lord Rosebery sobre los peligros que amenazan al comercio británico.

Cree Mr. Bischoff que los peligros son reales y que el asunto merece ser amplia y concienzudamente discutido, aunque no sean de esta opinión muchos hombres de negocios quienes juzgan que, así como sin discusiones logró la raza inglesa el predominio comercial, así también sabrá tenerse en esa categoría por su propio modo de ser y por su buen sentido mercantil.

En la guerra sudafricana se han podido observar, á juicio de este escritor, graves deficiencias, y se puede establecer un paralelo entre esas operaciones militares y la guerra comercial que Inglaterra mantiene con los pueblos rivales. Cada uno de los defectos reconocidos en la guerra tiene su semejante en el sistema comercial. ¿Se trata de la falta de escuchas y de exploradores? Pues en los negocios hay el desconocimiento de lenguas extranjeras y la falta de buenos viajeros, que son los ojos y los oídos del comercio, cual lo son los exploradores en el ejército. ¿Carencia de mapas y de conocimientos del país enemigo? En lo mercantil, también faltan conocimientos de Geografía comercial y de los gustos y necesidades peculiares de cada mercado. ¿Hay poca adaptabilidad en el soldado para las condiciones nuevas é inesperadas de una campaña? También hay obstinado apego á los métodos antiguos en mercados que requieren un trato especial.

Mayor aún es la semejanza, según el colaborador de la *Nineteenth*, en la falta de previsión y de la preparación consiguiente para contingencias posibles, y la verdad es que esto nos sorprende á los latinos, que estamos siempre avergonzados de la ponderada previsión de los sajones.

Quéjase el articulista de la educación técnica mercantil, diciendo que fuera de Londres y otros grandes centros, como Leeds y Manchester, no tiene carácter alguno progresivo, y así como la seguridad nacional depende de la reorganización del sistema militar, el mantenimiento de la superioridad comercial depende de la reorganización del sistema educativo.

«De una cuidadosa comparación de las circunstancias favorables y contrarias al sostenimiento de la posición comercial, resulta, dice Mr. Bischoff, que somos inferiores intelectual y moralmente á nuestros rivales. Todas las ventajas de un arranque anterior, de una experiencia más larga y de mayor hábito de los grandes negocios, están de nuestra parte, y nuestra población reúne dotes de destreza manual y de laboriosidad, tanto como cualquier otro pueblo. Mientras sólo se luchó contra pueblos que, como nosotros, fiaban todo á sus dotes naturales y á la experiencia práctica, hemos tenido una notable ventaja en la lucha industrial; y solamente desde que tenemos que habérnoslos con países que han educado á sus gentes en principios científicos cuidadosamente aplicados, es cuando hemos empezado á sentir la desventaja. La educación nos es, por lo tanto, de un interés vital, no tratándose simplemente de elaborar un nuevo sistema de enseñanza primaria, secundaria y técnica, sino que hace falta inculcar en nuestro pueblo el significado é importancia de la educación para la lucha que hemos de sostener. ¿Cómo podremos sugerir al cerebro inglés el espíritu que ha hecho á los alemanes del Norte la gente mejor educada de Europa, resultando su país convertido en uno de los más prósperos del mundo? El conservar los dos legados de nuestros antecesores, el Imperio y el Comercio, nos es igualmente necesario, y necesitamos en la educación un entusiasmo semejante al que ha llevado millares de voluntarios al África».

Refiere después el articulista un viaje que recientemente hiciera á Alemania y dice:

«El país entero pasó ante nuestros ojos y nos chocó desde el primer momento el asombroso desarrollo material de Alemania en estos últimos años.

«La magnificencia sin gusto de Berlín, ese paraíso de la buena administración municipal: la salubridad de Frankfurt, todo lleva el testimonio del progreso del pueblo alemán. Principalmente, á lo largo de las líneas férreas, en todas las ciudades y hasta en las aldeas, hay inmensas factorías industriales trabajando, y otras muchas en construcción: las ciudades pequeñas se están convirtiendo en grandes, las aldeas en ciudades. Todas las obras que vimos estaban admirablemente planeadas y provistas de la maquinaria mejor y más moderna».

Para los obreros alemanes tiene también grandes elogios este inglés imparcial.

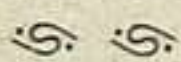
«No quiero, escribe, compararlos con mis compatriotas con desventaja para estos, pues no sería ni oportuno ni justo. Tanto alemanes del Norte como ingleses tienen sus méritos propios; pero no se puede substraer uno á la admiración por el aspecto y las maneras de los obreros alemanes, viéndose por todas partes las muestras de la saludable disciplina del servicio militar.

«En Bélgica, donde el servicio militar es menos fuerte, se nota ya diferencia en este punto respecto de los alemanes, pero son muy notables las señales de inmenso desarrollo material».

Cree portanto Mr. Bischoff, que el peligro amenazador para el comercio británico está en la educación inadecuada y anticuada que se da al pueblo inglés. No bastará legislar sobre el sistema educativo, sino que hace falta convencer á las gentes de las ventajas y de la necesidad de esta educación para que los esfuerzos no resulten estériles.

«El nuevo siglo, termina el colaborador de la revista aludida, se abre con dos problemas para los gobiernos ingleses: la reorganización de la defensa imperial y la organización de la educación nacional».

¿No es verdad que se siente cierto consuelo al ver confirmado nada menos que en el pueblo inglés y por plumas británicas aquel refrán que reza que «en todas partes cuecen habas»?



UN CENTENARIO

El «Círculo de la Prensa» ha tomado con verdadero empeño el festejar el centenario del primer periódico que se publicó en Buenos Aires.

La «gente del oficio» ayudará afanosamente á la consecución del plan y oradores, músicos y artistas coadyuvan al desarrollo de la simpática idea.

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA, abierta á todas las iniciativas, abre sus páginas y pone sus elementos en pró de las tareas comenzadas, enviando un aplauso á los iniciadores.

EL TONEL DEL ODIO

(DE CHARLES BAUDELAIRE)

Para LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

El Odio es el tonel, que no se llena,
De las viejas Danaides; la Venganza,
En sus honduras tenebrosas, lanza
Los tristes restos de la dicha ajena.

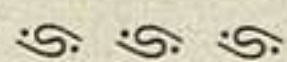
El Odio, ansiando eternizar la pena,
Cuando, esgrimiendo su puñal, avanza,
Abriga la satánica esperanza
De ver resucitar á quien condena.

Su sed es la del ebrio,—que se excita
Al querer apagar,—hidra de Lerna
Que multiplica su visión maldita!

Pero, implacable, en su obsesión eterna,
Mientras se duerme el ebrio en la taberna,
La vigilia del Odio es infinita!

FÉRALD O'DOOR.

Montevideo, Marzo de 1901.



JUEGOS FLORALES EN ALEMANIA (1)

Litterarische Gesellschaft in Köln.
ZWEITES JAHRBUCH DER KÖLNER
BLUMENSPIELE 1900. 1 v. in 8°, 255
pág. con retratos.

Cuando Fastenrath anunció al mundo literario, en 1898, su propósito de implantar en Colonia, en pleno corazón de la Alemania industrial y positiva, la poética institución medieval de los juegos florales, todos sus amigos de ambos mundos sonreímos admirados ante la noble audacia y el simpático entusiasmo del nuevo paladín del ideal de otras edades. Pocos creyeron en el éxito: cuando más, se consideró que, por cortesía á personalidad tan atrayente, se obtendría un *succès d'estime*, sin que por ello se conmovieran siquiera los cenáculos literarios de la vieja patria de WALTER VON DER VOGELWEIDE... El certamen tuvo lugar en mayo de 1899, en medio del asombro estupefacto de todos: el éxito obtenido fué real y profundo; Fastenrath había hecho vibrar una cuerda sonorísima del alma germánica, y el espíritu de los viejos trovadores, de los *minnesingers* de la edad de oro, pareció despertar en la gruta misteriosa donde es fama permanece adormecido, como duerme todavía en Aquisgran el monarca legendario de la *barba roja*. Un torrente de poesía se desbordó sobre la encantadora ciudad del Rhin; y quizá llegaron á estremecerse de gozo las agujas de piedra de su catedral, coetánea de los bardos legendarios que compitieron con el mítico Tannhäuser de la ópera wagneriana.

Verdad es que difícilmente habría podido elegirse lugar más adecuado para fiesta semejante que Colonia, la ciudad alemana más latina, por sus refinamientos y su alegría contagiosa: la única que ha sabido aclimatar las saturnales carnavalescas, esencialmente meridionales, en plena imperturbable gravedad septentrional, apesar de la gracia exquisita de las leyendas nórdicas, que hacen de la región del Rhin la comarca predilecta de sirenas, de gnomos y de willis... Colonia abrazó con entusiasmo la idea de Fastenrath, y hoy se preocupa de ella con el mismo ardor con que París se ocupa de su *Salón* anual, ó con que Londres discute las probabilidades del próximo Derby. Los juegos florales son hoy una institución incorporada á la vida misma de Colonia: la fiesta anual del Gürzenich es materia de debates animados, y se disputan con ardor las tarjetas de entrada, sin que sea posible—ni siquiera al mismo Fastenrath, que es la amabilidad personificada—contentar á todo el mundo. Poco á poco esa fiesta va asumiendo carácter general, y ya se ocupan de ella con interés en los rincones más apartados de Alemania.

Cierto es que la crítica al uso echa en cara al jurado el ser demasiado indulgente y premiar con exagerada generosidad tan nobilísimo esfuerzo. Pero entiendo que hace bien al obrar así: es el renacimiento de una costumbre perdida, la reacción espontánea contra el materialismo é industrialismo reinantes, lo que merece principalmente los aplausos de los oyentes y la benevolencia de la crítica. No fué jamás de la esencia de los juegos florales el descubrir genios, sino única y exclusivamente el fomentar el culto caballeresco de la patria, la fé y el amor, suavizando las costumbres, honrando los sentimientos levantados, y rodeando de adoración respetuosa á la mujer, que es la gracia y el encanto de la vida. No son, ni pueden ser severos, certámenes universitarios, los juegos florales, amables por su índole, suaves por su tendencia, y benévolos y encariñados con los espíritus soñadores que tienen como divisa el ser «fiel y constante». Los graves é inflexibles profesores de Universidad, los críticos consagrados é impecables, no serán probablemente nunca los llamados á distribuir, como jurado, los premios frágiles consistentes en flores naturales ó en atributos simbólicos de ese género, que recogen los premiados de mano de encantadoras reinas de un día, sentadas en tronos de flores, rodeadas por corte deslumbradora de vírgenes hermosas, á su vez también con flores ataviadas... En reuniones semejantes, solo flores predominan, flores se respiran, flores se distribuyen, y flores son, en definitiva, las composiciones poéticas allí aplaudidas y vivadas. ¿Por qué querer convertir esa fiesta deliciosa de la galantería y del ideal, en el frío y severo examen del estudiante universitario, sentado ante una mesa rodeada por varios terribles censores, en recintos de donde debe estar desterrada la piedad y la benevolencia?

Se me ocurre esta reflexión en presencia de la polémica ingrata que tuvo que sostener Fastenrath, con motivo del ataque que le llevó diario tan conocido como el *Frankfurter Zeitung* (2). El crítico malhumorado nada encontraba que alabar y si todo que tachar: los juegos florales, en su opinión, solo implicaban bizantinismo, reclame, diletantismo, *humbug*... En una palabra, repetía la frase desconsoladora de Fausto:

... ich finde nicht die Spur
Von einem Geist, und Alles ist Dressur.

(1) No es esta la primera vez que nos ocupamos de tan simpático tema. En el n.º de febrero 5 de 1900 dimos cuenta del torneo poético de 1899, con el primer *Anuario* á la vista: allí explicamos la tendencia de la nueva institución germánica y la significación de su *deus ex machina*, el notable y entusiasta escritor Fastenrath. Ese artículo ha sido reproducido en el presente *segundo Anuario* (véase pág. 200), si bien casi disfrazado por la cruel indiferencia de algún cajista teutón, hasta el punto de que su lectura mantiene al espíritu en suspenso, esperando encontrar en el renglón siguiente, el clásico trastrueque del

por el prosaico

No puede, sin embargo, culparse por ello al ilustre editor del soberbio libro, porque este es un mosaico lingüístico, ya que contiene centenares de cartas, poesías y artículos, no solo en diversos idiomas, sino hasta en la pintoresca variedad de los dialectos.

Mit Gracie in infinitum

(2) En su n.º de junio 3 de 1900. Véase este *Anuario* p. 166.

La réplica de Fastenrath (1) fué contundente y decisiva, reivindicando los derechos del espíritu para honrar al ideal, sin que ello implique consagrar gé-nios. Citaba la variante popular del conocido verso de Schiller:

*Drum soll der Sänger mit dem König gehen
Sie beide wohnen auf der Menschheit
Höhen* (2).

Todavía ha sido generoso: precisamente decía yo lo contrario al terminar el artículo que me sugirió el primer *Anuario*. En las regiones de lo ideal, más vale un poeta que los poderosos de la tierra: en los anales de la historia sobreviven los poetas con preferencia a los monarcas.

Esa crítica, sin embargo, ha tenido su repercusión en los se-

(1) Publicada en extracto en el mismo diario (junio 7), la reprodujo *in extenso* el *Elberfelder Täglichen Anzeiger*, y se encuentra en el *Anuario*, p. 168.

(2) SCHILLER. *Jungfrau von Orléans*, act. 1. esc. 2.ª palabras del rey Carlos VII.

gundos juegos florales, celebrados en mayo de 1900. El presidente del jurado, v. Perfall, hizo notar, con ligerísima ironía, que era menester encontrar en Colonia algo más que la catedral; en la patria, algo más que los Hohenzollern; en la poesía popular, algo más que el idilio campestre y la infatigable pastora. Razón sobrada ha tenido en su alerta: no deben los juegos florales de época alguna, y menos los de la nuestra, caer en los extremos del cenáculo del hotel de Rambouillet, ó de la burlesca corte de aquella duquesa de Maine, que ha inmortalizado a la pedantería con los *Divertissements de Sceaux*. Verdad es que en 836 poesías remitidas—lo que constituye una cifra formidable—tenía forzosamente que haber de todo, como en la viña del Señor: pero no está demás la oportuna advertencia del barón Perfall.

Por de pronto, recorriendo las composiciones publicadas en este *Anuario*, cabe preguntarse ¿en qué



D. PEDRO MONTT
DE LA COALICIÓN CONSERVADORA

D. GERMÁN RIESCO
DE LA COALICIÓN LIBERAL

SANTIAGO DE CHILE.—GRAN CONVENCION ELECTORAL LIBERAL.
SESION DEL 3 DE MARZO DE 1901

país y en qué siglo vivían sus autores? Los unos repiten sentimientos impersonales, sin característica de tiempo y lugar: se expresan en ese tono lírico que tan bien puede encuadrar en una época como en otra. En cambio, los que han querido trasladar a sus versos la nota del día, lo han hecho en forma de crónica rimada: y, si bien es cierto que ha llegado hasta ponerse en verso el Código Napoleón, eso no quiere decir que semejante *tour de force* sea poesía... Es cierto que hay excepciones y que muchas estrofas son preciosas, llenas de perfume poético de la mejor esencia, y algunas serán quizá pronto populares, como aquella que termina

Der Lenz und ich und du!

Pero lo que llama profundamente la atención a la distancia, es el hecho singularísimo de que en ninguna de esas poesías se note el más leve rastro del momento actual, en que la mente humana se recoge para juzgar al siglo que se fué y prepararse para el que comienza. El balance del siglo XIX es tan portentoso y complicado, que nada escapa, ni puede escapar, a su radio de influencia. Y precisamente, en el momento crítico en que se efectuaba la transición del siglo XIX al XX, se celebran estos juegos florales, y, a pesar de tratarse allí temas sugerentes, —una de las poesías está dedicada «a lo desconocido»; otra discute «la duda y la desesperación», etc.—no se adivina siquiera que los competidores hayan podido preocuparse del típico momento histórico que atravesaban, y han escrito sus poesías con la tranquilidad académica de personas que viven fuera del mundo y de sus embates... Parece como si, en su mayoría, quisieran seguir el diabólico consejo de Mefistófeles:

Im Ganzen haltet euch an Worte.

¿Sucedirá lo mismo con los próximos juegos florales, que deben celebrarse en mayo del corriente año? No lo creo. Es imposible que los acontecimientos del final del siglo no conmuevan hondamente a los que se aprestan a concurrir a ese torneo, porque, aunque poetas, también son hombres, y cómo es posible despreocuparse de lo que pasa en el mundo, en presencia de este brusco y ruidoso cambio de decoraciones en el escenario universal? Jamás siglo alguno presentó antitesis más crudas, ni cambios más radicales en las ideas y en las tendencias. El solo ejemplo de Inglaterra es típico: comienza el siglo como encarnación del liberalismo y de la ayuda generosa de todos los oprimidos, arrastrando a la Rusia para cooperar a la libertad de Grecia, que luchaba por una idea sagrada, la independencia; y termina el siglo como representante del egoísmo cartaginés más descarado y del fariseísmo más dessembozado, aniquilando a los boers, que luchan también por una idea, precisamente por la que entusiasmó a los griegos, la que llevó a Byron hasta el sacrificio: la independencia. ¿Qué batalla de Navarino habrá de darse en favor de las repúblicas sud-africanas? ¡*Vae victis!* el tahali de Breno intentará ahogar sus clamores. Ese es el ejemplo inglés, es decir, del único pueblo que, en el último siglo, ha escapado al azote de la revolución, que convulsión sucesivamente a todas las naciones de la Europa, después de haber dado nacimiento en América a 16 naciones vigorosas. En este continente, la libertad ha sido hasta ahora cual madrastra cruel, pues nos ha hecho pagar sin misericordia los beneficios de la independencia, no vislumbrándose aún el día en que estas riquísimas naciones figuren en el concierto de los pueblos como miembros serios, con gobiernos y pueblos de sensatez evidente. Principia el siglo la madre patria perdiendo este continente, enemistándose con sus emancipadas hijas, y empleando la centuria en mirarlas con ojos hostiles ó indiferentes: concluye el siglo, perdida ya hasta la última pulgada de tierra que le quedaba en este hemisferio, pero buscando reconciliarse con aquellas, y estrechar los lazos que pueden hacer fructífera una unión ibero-americana; en los primeros años, sus paisanos armados vencen a las huestes invencibles del gran Napoleón, y en los últimos años, sus ejércitos y sus escuadras ceden al primer empuje de los soldados improvisados de una nación de mercaderes. Alemania que, al alborar del siglo XIX, estaba en la impotencia y sufrió la vergüenza de la dominación napoleónica, concluye convertida, gracias al genio de Bismarck, en la nación más formidable y de mayor empuje del universo entero. Italia principió por ser «una expresión geográfica», para llegar a la unidad gloriosa de estos días...

Los ideales generosos de la revolución francesa han sido simplemente el pretexto para alzar a la burguesía al rango que otrora ocupara exclusivamente la nobleza: los problemas políticos y sociales, que interesan a la humanidad entera, quedan hoy tan en pie como entonces. La panacea de la república ha sido un desgraciado y lastimoso fiasco: los Estados Unidos, que alardeaban de modelo por sus instituciones y por la práctica de las mismas, han bastardeado sus tendencias y, con el poder, se han vuelto conquistadores é imperialistas... esperando quizá el momento de rendir culto al cesarismo de algún genial audaz. Las 16 repúblicas americanas no son brillante ejemplo de los beneficios ideales del régimen republicano, y si evidente demostración de que éste solo, tan perfecto en teoría, no basta en la práctica para hacer la felicidad de los pueblos... justificando amargamente el descreimiento cesarista de Bolívar y el austero desencanto de San Martín. Las repúblicas europeas son, en el fondo, simples monarquías constitucionales, con monarcas periódicos, en vez de serlo dinásticos. El parlamentarismo ha sido el ideal de la burguesía emancipada: ideal frecuentemente estéril, que solo sirve de pantalla para desahogar los apasionamientos de las facciones y para demostrar su relativa impotencia con mudanzas caleidoscópicas de ministerios. En cambio, la monarquía de derecho divino—por sarcástica que aparezca la afirmación, un siglo después de haber sido proclamados los «derechos del hombre»,—está hoy en pleno triunfo, ensalzada por los más, y acatada resignadamente por los menos, quienes se ven obligados a reconocer que es garantía de estabilidad en la administración, y de miras de vastos alcances en los gobiernos. El liberalismo del siglo XIX ha sido, pues, el gonfalon del «tercer estado», en vez de ser el pendón común de todas las clases sociales. La igualdad, la fraternidad y la libertad, han sido interpretadas como extensión de privilegios de castas; y a la nobleza hereditaria ha sucedido simplemente el advenedizo plutocrático. Sin duda la situación social, al finalizar el siglo XIX, es mejor que al acabar el XVIII, pero está lejos de ser un ideal: la tiranía del dinero es quizá mil veces más odiosa que el privilegio de la sangre: éste, por lo menos, era garantía relativa de cultura en los hábitos, en las ideas y en los sentimientos, siquiera por la vieja máxima de *noblesse oblige*; mientras que la plutocracia es brutal, impone sin miramientos la dictadura desvergonzada del dinero, que no siempre suele corresponder a los mejor educados, ni a los más cultos, ó a los más finos...

En cambio ¿qué decir de las ciencias? Aquí si es estupendo lo alcanzado: son tan maravillosos los progresos realizados en el siglo del vapor, del telégrafo y del teléfono, que parece borrada del diccionario la palabra «imposible». La química ha transformado las industrias; las ciencias biológicas han cambiado el horizonte intelectual; la medicina ha ensanchado el límite de la vida. Hablar de *bancarrota de la ciencia* en el siglo de Darwin, de Edison, de Pasteur, de Virchow, y de Cajal, es realmente una *boutade*, hija del espíritu un tanto burlón del crítico parisiense, que lanzó ese petardo desde las páginas de una revista de universal renombre. Al mismo tiempo ¿qué transformación honda en las ideas y en la legislación! El gran problema del nuevo siglo: la emancipación del cuarto estado, ha recibido un impulso decisivo

con la intervención de Guillermo II, al convocar la conferencia obrera de Berlín, demostrando así que se daba cuenta exacta del punto vulnerable en el porvenir: desarmadas hoy las sectas exageradas de comunismos anárquicos y utópicos, las masas obreras influyen en la vida pública y en el cambio gradual de las legislaciones existentes, para dar un paso adelante en el ideal de la revolución francesa: libertad, igualdad, fraternidad.

Estoy intimamente convencido de que el siglo XX desmentirá en absoluto la frase sardónica del tentador de Fausto:

*Es erben sich Gesetz und Rechte
Wie eine ew'ge Krankheit fort.*

No. Precisamente la ley y el derecho serán los que sufrirán pronto una transformación más profunda y duradera, borrando la incongruencia insólita de haber codificado las legislaciones del siglo XIX sobre la base petrificada de las leyes romanas de hace 25 siglos... Todo eso tiene que cambiar: hay que tener en cuenta las nuevas necesidades de los pueblos, y hay que hacer prácticas las hermosas máximas dogmáticas del derecho teórico, traduciéndolas en nuevas fórmulas positivas, que garanticen el trabajo y a la clase obrera, que eleven la condición social de la mujer, y que modifiquen la organización política y administrativa de los países, en el sentido de que no haya párias en el hecho, y que todos *puedan* ser iguales ante la ley. Ya ha dado un gran paso el emperador de Alemania, con su legislación obrera, pero el impulso aún no es general: antes de un cuarto de siglo, esa será la cuestión candente en todos los países.

Las ideas morales han sufrido igualmente, sacudidas hondísimas, pasando desde los extremos del desenfadado racionalismo de la revolución francesa, por el liberalismo intelectual desmedido del primer tercio del siglo, por el materialismo exagerado de la segunda mitad del mismo, y, después de los excesos de un indiferentismo singular, termina con todos los síntomas precursoros de una reacción de tendencias místicas, igualmente desproporcionada. Los progresos inauditos de las ciencias naturales, al ensanchar violentamente los horizontes de la filosofía, solo dejan percibir nuevos horizontes aún más impenetrables; y las escuelas filosóficas, malgrado su trabajo asombroso en una psicología experimental que cada día presenta nuevos adelantos, están aún prudentemente reducidas a la vieja fórmula estoica: *sus-tine et abstine*.

La vida material parece hoy un sueño, comparada con lo que era hace un siglo: hasta el hombre más modesto goza ahora de comodidades que no habrían soñado los potentados de entonces. De las artes, la música ha dado verdaderos saltos increíbles, y contribuye hoy, al exacerbar el sentimentalismo, a la visible reacción idealista que invade todos los órdenes de la producción intelectual.

Esto y mucho más ¿cómo es que no ha de reflejarse, siquiera levisimamente, en la poesía contemporánea? Por eso creo que el próximo torneo poético de Colonia se ha de señalar en ese sentido, y que el tercer *Anuario* ha de traer frutos ópmos a este respecto. En medio de la atmósfera caldeada del momento actual, necesita el mundo que una ráfaga fresca de poesía, pero de poesía de verdad, venga a tranquilizar sus nervios en demasiada tensión, y a suavizar las dificultades con que se tropieza en la ruda lucha por la vida. Pero poesía, no versificación, es lo que se necesita. ¡Ojalá se revele para los países de habla germánica, el poeta, en alguno de los juegos florales de Colonia! Uno solo bastaría y sobraría, para inmortalizar el esfuerzo extraordinario que ha exigido aclimatar en aquel país institución semejante, y que sigue exigiendo su mantenimiento y el aumento constante de su brillo.

Pero no es esa faz del asunto lo que me mueve a presentar, ante un público americano, aquel esfuerzo alemán. Si se tratara simplemente de un movimiento nacional, y restringido, por ende, a las fronteras naturales del grande imperio europeo, ó aún a las ideales de los pueblos que practican el hermoso idioma de Goethe y de Schiller, solo merecería ello una simple noticia bibliográfica, más ó menos erudita, por aquello de que

Homo sum, et nihil humani a me alienum puto

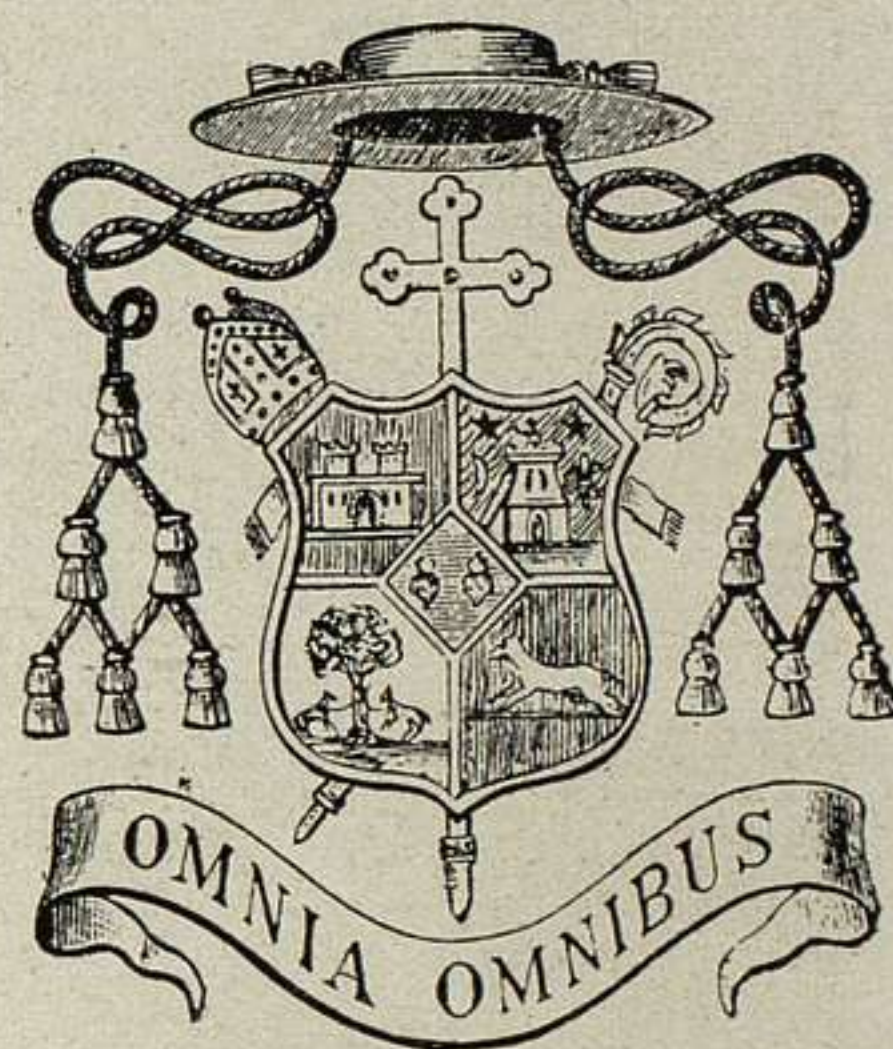
como dijo el poeta antiguo.

Hay algo más, en mi entender. El rasgo característico de los juegos florales de Colonia es su internacionalismo; vale decir, su repercusión en todas partes del mundo, y en los círculos intelectuales y sociales más variados. En esto se diferencia en absoluto de los juegos florales anteriores, los que, más que nacionales, eran regionales, como los catalanistas de Barcelona; hoy, siguiendo el ejemplo de Colonia, los juegos florales de Zaragoza también han ensanchado su esfera de influencia, y, en los celebrados allí en octubre 19 de 1900, se llegó hasta premiar varias composiciones originales alemanas. Precisamente el carácter internacional de la institución fundada por Fastenrath es lo que me ha hecho desear que éste inicie con franqueza un movimiento poético, al que puedan concurrir los poetas de todos los países y que tenga así el carácter de una fiesta de la inteligencia universal. ¿Lo hará Fastenrath? ¿Qué lo detiene? El solo tentar empresa semejante es bastante a cubrir de gloria al que lo hiciera.

Lo que es indudable es que los juegos florales de Colonia tienen más repercusión en la América Latina que los mismos de Zaragoza... por más que en éstos hayan sido premiadas composiciones enviadas de Buenos Aires. En el primer *Anuario*, el poeta argentino Leopoldo Díaz contribuyó con una salutación poética: en este segundo, nuestro compatriota Francisco Soto y Calvo, el autor de *Nastasio*, ha dado un contingente valiosísimo: su poema *Patria, Fides, Amor*.

*De Colonia ante el alto campanario,
Del Rhin azul ante la audaz corriente,
Tu nuevo Trovador de pecho ardiente
A las «Leyes de Amor» alza un santuario
Do comulga el Pasado y el Presente (1)*

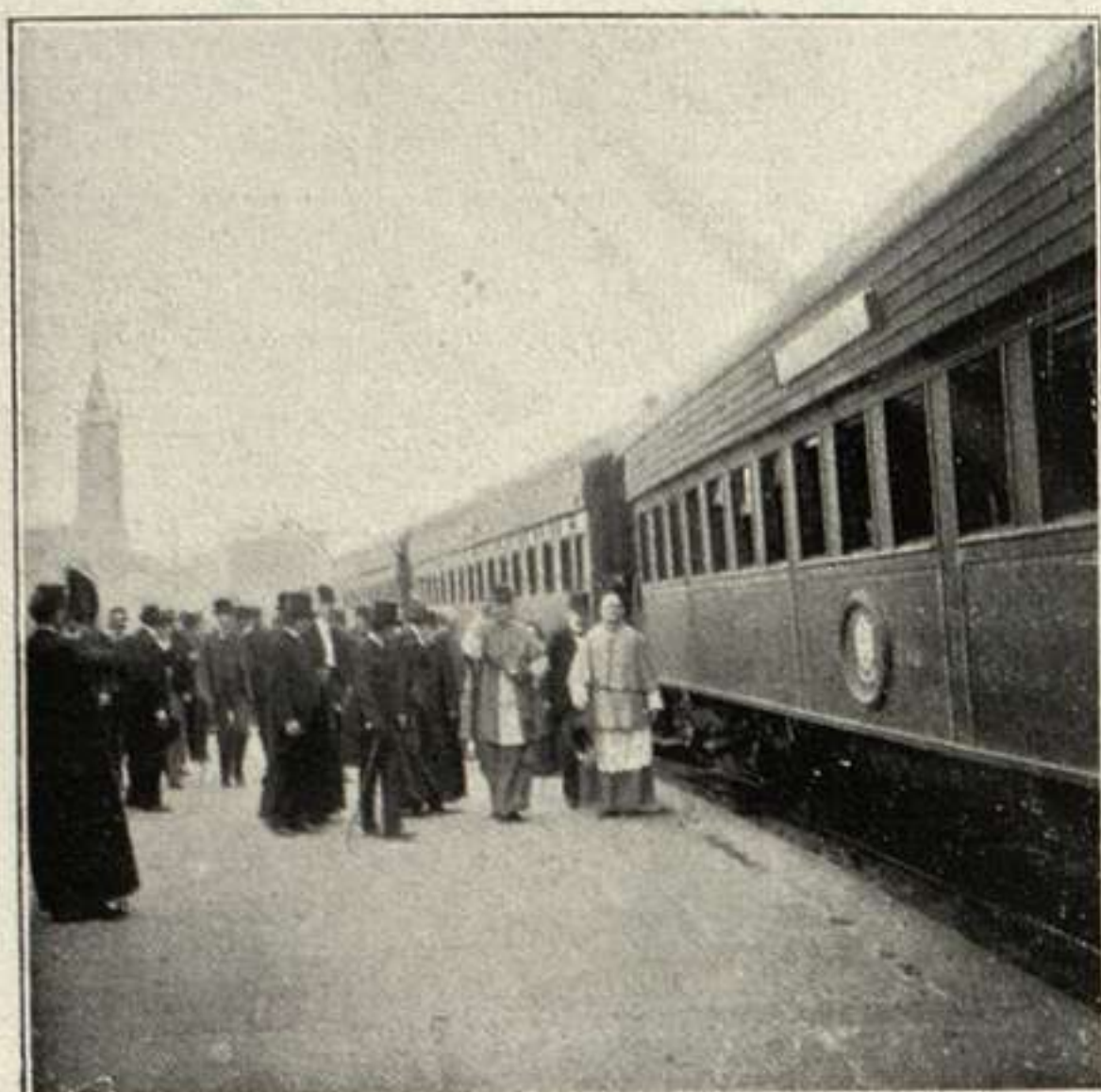
De Lima saludan a Fastenrath espíritus cultísimos como Carlos Amezaga y Nemesio Vargas (2); aquí mismo, además de LA ILUSTRACION SUD-AMERI-



ESCUDO DE MONSEÑOR TERRERO
OBISPO DE LA PLATA (R. A.)

(1) *Anuario* cit. p. 116-120.
(2) *Id.* p. 143 y 144.

VIAJE DE MONSEÑOR TERRERO Á LA PLATA



Instantáneas de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados

renidad habituales en el distinguido hombre público: siguió el Dr. Carlos Disset, quien saludó al nuevo obispo diocesano á nombre de la comisión popular de recepción, contestando á estos discursos monseñor Terrero con frases apropiadas y de agradecimiento.

Se formó luego la columna precedida de un escuadrón de seguridad y

CANA, se ha ocupado con elogio de aquel torneo *Tribuna* (1); en Costa Rica la *Revista* (2). *Et sic de ceteris.*

Presidió el primer torneo de 1899 la reina de Rumania; ha presidido el segundo de 1900, la princesa imperial Victoria de Schaumburg-Lippe, hermana del emperador; presidirá éste el próximo de 1901? Si así fuera, la institución de los juegos florales de Colonia habría triunfado en toda la línea, y solo justicia será reconocer que el éxito sorprendente se debe á la constancia, al entusiasmo, á la inteligencia del señor don Juan Fastenrath, figura descollante en su patria, amada en el resto de Europa, y simpática en grado sumo en todas partes del mundo. Merece, pues, un aplauso sincero, y con ambas manos es menester tributárselo.

ERNESTO QUESADA.

San Rodolfo, Marzo de 1901.

HOMENAJES

Á MONSR. TERRERO

Demostaciones múltiples de simpatía y afecto ha recibido en esta capital el prelado platense, con motivo de su nombramiento, y ya desde la Casa Amarilla, de donde debía partir el tren para La Plata, brillante cortejo de todas las clases sociales rendía tributo de estima y amistad á Monseñor Terrero.

En Barracas, en Quilmes, en todo el trayecto hasta la capital de la provincia, asociaciones religiosas, congregaciones y amigos en todas las estaciones del tránsito renovaron sus afables demostraciones al obispo. Una vez en la ciudad platense, como nuestras notas gráficas lo patentizan, en el trayecto embanderado y cubierto de adornos se renovaron los homenajes afectuosos, los honores militares y la demostración oficial.

En el andén de la estación, el gobernador Dr. Irigoyen recibió al prelado, y le dirigió un discurso de bienvenida, conceptuoso, noble, galante, y dicho con la pausa y se-



MONSEÑOR DR. JUAN NEPOMUCENO TERRERO
OBISPO ELECTO DE LA PLATA

banda de música, ocupando el centro el prelado, bajo palio, llevado por miembros de la comisión y se emprendió la marcha en dirección á San Ponciano. En el trayecto, los alumnos de los colegios particulares religiosos arrojaban flores al obispo.

En la iglesia de San Ponciano, que estaba llena de gente, el arzobispo Dr. Espinosa recibió el juramento del nuevo obispo, y en seguida se cantó



MONSEÑOR FRANCISCO ALBERTI
OBISPO TITULAR DE SIUNIA Y AUXILIAR DE LA DIÓCESIS DE LA PLATA

(1) Diciembre 28 de 1899. Véase *Anuario* cit. p. 206.

(2) Octubre 2º id. Op. cit. p. 207.

el Tedéum, concluida cuya ceremonia, monseñor Terrero, desde la puerta del templo, dió su bendición al público.

Se pasó después a la casa parroquial, donde el cura párroco Dr. Rassore había preparado un *lunch* abundantemente servido.

El obispo Terrero, recibió en seguida las felicitaciones de los presentes y fué presentado a numerosas familias y caballeros.



AL PASAR

UNA MIRADA SOBRE EL BRASIL

A Gastão da Cunha.

De nuevo se abre ante mis ojos la más espléndida portada del mundo americano. Con la impasibilidad de la naturaleza ante la acción de los hombres, la bahía de Rio Janeiro, inmóvil y serena en su eterna belleza, tiende sus brazos adormecedores al navegante fatigado. Las pasiones humanas se han agitado furiosamente en sus orillas, la muerte domina en ellas, airada é implacable como en pocos puntos de la tierra, el destino del pueblo que habita hoy el suelo brasileño es un problema, pero la bahía soberana sonríe como siempre, como sonreirá hasta la hora del cataclismo que la destruya (1).

He hablado del porvenir del pueblo brasileño, y a la verdad, para nosotros los americanos, que tenemos viva y palpitante en la memoria la historia de los esfuerzos hechos para salir de la barbarie primero, para dar más tarde a nuestra sociabilidad bases de civilización estable, el estudio de lo que pasa hoy en el Brasil ofrece un interés singular.

El imperio brasileño, que era en nuestro último cuarto de siglo un anacronismo tan absurdo que se convirtió en germen inevitable de muerte, fué, indudablemente, en las tres primeras partes de esta centuria, una solución tan salvadora para aquella sociedad, que un espíritu creyente la habría llamado providencial.

Basta para un argentino figurarse los esfuerzos de Belgrano, Rivadavia y don Manuel José García, coronados por el éxito, y un príncipe de la casa de Borbón convertido en monarca constitucional del Rio de la Plata. La solución de nuestro problema nacional se habría postergado simplemente y la corriente de las cosas se habría encajonado en su cauce natural, tarde ó temprano, esto es, la República representativa. Pero esa postergación habría evitado tal vez, los más sombríos días de nuestra historia, el año XX, la tiranía de Rozas. Eso pasó exactamente en el Brasil: cuando todos los pueblos sudamericanos se agitaban en espasmos demagógicos semi-bárbaros, excepto Chile que hizo de su oligarquía de hierro, un baluarte inexpugnable contra la invasión de abajo, el Brasil tomaba los contornos de una nación culta, y en tanto que lo permitió la inmensidad de su territorio, su despoblación, la influencia de razas inferiores y la poca cohesión de su nacionalidad, se presentaba a los ojos del mundo como salida definitivamente del caos anárquico sudamericano y ocupaba un puesto respetado en el concepto europeo.

Esa fué la obra exclusiva del imperio; la institución monárquica desenvolvió allí todas sus virtudes y muy pocos de sus defectos. La caída del Luis XVI brasileño, tan manso pero más ilustrado é inteligente que el francés, no tuvo por razón ni el peso agobiador de la acumulación de culpas seculares, ni, como se ha dicho, la esclavitud imperante en el Brasil. La esclavitud, en tanto que ha existido en cualquier pueblo, ha sido una necesidad social; los casos patológicos no se estudian a la luz de la moral, sino de la fisiología.

No; lo que tumbó al imperio fué simplemente el anacronismo, el conflicto absurdo é insoluble entre las ideas y las instituciones. Un emperador, una corte, cuya simplicidad y deslustre habrían hecho, sin embargo, estremecer a un Saint-Simon, duques, marqueses y barones a granel... y Benjamín Constant enseñando el comitismo en las escuelas y señalando la ruta del porvenir en las aplicaciones prácticas de la filosofía positiva a la política!

¿Qué podía el viejo emperador contra esa vibora que había calentado en su seno, contra ese espíritu científico del que había sido un apóstol ardiente en las academias europeas y que cada vez que volvía a su patria se le presentaba bajo la forma de un republicano ó de un socialista? Se puede vivir un año, dos, fuera de la lógica, pero al fin ésta recobra sus derechos y una mañana, sin una convulsión, sin un combate, el trono imperial fué un recuerdo. *Bien taillé*, dijo la Europa, que miraba con verdadera curiosidad aquel espectáculo nuevo en suelo americano; *maintenant, il faut recoudre*.

¿Cómo han cosido los brasileños el desgarró? En eso están, y no es por cierto, al pasar, y de una mirada, que se puede juzgar la actual gestación angustiosa de nuevos organismos. Pero dos hechos resaltan desde luego: el primero, es que las instituciones políticas vigentes han sido concebidas con el propósito primordial de evitar el fraccionamiento del imperio. De ahí el federalismo excesivo que las inspira. Consagrando en la ley una autonomía casi absoluta para los Estados federales, dentro de una unidad ficticia nacional, ¿se evita ó se aproxima el temido peligro de probables segregaciones? Colombia hizo un ensayo análogo, aunque bajo la presión de corrientes especulativas, más que por exigencias positivas. Los Estados federales fueron casi naciones independientes y el poder general quedó enclenque y anémico, frente a un Congreso de Plenipotenciarios, como se llamó el Senado Nacional. Eso duró poco y acabó por triunfar allí, como va triunfando en todas

partes, la tendencia, dominante hoy, de dar a los organismos nacionales, por medio de la concentración y de la cohesión, una fuerza que la federación parece incapaz de alcanzar (1).

En el Brasil, la autonomía llega hasta el régimen rentístico y gozan ya los Estados de la facultad, esencialmente privativa del poder federal, de intervenir, hasta cierto punto, en las relaciones internacionales. Ante el aumento tan desordenado como enorme, de la deuda pública, los hombres que piensan, en el Brasil, se preocupan ya de averiguar si las escasas rentas reservadas al poder federal, bastarán para hacer frente a los compromisos contraídos.

Nadie puede leer en el día con claridad, en el caos de las finanzas brasileñas; pero si la deuda pública, como parecen establecerlo los últimos aunque deficientes trabajos, asciende a más de ciento veinte millones de libras esterlinas, es indudable que, a pesar de la estupenda riqueza del país y de ese inagotable tesoro del café, más valioso que todas las minas de salitre y de oro, los recursos puramente nacionales no alcanzarán a sostener esa gran carga.

La segunda observación que se impone, es la cruda y feroz guerra de Rio Grande, que se diría es una explosión retardada de aquellas bárbaras contiendas que hace cincuenta años ensangrentaron la tierra argentina. La actual calma parece ser una simple tregua, el tiempo de dar vigor a los hijos de los caídos para empuñar las armas y correr de nuevo a la lucha.

Toda esa región está ya separada, en su conciencia, de la nación brasileña. El peligro no está sólo en ese hecho aislado, sino en la repercusión que tendrá en el resto del imperio y en la conflagración general que el ejemplo puede determinar.

Entre tanto, impera como influencia, y pronto lo hará como dirección, un partido violento, extremo en sus ideas, imbuido de principios teóricos inflexibles, sectarios de una escuela, y que ha buscado enérgicamente su denominación en un recuerdo negro de la historia humana, como para significar su propósito de llevar su pico demoledor, hasta los cimientos de la sociedad actual: el partido jacobino.

Y sobre ese batallar confuso, en que se chocan aspiraciones y rencores de raza, es curioso ver cernirse el espíritu de Augusto Comte y tomar pie en la tierra, precisamente aquellas de sus elucubraciones que, para los hombres de pensamiento, más deslustran su obra!...

Mientras pienso sobre el porvenir de ese pueblo hermano, que nunca mereció nuestro odio y muchas veces nuestro amor, y hago votos porque resuelva en paz los graves problemas que lo agitan, el sol se va ocultando tras la línea maravillosa de las montañas que coronan la bahía, el cielo se adormece en la serenidad de su azul profundo y el tinte de las aguas apagándose lentamente, indica que ha llegado la hora del reposo.

MIGUEL CANÉ.

Rio de Janeiro, Febrero 1896.

De *Notas é impresiones* (a).

MONSEÑOR Dr. JUAN NEPOMUCENO TERRERO

OBISPO DE LA PLATA

Ha pasado del medio siglo, y si las simpatías personales que le acompañan, fueran votos válidos para su longevidad, alcanzaría a la mitad de esta centuria, en la que sus aptitudes de misionero y su persuasiva y suave modalidad han de atraer a su grey, adeptos numerosísimos, a impulsos de su oratoria piadosa y sencilla, de su sinceridad que convence, de su ejemplaridad de costumbres que atrae y de la nobleza de su trato afectuoso, social y cortés, que gana voluntades y congrega almas en un común ideal.

Nació en esta capital el 13 de agosto de 1850 y a los quince años, en 1865, entró de alumno interno hasta 1868, en el colegio de San José, dirigido por los celosos padres del Sagrado Corazón, de la diócesis de Bayona.

Cursó la carrera de derecho en nuestra universidad, doctorándose en 1875; dos años después, ó sea a los 27 de edad, y se decidió a abrazar el estado eclesiástico, marchando a Roma, donde estuvo cinco años en las universidades pontificias.

El 11 de diciembre de 1880, ó sea a los 30 de edad, recibió el sacerdocio de manos de monseñor Lenti, vicegerente del cardenal vicario.

Regresó a Buenos Aires en 1882; en esa misma fecha fundó y redactó algún tiempo *La Voz de la Iglesia* y ejerció el cargo de capellán del colegio de la Santa Unión de los Sagrados Corazones.

En 1884 ascendió a juez de conciliación; en 1886 a fiscal eclesiástico hasta 1894; fué cura de San Telmo en 1888, pasando en 1889 a ocupar una silla en el cabildo metropolitano, en el cual ha ascendido desde canónigo de merced hasta la dignidad que hoy posee.

Después de la llorada muerte del Excmo. Dr. Aneiros, fué nombrado vicario capitular el virtuoso monseñor Boneo, que había sido vicario general del meritorio extinto; aquél lo asoció como pro-vicario.

Al año y meses de viudedad, la arquidiócesis recibía a su nuevo pastor y padre, Excmo. Sr. Uladislao Castellano, quien nombró en 1896 al doctor Terrero su secretario de cámara, ascendiéndolo en 1897 a vicario general.

Después de 18 años de activo sacerdocio, monseñor Terrero fué confirmado en la plenitud del sacerdocio para que fuera cooperador del venerable metropolitano, noble tarea que desempeñó con aplausos, dadas las simpatías de la ciudad bonaerense que tiempo hace lleva ganadas y ha sabido conservar siempre.

Nombrado obispo titular de Delcos, y últimamente obispo de La Plata, en otro lugar reseñamos las circunstancias de su viaje a aquella ciudad y su consagración, completando las informaciones gráficas de nuestras páginas.

MONSEÑOR FRANCISCO ALBERTI

Es el más joven de los prelados argentinos, obispo titular de Siunia y nombrado obispo auxiliar de La Plata; su actuación en la grey católica renovará el alto concepto que de sus talentos, ejemplares costumbres é ilustración canónica se tienen, y a título de información de actualidad, engalanamos estas páginas con su retrato. Su historia de seminarista y de sacerdote es brillante y noble: su fisonomía leal, revela su corazón cristiano, abierto a un apostolado difícil que ha de honrar en la práctica de las virtudes cristianas y con el aliento de una voluntad amaestrada en el estudio y en la prosecución de la vía brillantemente señalada en el episcopado argentino en toda la pasada centuria.

(1) La bahía de Rio acababa de ser teatro de los ruidos combates originados por la sublevación de la escuadra a las órdenes de Custodio da Mello. Además, en el momento en que se escribían esas líneas, la fiebre amarilla reinaba allí con gran intensidad.

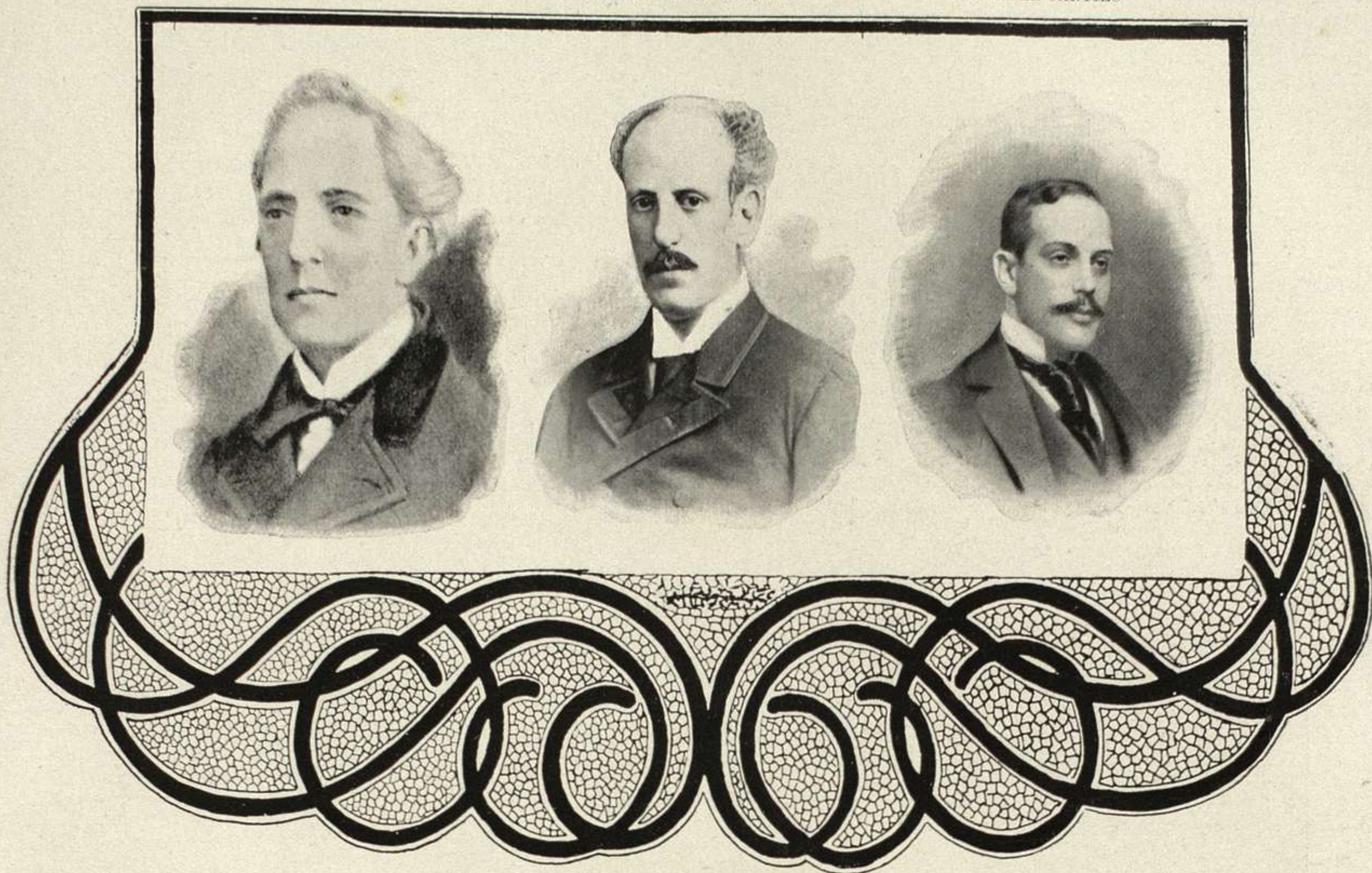
(1) El caso de los Estados Unidos de América es una excepción, que obedece a causas bien conocidas. Pero ya se vislumbra la influencia que el triunfo del imperialismo ejercerá sobre el régimen político de aquel pueblo. Sin modificar en nada la Constitución, la necesidad de ser fuertes modificará las ideas en materia de autonomía, y el sistema, como el nuestro, acabará por hacerse unitario en el hecho.

(a) El Sr. Arnoldo Moen ha editado este libro, cuyas primeras páginas transcribimos.

UNA FAMILIA DE PERIODISTAS

JOSÉ M.^a CANTILLOJOSÉ M.^a CANTILLO (HIJO)

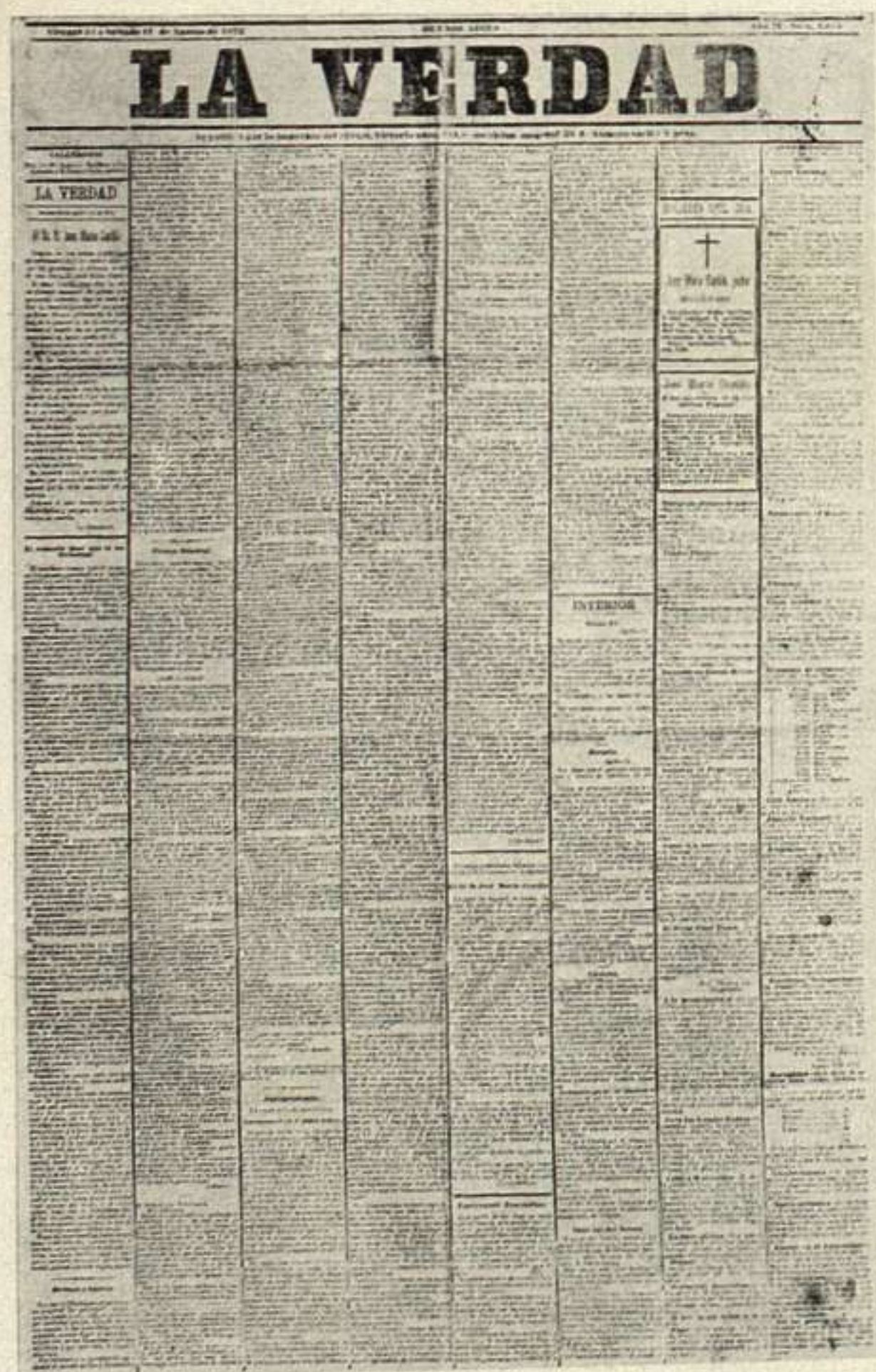
GABRIEL CANTILLO



Congregar, reunir, amalgamar ideas de ayer y hombres de hoy, individualidades de «un tiempo que se fué», modalidades de la lucha coetánea, el ambiente en que hoy se actúa y el medio en que giraron nuestros predecesores, he aquí una tarea psicológica para el historiador de esa decena de lustros de actividad mental que han distinguido en el pasado siglo, la vida nacional argentina.

Temas de palpitante actualidad, de dificultosa solución, de difícil contextura y discutido alcance, han ido cediendo, al empujar de los años, y resultarían

El fotograbado nos presenta el espécimen de los periódicos habituales: *El Correo del Domingo*, en el que desfilaron las firmas de Estrada, Juan Carlos Gómez, Gutiérrez, Guido y Spano y tantos otros de nombradía histórica, era el descanso de aquel laborioso D. José M. Cantillo, que lo fundó, que había sido ilustre director de otros diarios, diputado nacional, siempre sobre el yunque del trabajo, y propietario y director de *La Verdad*, órgano de palpitante interés nacional—que reveló las dotes del periodista y la honradez intachable del hombre.



DIARIO FUNDADO Y DIRIGIDO POR DON JOSÉ MARÍA CANTILLO

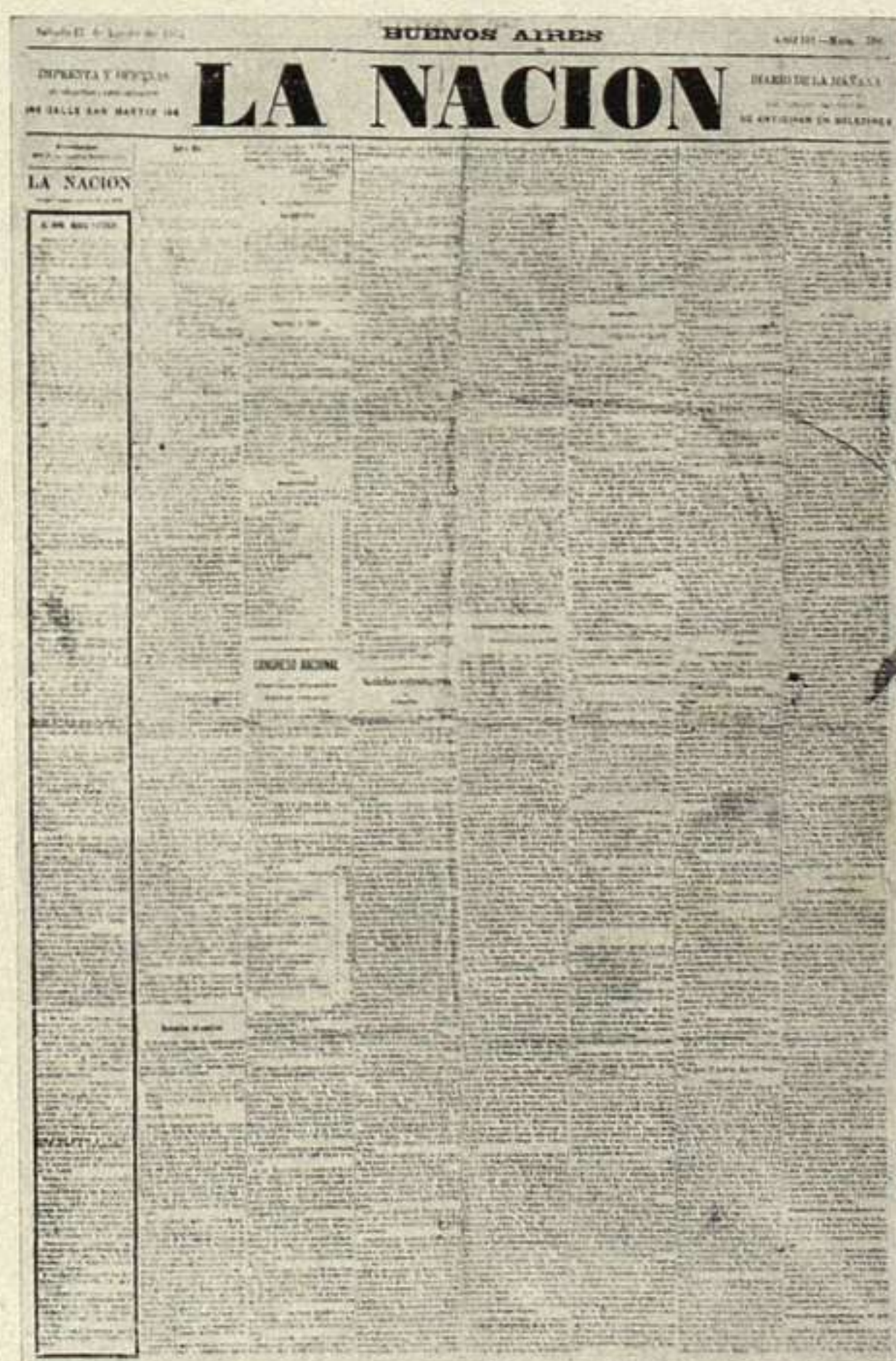
ingenuidades simplícisimas para el criterio contemporáneo. Hicieron su tiempo: hay que ver esas páginas, leer á esos prosadores y poetas, «bañados en romanticismo ardiente, actuando en un periódico ilustrado, con historias, novelas, patrióticos temas y transcripciones europeas de la «literatura al uso», tejiendo y destejiendo en familia, porque los lectores eran pocos, con una tendencia, un afán y un entusiasmo que habían de dar ópimos frutos en la posteridad.



PERIÓDICO FUNDADO Y DIRIGIDO POR D. JOSÉ MARÍA CANTILLO



REVISTA FUNDADA Y DIRIGIDA POR D. GABRIEL CANTILLO

EJEMPLAR QUE ANUNCIÓ EL FALLECIMIENTO DE D. JOSÉ M.^a CANTILLO

Breves apuntes biográficos completan este curioso recuerdo histórico de una familia consagrada al periodismo activo: termina, siguiendo la ilustrada huella de José María Cantillo, el hijo, redactor de *La Nación* y *El Nacional*, que heredó la intelectualidad de su padre, en Gabriel Cantillo, de la tercera generación, el colaborador, en sus últimos tiempos, de *La Ilustración Sudamericana*, que engalanó con sentidos y galanos artículos literarios, y cuya última revista, el *Buenos Aires*, confeccionada durante su mortal enfermedad,

representa en su carátula un apunte de Mayol, *recojido* por ambos en la Recoleta pocos días antes del en que postró al ilustrado publicista «la traicionera», en el lecho mortuario.

Muchas anécdotas oportunas pudieran completar nuestro trabajo: otro Cantilo, José Luis, nuestro amigo siempre afectuoso, é inteligente periodista, reúne antecedentes curiosos—que algún día saldrán á luz, revelando informaciones de indudable valer histórico: su modestia nos impide hoy mayor extensión á estos esbozos, y damos punto y término con las siguientes anotaciones:

JOSÉ MARÍA CANTILLO.—En los albores de la emancipación, nació en Buenos Aires en 1816. Falleció el 16 de agosto de 1872. Recibió escasa instrucción de la época. Sus primeros años los divide entre las luchas de la vida y el estudio, al que consagró sus veladas.

Muy joven destaca entre los jóvenes de su generación y con la vigorosa fibra de un temperamento justiciero, actuó firmemente contra Rozas.

Fué perseguido y tuvo que huir del país siendo casi un niño, en una forma novelesca, luchando con todo, para vivir, en Montevideo, donde llegó hasta regentar una botica para ganarse el sustento diario.

Entre tanto se dedicaba al estudio, las letras y la política.

Sucedió á Florencio Varela y Valentín Alsina en la dirección y redacción de *El Comercio del Plata*, haciendo ruda oposición á Rozas, muy vigorosa y tenaz: el tirano acumulaba proscripciones, y el periodista, ardientes artículos en propaganda contraria.

Casó en Montevideo con Luisa Muñoz, que más tarde fué presidenta de la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires.

De regreso á la patria, fué diputado á la Legislatura de Buenos Aires, convencional, senador y diputado al Congreso Nacional.

Fundó *El Correo del Domingo*, una de las revistas más brillantes de la

Hijo del anterior, nacido en la proscripción, en el nobilísimo ejemplo de su padre, en la energía y empecinamiento de los defensores de la regeneración contra la tiranía de un caudillo incapaz, halló sobrados ejemplos para templan un carácter y señalarse una senda vigorosa. Heredó virtudes y talento, resistencias en la adversidad y experiencia sabia en la lucha prolongada, y surgió, desde muy joven, como hombre de vigoroso espíritu y de altos y nobles ideales, siendo uno de los más aventajados estudiantes de la Facultad de Derecho.

Antes de doctorarse en leyes en 1872, fué llevado por Mitre como secretario de su misión diplomática, y sin dejar estudios y aficiones, ya en 1873 da á luz un volumen de versos.

En 1874 toma parte en la revolución como ayudante del general Mitre.

En 1878 diputado á la legislatura de Buenos Aires, donde alcanzó actuación preponderante en las comisiones de negocios constitucionales, de hacienda y revisora de códigos de procedimientos civiles.

En 1880 asiste á los combates de Puente Alsina y Barracas con el grado de coronel.

Fué luego fiscal de las cámaras, redactor de *La Nación* y *El Nacional* y director de sección en la Biblioteca Nacional.

Entre sus poesías de aliento, dió á la publicidad un poema, *Al Alma Humana*: publicó también un volumen de artículos literarios reunidos bajo el título de *Un libro más*, y otras obras, *La democracia y el derecho*, etc.

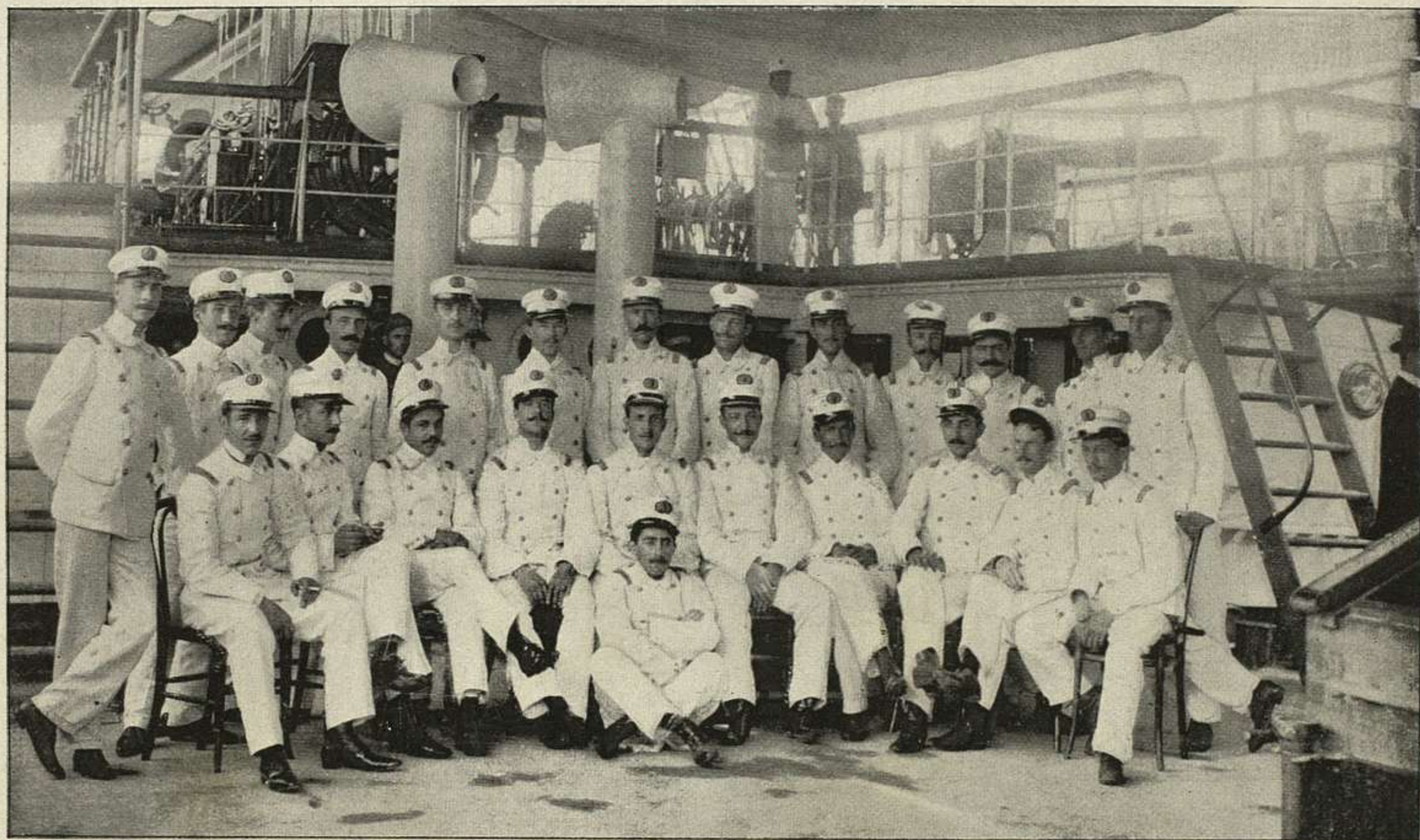
En 1888 se le confía una importante misión financiera en Europa.

En 1889 representa á la república Argentina en el congreso de antropología criminal en París.

En 1890 forma parte de la junta que preparó la revolución

En 1890, después de la revolución, es nombrado procurador del tesoro de la nación.

2.º VIAJE DE INSTRUCCIÓN DE LA FRAGATA ARGENTINA «PRESIDENTE SARMIENTO»



GRUPO DE GUARDIAS MARINAS A BORDO AL EMPRENDER VIAJE

época: la más notable de las que aparecieron ilustradas desde la independencia.

Fundó y dirigió dos diarios, *El Siglo* y *La Verdad*.

En la epidemia de 1871 tuvo notable actuación y mereció la Cruz de Hierro.

Murió siendo diputado nacional, y el Dr. Costa hizo su elogio en la cámara en los siguientes términos:

«Durante el largo y glorioso sitio de Montevideo, el señor Cantilo combatió siempre por el triunfo de la libertad, tanto con las armas del soldado como con la pluma del periodista y del poeta, contribuyendo eficazmente á mantener vivo en el espíritu de todos los combatientes, el entusiasmo y el amor por la causa santa que defendían. Y en esta vez, como en todas las épocas de su vida, el señor José María Cantilo estuvo siempre al lado de la buena causa y fué siempre uno de los más constantes y sinceros defensores de los principios de justicia y libertad. Ciudadano puro y honrado, como el que más, patriota sincero y abnegado, el señor Cantilo fué al propio tiempo un distinguido é ilustrado literato, que supo poner todo el contingente de sus luces y conocimientos, al servicio de la mayor ilustración del pueblo, escribiendo y traduciendo libros utilísimos que eran otras tantas fuentes saludables donde podían los ciudadanos beber los principios más sanos y verdaderos, respecto de los derechos y los deberes que cada uno de ellos tenía en un pueblo libre y civilizado: *El Federalista*, *La Constitución de los Estados Unidos*, *Sus Comentarios*, etc., etc. Infatigable en el trabajo; modelo de virtud; ejemplo dignísimo de austeridad y de civismo; puro é intachable en todos los actos de su vida—el señor Cantilo baja á la tumba, querido, respetado y venerado por todos, y el recuerdo de sus virtudes, de su patriotismo y honradez será siempre un alto ejemplo digno de ser imitado por todos los hijos de la patria en que ha nacido.»

Dr. JOSÉ MARÍA CANTILLO.—Nació en Montevideo el 15 de marzo de 1840; falleció en Buenos Aires el 9 de junio de 1891.

Cantilo colaboró en innumerables diarios y revistas: *El Inválido Argentino*, *El 31 de Diciembre*, *La Verdad*, *El Siglo*, *El Correo del Domingo*, etc.; murió, joven aún, dejando brillante estela á sus sucesores, y una página de ilustración y de labor asidua, á sus contemporáneos.

GABRIEL CANTILLO.—Es nuestro contemporáneo: en estas páginas, sentido recuerdo acompañó su memoria, cuando inesperada enfermedad privó á esta revista de su inteligente colaboración: nació en Buenos Aires el 31 de julio de 1859, falleció el 4 de noviembre de 1895: era el hijo menor de D. José María Cantilo.

Trabajó en *La Nación* desde niño: era su diario, era de la casa; inteligente cooperador en el gran órgano matutino, tenía en él tradiciones de familia y deberes de herencia.

Corresponsal de diarios de Montevideo y Santiago de Chile, presidente del club de gimnasia y esgrima, desde cuyo puesto promovió la educación física de la juventud, secretario de la intervención nacional á Catamarca en 1892, y presidente del Círculo de la Prensa, á todas partes llegaba su actividad, y en todas partes era estimado y atendido por sus prendas personales, desempeñando también el magisterio como profesor de historia nacional en la escuela normal de profesores.

La crítica, suave y complaciente que entre nosotros se estilaba, adquirió relieve en él, bajo los pseudónimos «Bruno», «Cándido Perdighones» y «Pedro Sánchez».

Fundó la revista *Buenos Aires*, que se abrió amplio y franco camino en sus manos, con su actuación inteligente: fué así, el precursor de las revistas ilustradas de actualidad palpitante.

El las sintió: comprendió á su pueblo, y comprendió las necesidades de una oportuna información gráfica. El campo era amplio, sus impulsos animosos, la ocasión... se acercaba, pero «un mal día» cayó para no levantarse, legándonos un ejemplo de actividad y de simpático trato mundano.



TENIENTE DE NAVIO D. ISMAEL F. GALINDEZ
2.º COMANDANTE



CAPITÁN DE FRAGATA D. JUAN MARTÍN
COMANDANTE



TENIENTE DE NAVIO D. LORENZO SABORIDO
3.º COMANDANTE

LA «SARMIENTO» EN VIAJE

Nuevamente emprende su viaje de instrucción á través de los mares, con una tripulación de 285 hombres, de los que 180, que pertenecen al contingente del año, inician, sirviendo al país, su vida marítima en ese viaje.

Lleva 34 guardias marinas: Regino de la Sota, Juan Cacavelos, Juan Bononi, Melchor Escola, Alberto Hansa, León Peasso, Alfredo Mayer, Armando Jolly, Julián Fablet, Eugenio Cattini, Justino Riobó, Juan J. Quesada, José Tarragona, Juan Beltrami, Pedro Brau, Arturo García, Manuel M. Saravia, Domingo Castro, Víctor Silveti, Alberto Palissá, Dalmiro Sáenz, Arturo Sierra, Pascual Brebía, Eduardo Gigena, Ernesto Rodríguez, Antonio Abel, Pedro Pericelli, Daniel Cerri, Fausto Delgado, Fernando Casabal, Juan Esquerra, Humberto Boassi, Luciano Fordy y Juan M. Gómez, cuya enseñanza de complemento, durante el viaje, ha sido organizada del modo siguiente:

Arquitectura naval, profesor teniente de navio ingeniero Lorenzo Saborido; torpedos y electricidad, teniente de fragata Guillermo Jurgensen; artillería, teniente de fragata Enrique Eliess; aparejo, maniobra, embarcaciones menores, teniente de fragata Arturo Celery; meteorología y oceanografía, teniente de fragata Ricardo Ugarriza; navegación y cálculos generales, alférez de navio Juan Sancasani; hidrografía y táctica naval, alférez

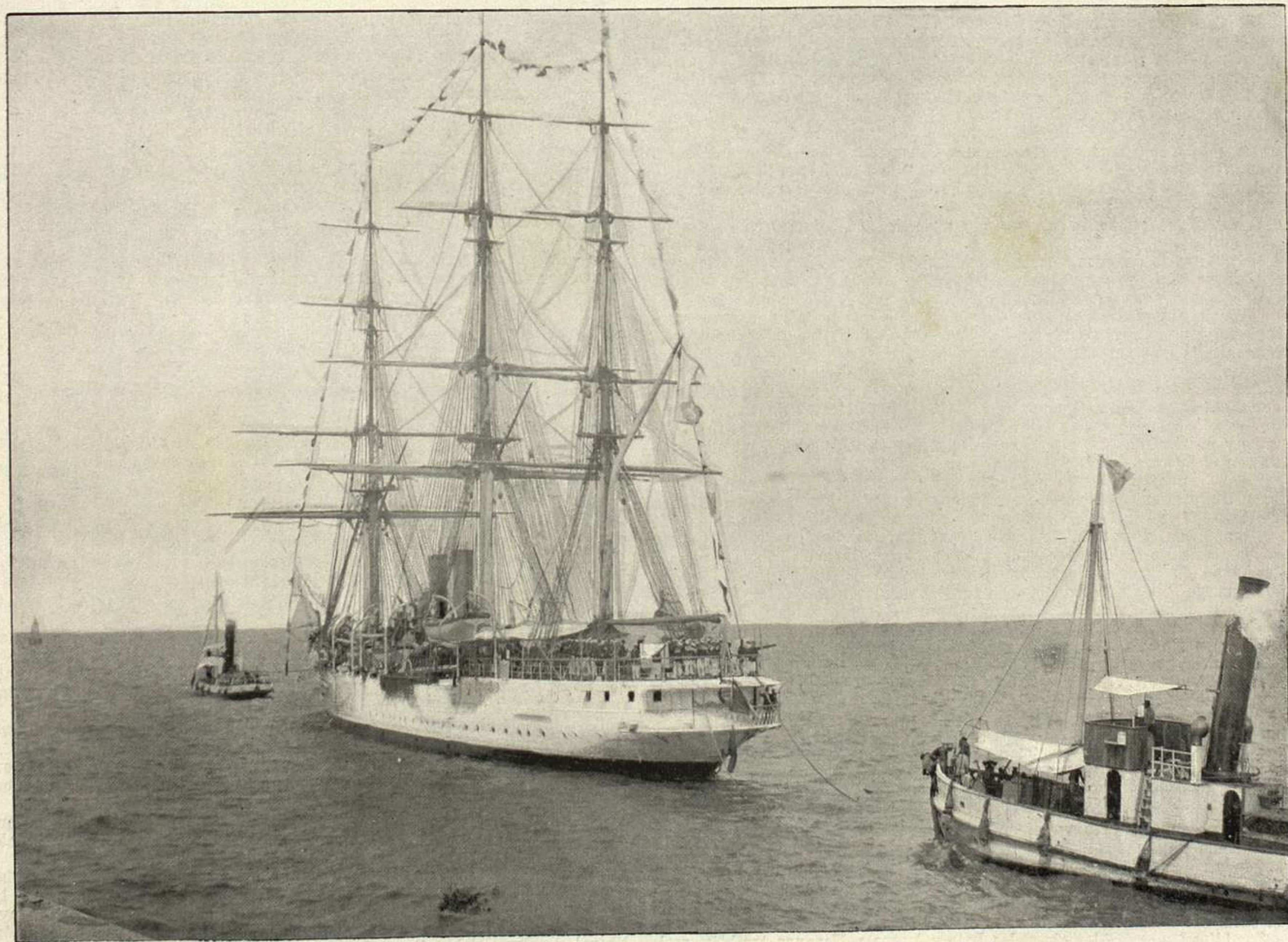
de navio Jorge Jalour; ordenanzas, procedimientos y señales, alférez de navio Carlos Somoza; derecho internacional é historia de las guerras navales, alférez de navio Lucio Villafañe; máquinas y calderas, el jefe de máquinas José Benítez; higiene naval y primeros auxilios, el cirujano doctor José Gorochategui; contabilidad y reconocimiento de artículos navales, el contador Enrique Depouilly; religión y moral, el presbítero Dr. Agustín Piaggio; inglés, el profesor civil Guillermo Dillon; gimnasia y esgrima, el maestro Bernardo Varela; fotografía, el fotógrafo Víctor Gianotti.

Ejercerá las funciones de inspector de enseñanza el segundo comandante del buque, teniente de navio Ismael F. Galindez.

En total, el personal embarcado asciende á 327 hombres, que son: 2 comandantes, 1 jefe de detall, 4 tenientes de fragata, 4 alféreces de navio, 34 guardias marinas, 1 cirujano, 3 maquinistas, 1 contador, 1 capellán, 2 profesores civiles, 1 fotógrafo, 16 de mastranza, 26 cabos de mar formados en el anterior viaje de la «Sarmiento», 158 conscriptos, 73 foguistas, artilleros y sirvientes.

Manda la velera fragata el ilustrado capitán de fragata D. Juan Martín, siendo sus segundos, los tenientes de navio D. Ismael Galindez y D. Lorenzo Saborido, competentes oficiales de honrosa foja de servicios.

El viaje, que será largo, comienza con el recorrido de la costa argentina



BUENOS AIRES.—LA «SARMIENTO» AL SALIR DEL DIQUE N.º 4

hasta el Estrecho de Magallanes, visitándose las obras del puerto militar y todas las poblaciones de alguna importancia en la floreciente región patagónica. Esta primera etapa de la campaña de circunnavegación permitirá cumplir la parte del programa concerniente a hidrografía, tiro de cañón y adiestramiento de los marineros reclutas en las faenas de mar. El 10 de abril entrará el buque en el Pacífico, después de recorrer el estrecho y sus principales fondeaderos.

Las escalas subsiguientes en Tahití, Cook, Samoa y Fidji, son con el principal objeto de refrescar víveres, puesto que se trata de lugares y poblaciones de escaso interés.

Auckland y Wellington, son las dos ciudades de mayor importancia en Nueva Zelanda, pudiendo decirse lo propio con respecto a Melbourne, Sidney, Brisbane y Estrecho de Torres, en Australia.

Timor, Java y Sumatra, más las islas del Pacífico, substituyen a la China y Japón del anterior viaje. Como sus costumbres y civilización difieren mucho de las nuestras, ofrecen atractivos de comparación al espíritu observador de los marinos.

India, Arabia, Abisinia, Egipto, Asia Menor, Turquía, Austria, Italia, Francia, Portugal, España, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Alemania, Rusia, Suecia, Dinamarca, Noruega, Canadá, Estados Unidos y Brasil, complementan la segunda espléndida excursión preparada a la fragata «Sarmiento» por el malogrado ministro Rivadavia.

Tendremos, con oportunidad y datos gráficos, a nuestros lectores, al corriente de este viaje de estudio y de instrucción de la velera nave argentina.

Al anunciarlo, enviábamos sentidos votos de felices travesías, que renovamos hoy y llegarán a algunos de sus puertos de escala, aunque tardías, como un eco cariñoso de esta tierra cuya bandera pasean majestuosamente por costas y rumbos en que el pabellón argentino fuera antes totalmente desconocido y nuevo.



GALERÍA MARAÑENSE

DOCTOR CÉSAR MARQUES

El fin de año y el fin del siglo pasado han sido fatales para el ilustre estado brasileño, que ha perdido a Eduardo Ribeiro, joven caudillo político, ex-gobernador de Amazonas é ingeniero militar de talento; el contra-almirante Eliezer Tavares, guerrero del Paraguay, jefe distinguido de la marina y ex-director de la escuela naval de Rio; Francisco Guilhon, director de los telégrafos del estado de Rio Grande del Sur y diputado federal por el mismo estado; Clementino José Lisboa, médico notable y político militante en el estado de Pará; Americo de Azevedo, distinguido comediógrafo, digno hermano de Aluizio y Arthur Azevedo; Juan Gromwell, valiente periodista republicano y abolicionista, y finalmente el doctor César Marques, historiador, geógrafo, profesor y médico conocido en todo el país y aun en el extranjero.

El doctor Marques nació en Caxias el 12 de diciembre de 1826. Después de completar sus estudios preparatorios, partió para Coimbra, donde se matriculó en la facultad de filosofía y matemáticas. Sobreviniendo en 1846 la revolución portuguesa de *Maria da Fonte*, regresó a Maranhão, de donde en 1848 partió para Bahía, recibiendo allí en 1854, el título de doctor en medicina, dos veces laureado.

Ejerció los puestos de cirujano del ejército é inspector de sanidad de los puertos en las provincias de Maranhão y Amazonas. En dichas provincias y en la de Pará, regentó las cátedras de historia especial del Brasil, historia universal, retórica, geografía, matemáticas y gramática filosófica de la lengua portuguesa.

Después, fué nombrado rector del colegio Pedro II, puesto en que se ha jubilado.

Ha sido socio de la sociedad de ciencias médicas de Lisboa y de los institutos históricos y geográficos Riograndense y de Bahía; miembro honorario de la Academia de medicina de Rio de Janeiro y del instituto histórico del Brasil, socio del conservatorio dramático de Bahía, del instituto arqueológico Alagoano, de la sociedad de geografía de París, de la real sociedad humanitaria de Oporto y del instituto arqueológico y geográfico pernambucano.

Era caballero de la orden de Cristo de Portugal, oficial de la imperial orden de la Rosa del Brasil, oficial de instrucción pública y de la academia de Francia, comendador de la orden de Isabel la Católica, Carlos III de España y de N. S. de la Concepción de Villa Vicosa de Portugal, y condecorado con el busto de Simón Bolívar.

Siendo estudiante, había traducido del francés dos importantes obras: *Pruebas de la existencia del otro mundo*, basadas en la naturaleza histórica de la filosofía y la religión y *Conquistas de la religión cristiana*.

Después, su labor publicista ha sido extensa; son de él: «Breve memoria sobre o clima e molestias mais frequentes na provincia do Maranhão».

«Almanack histórico de lembranças brasileiras» (1861-62-68).

«Memoria sobre a introdução da vaccina no Maranhão».

«Apontamentos para o Dicionario Historico e Geographico do Maranhão».

«Dicionario Historico e Geographico do Maranhão».

«Dicionario Historico e Geographico da Provincia do Espirito Santo».

«Memorias sobre a occupação francesa no Maranhão, pelos frades capuchinos Claudio de Albeville y Ives de Evreux» (traducción).

«A meus filhos», traducción de P. Blanchard.

Además, muchas memorias leídas en el Instituto histórico brasileño y publicadas en la «Revista trimestral» del mismo Instituto.

Falleció el 5 de octubre de 1900, en Rio de Janeiro.

Hacia cerca de treinta años que había fijado su residencia en Rio, donde ha sido director del *Colegio de Pedro II*, famoso instituto de instrucción secundaria, sostenido por el Estado. Sostuvo siempre muy estrechas relaciones con el emperador, que le apreciaba notoriamente.

Además de muchos otros escritos, el doctor Marques dejó preparada la segunda edición de su *Diccionario*, habiendo acumulado desde 1870, fecha de la primera edición, numerosos é importantes documentos de historia patria, y nuevos estudios geográficos que servirán para duplicar el valor de la obra.

Sus hijos, los conocidos abogados Juan y Augusto Marques, también residentes en Rio, han recibido ese precioso legado testamentario de su ilustre



DR. CESAR MARQUES
PUBLICISTA Y GEÓGRAFO BRASILEÑO

padre, y ya están preparando la edición que va a ser hecha por una imprenta marañense, gracias a la generosa intervención del conocido y acaudalado químico y farmacéutico de San Luis, señor Augusto Marques, quien así honra la memoria de su ilustre hermano, y al Maranhão, con la edición de la valiosa obra científica.

El Maranhão, que ya empieza a pagar la deuda de gratitud para con muchos de sus hijos eminentes, como Gonçalves Dias, a quien elevó una estatua, a Juan Lisboa, reeditando sus obras completas, y quien bien pronto tendrá su monumento en la progresista capital a Odorico Mendes, de quien se piensa imprimir la importante traducción de Homero, digno «pendant» de la del *Virgilio Brasileiro*, del mismo poeta y hombre de estado, no ha de tardar mucho tiempo en reconocer los méritos de este otro brasileño cuya limpia y brillante existencia, llena de orgullo a una generación, y es nobilísimo ejemplo para las sucesivas.

F. G.

LAS ELECCIONES EN CHILE

PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Completando la noticia informativa, y ya que la información telegráfica ha dado cuenta detallada de las reuniones celebradas por los convencionales de todos los grupos liberales, y la designación del candidato de ese partido, unido, para la próxima elección presidencial, D. Germán Riesco, y que el candidato de la coalición conservadora es don Pedro Montt, con ambas biografías, terminamos estas notas.

D. PEDRO MONTT

Cuenta D. Pedro Montt, 55 años de edad; se recibió de abogado en 1870, y cuatro años después se inició en la vida pública como diputado al congreso nacional, y continuó ocupando un asiento por la provincia de Pectora; en las legislaturas subsiguientes, como miembro de la cámara de diputados, siempre en su calidad de representante del monttvarismo.

Durante la administración del señor Domingo Santa María, y en virtud de la evolución que hizo el monttvarismo, cuyos jefes declararon completamente disuelto ese partido, é incorporado de hecho al liberal, don Pedro Montt fué elegido en 1885-86, presidente de la cámara de diputados, siendo en este periodo que empezó a influir en la administración pública, por su completa preparación como estadista, su incansable laboriosidad y reconocida honradez privada: fué a Europa para estudiar las instituciones políticas de aquellos países.

A su regreso, y al iniciarse la presidencia del señor José Manuel Balmaceda, en 1886, fué nombrado por éste, ministro de justicia é instrucción pública, y en junio de 1887 entró a desempeñar la cartera de industria y obras públicas. Su labor, en el congreso y en el gobierno, fué eficaz, preferentemente en el mejoramiento del servicio penal y carcelario.

Iniciada la oposición parlamentaria contra el gobierno del presidente Balmaceda, en 1890, formó parte de ella, y estallada la guerra civil, tomó una participación directa y activa en la revolución del 7 de Enero de 1891, como miembro del comité directivo de la capital. Marchó al Perú, y a los Estados Unidos, a desempeñar el puesto de agente diplomático de la junta de gobierno de Iquique, cargo que fué luego cambiado por el de ministro plenipotenciario, con el triunfo de la revolución, y al regreso al país, fué nombrado ministro del interior del gobierno presidido por el almirante Jorge Montt.

Su actuación, desde entonces, en la política interna del país, ha sido constante y de gran influencia, la cual ha continuado durante la administración del actual presidente, y desde 1897 se le juzga como al jefe de la coalición que ha dirigido la política del señor Errázuriz.

Su personalidad política ha sido una de las más combatidas, porque se le cree uno de los jefes de partido, de carácter y principios políticos restrictivos más acentuados.

No puede negarse, sin embargo, que el señor Montt tiene condiciones que lo hacen singularmente simpático en todo Sud América, pues no solo es un amigo probado de solucionar diplomáticamente toda diferencia de vecindario, sino que también es uno de los partidarios más decididos de la paz, como afirmó en recientes discursos, y uno de los hombres mejor preparados con que cuenta Chile.

DON GERMÁN RIESCO

El senador por Talca, ha sido ministro de la Corte y tiene uno de los primeros bufetes de abogado de la república de Chile.

En política, es liberal; pero no tiene una colocación clara y terminante entre los diversos grupos del liberalismo. Hombre moderado, espíritu culto, inteligencia equilibrada, está lejos del extremo radical. Cuenta como base política, como punto de apoyo, como estación de partida, al grupo liberal doctrinario, a pesar de que no ha sentado en él sus reales.

Sin una larga carrera política, sin haber tenido infancia política, se ha encontrado de repente en una situación elevada y espectante.

Consejero en muchos casos del señor Errázuriz, a quien le unen afectuosos lazos de parentesco, ha demostrado tener talla para dirigir los difíciles asuntos internacionales que toca resolver casi simultáneamente a la cancillería chilena.

Se tiene gran fe en su patriotismo, en su inteligencia abierta a todos los horizontes, en su rectitud de magistrado y en su probidad de hombre.

Aunque en muchas ocasiones haya parecido tímido é indeciso, sus amigos no dudan de que sus espléndidas facultades de gobernante se desarrollarán con vigor y seguridad en caso oportuno.

Cuenta, como el señor Lazzano, con elementos de todos los partidos; pero teniendo una base liberal más segura y numerosa.

Su personalidad moral, intelectual y política, goza de gran respeto en el país hermano. Como magistrado reveló una ilustración vastísima, un buen sentido excelente y una constante seguridad de conciencia en sus fallos.

Como político, es carta nueva. Se le conoce como hombre sano, de orden, de seriedad, de administración, pero no se sabe a punto fijo, su índole ni sus rumbos.

Ha conseguido el señor Riesco su reputación envidiable de hombre probado y de talento, no teniendo a su servicio las fáciles ocasiones que brinda la política. Esto hace pensar que su mérito sea muy acrisolado y de buena ley, cuando después de tantas luchas, es su nombre, el elegido por la coalición liberal, y es su palabra ilustrada y precisa, la que en reciente discurso ha señalado las corrientes que seguirá en lo porvenir.

CLUB DEL PROGRESO

SU NUEVO LOCAL DE LA AVENIDA DE MAYO

LAS FIESTAS DEL CARNAVAL

Indudablemente el prestigioso y tradicional centro de la cultura porteña, ha dado un gran paso, rehabilitándose de la postración en que había caído después de larga vida de esplendor, con las dos fiestas celebradas en carnaval en su nuevo edificio de la Avenida de Mayo.

El primer esfuerzo, el impulso dado para reconquistar el prestigio de los últimos tiempos, ha sido fructífero y de muy lisonjeras esperanzas y promesas para el futuro. Seguramente, para todos los que conservan recuerdos de lo que fué el Club del Progreso, socialmente, de la esplendidez de sus fiestas y de la cultura y distinción de la concurrencia que a ellas asistía, esta reacción experimentada ha de ser recibida con grandes muestras de aprobación.

La supremacía del Club del Progreso, que es tradición de la sociabilidad argentina, era una necesidad sentida y queda hoy asegurada.

El edificio a que acaba de trasladarse el club, con su decorado moderno, se impone por la sencillez elegante que ha sido impresa en las distintas salas y dependencias, sobresaliendo el gran salón-comedor, cuyo conjunto ha causado admiración en las últimas fiestas.

Damos hoy varias notas gráficas de sus principales departamentos, por las que se po-



Dr. ROQUE SAENZ PEÑA
PRESIDENTE DEL CLUB DEL PROGRESO DE BUENOS AIRES

que las salas de baños, *au complet* en todos sus detalles que no dejan nada que desear. He aquí su comisión directiva:

Presidente: Dr. Roque Sáenz Peña.
Vicepresidente: Daniel J. Donovan.
Secretario: Ingeniero Alberto Correas.
Tesorero: Sr. José Guerriero.
Locales: Rodolfo Collet.
Dr. Adolfo E. Dávila.
Julián Balbín.
Suplentes: Diego González.
Sr. Francisco P. Bollini.
Dr. Ramón Santamarina.
Adolfo S. Gómez.
Sr. Juan S. Gómez.
Dr. José A. Terry.

Empieza una nueva era: un centro de reunión ha de ser algo más que el local en que se congrega en sus ratos de ocio, la representación de lo más selecto de nuestra sociedad.

De esas reuniones han de partir iniciativas felices que justifiquen el nombre del Club, y como nota informativa, reflejamos en estas líneas el ambiente y la modalidad que imperan en la culta sociedad. Se habla de otras mejoras... pero dejemos a los hechos que justifiquen nuestro aserto.

F. L. M.

MIGUEL CANÉ

Hé ahí su último libro; una página del viaje, la primera, va transcrita en estas columnas. El pensador, en las mansas aguas del silencio nocturno, encerrado en un diminuto



BALCÓN DEL CLUB DEL PROGRESO EN LOS BAILES DE CARNAVAL

drá juzgar del aspecto magnífico y del más refinado buen gusto del recinto.

Para concluir, diremos, con verdadera justicia, que todas estas mejoras y resurgimientos de nueva vida, las debe el club a su actual presidente, doctor Roque Sáenz Peña, que ha puesto siempre en sus distintos períodos todos sus esfuerzos, toda su buena voluntad, para el adelanto y relieve del centro, mereciendo de sus asociados, por estos merecimientos, ser reelegido en seis años consecutivos, desde 1895, que fué el primero de su presidencia.

El club cuenta hoy con mil seiscientos cincuenta socios, habiéndose asegurado el mejor servicio en todas sus reparticiones, viéndose especialmente concurridas la sala de armas y el restaurant admirablemente servido por su conocido jefe Pionisio; lo mismo



ASPECTO DEL SALÓN DE BAILE DEL CLUB DEL PROGRESO EN LA NOCHE DE CARNAVAL

camarote, lejos del bullicio social, sintió la sensación del misterio y dejó a la pluma y a la imaginación, cautivas, vagar por el espacio.

Después, al despertar al nuevo día, tal vez, a la proximidad de la costa, al arribo del puerto o al término de un viaje, corrigió, pulió, dejó indecisas las ideas y flotantes las formas... *Travel* depositaba en el correo su misiva literaria.

Así se reunieron esas hojas y se compuso ese libro. El observador, exteriormente escéptico, sintió, alejado de sus habituales asociados del mundo, la voz altísima de la verdad: la que habla a los fuertes con el estrépito del combate y a los pacíficos, en el murmurio del arroyo o en una cualquiera brillante luciérnaga de un firmamento tachonado de brillantes.

Calmó el poeta-prosista, en la voz de Dios, sus ansias del mundo, sus



BUFFET



SALON DE FUMAR



SALÓN DE LECTURA

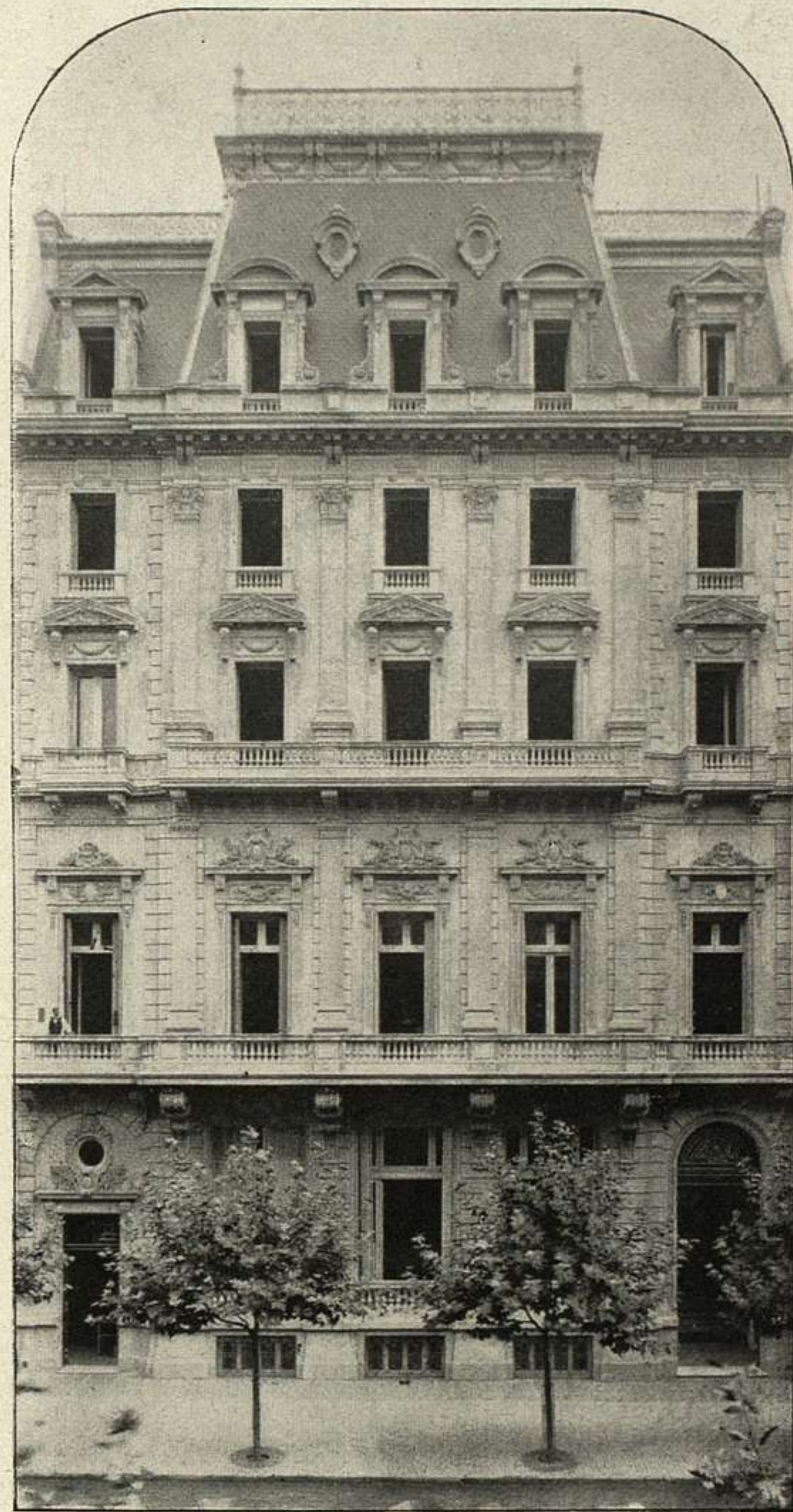
extrañas ansias que no mitiga la sociedad de los hombres, que no consuela la aureola del aplauso, que sólo acalla el aroma de una flor, la estética del arte ó el pensar silencioso en una noche sideral en que todo se admira, cediendo el alma sus pristinas emanaciones ante la infinita belleza de los mundos siderales.

RIESI.

EL GOBIERNO PARLAMENTARIO EN INGLATERRA

Abrir el libro escrito por A. Todd, último éxito de librería europea, y leer en él: «El Gobierno de Inglaterra está regido por ciertas máximas tradicionales que establecen los límites del ejercicio de todos los poderes políticos. Estas máximas, en su mayor parte, son no escritas y convencionales... personifican la experiencia adquirida por generaciones sucesivas de hombres de estado y son reconocidas como los preceptos mismos de la constitución», ¿no es altamente sugestivo para continuar leyendo y penetrándose del voluminoso tomo?

El imperio de la costumbre, de las costumbres buenas, de los hábitos y tradiciones consagrados por el éxito feliz...



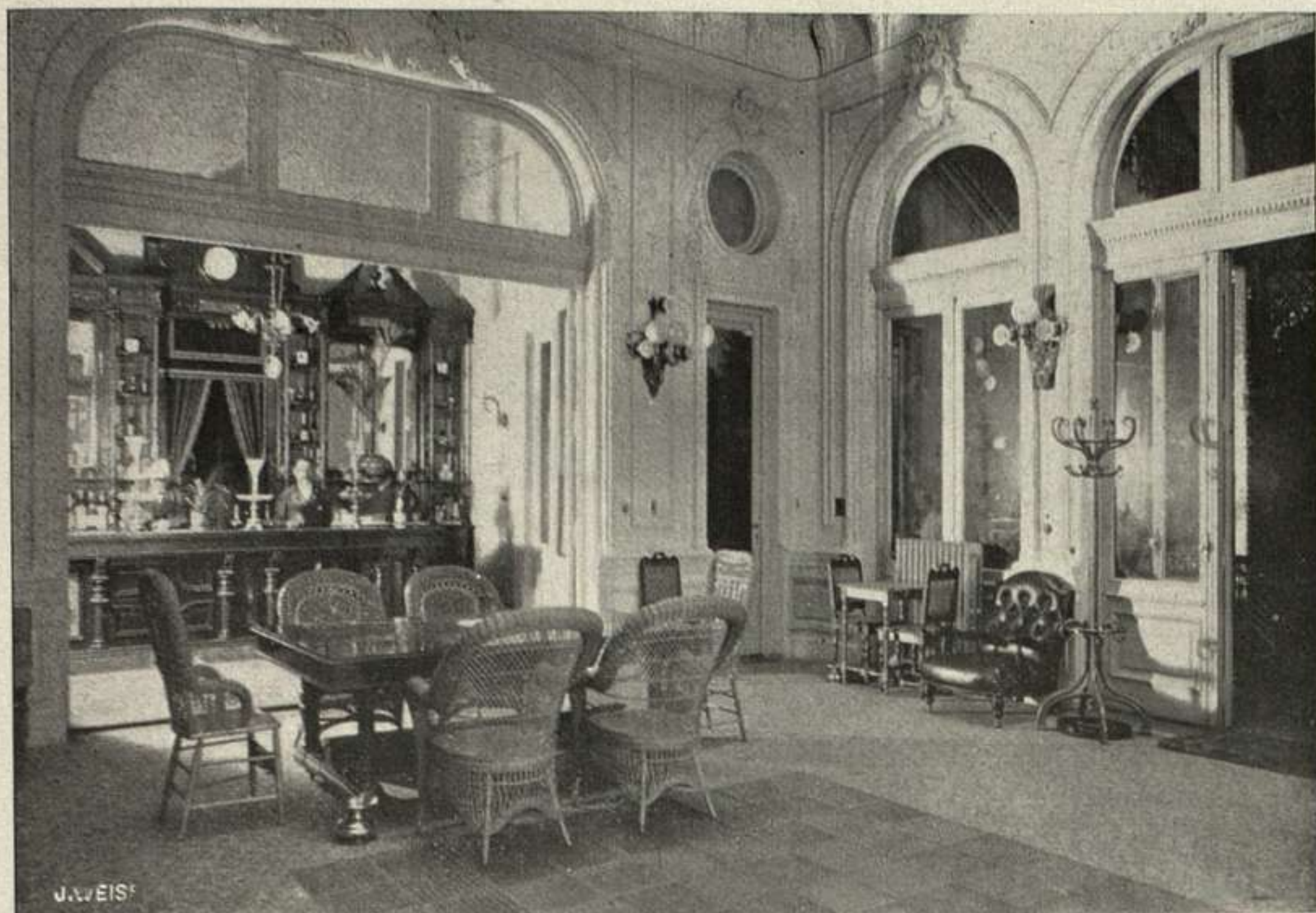
FACHADA DEL CLUB DE PROGRESO EN LA AVENIDA DE MAYO

es algo más que la fina sanción de una ley, brutal siempre, exigida a los pueblos, reñida muchas veces con su criterio, y divorciada de usos y tendencias que dan afinidad y complemento a una raza.

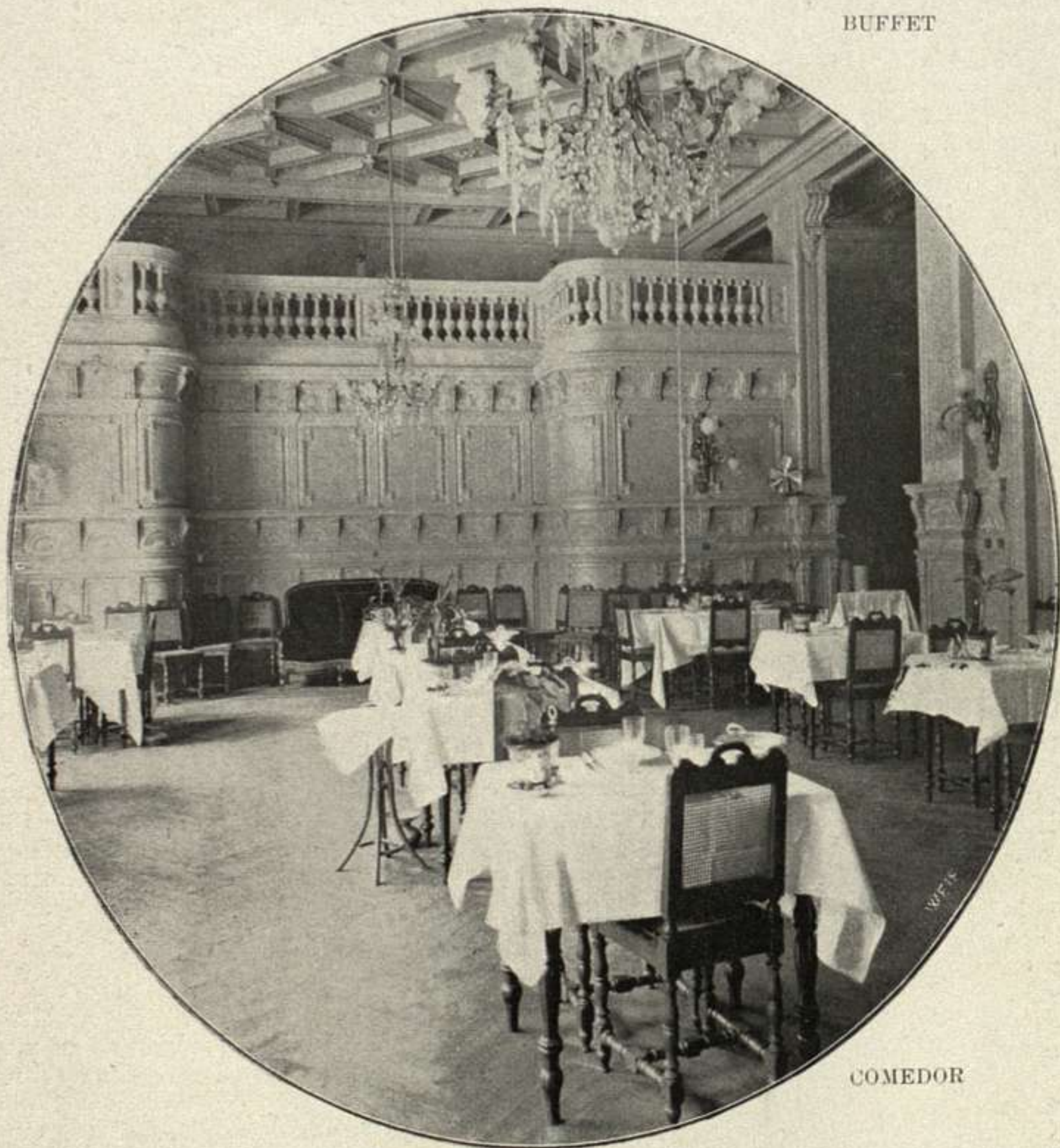
Es un problema nuevo en la mayor parte de los pueblos, pero ha de imponerse con la sanción del tiempo, comprobando el viejo refrán: «la costumbre hace ley». Se han trocado los términos, y se ha pretendido que las leyes hagan las costumbres: de ahí tanto fracaso, de ahí tanta «ignorancia legal». Debe procurarse con toda sencillez, hacer conocer la ley... a todos, y aunar hábitos y legislación para su factible cooperación en el progreso humano.

Pero nos llevarían lejos estas consideraciones, y digamos brevemente algo más sobre este hermoso y oportuno libro que debemos a la galantería de los Sres. Mendez y hijo, agregando que en él encuentra, quien estudie el gobierno parlamentario, enseñanza fructífera é histórica, partiendo de aquella revolución inglesa de 1688 que dió las grandes máximas directivas de la constitución británica: «la irresponsabilidad personal del rey, la responsabilidad de los ministros y el poder de fiscalización del parlamento».

El reconocimiento completo de esos principios fundamentales ha hecho grande a un pueblo que todo el mundo admira y enaltece, y aquí, sin reyes, ni trabas, ni otras «cortapisas convencionales y... cortesanas», tenemos mucho que aprender y estudiar en el análisis de ese libro, del



BUFFET



COMEDOR



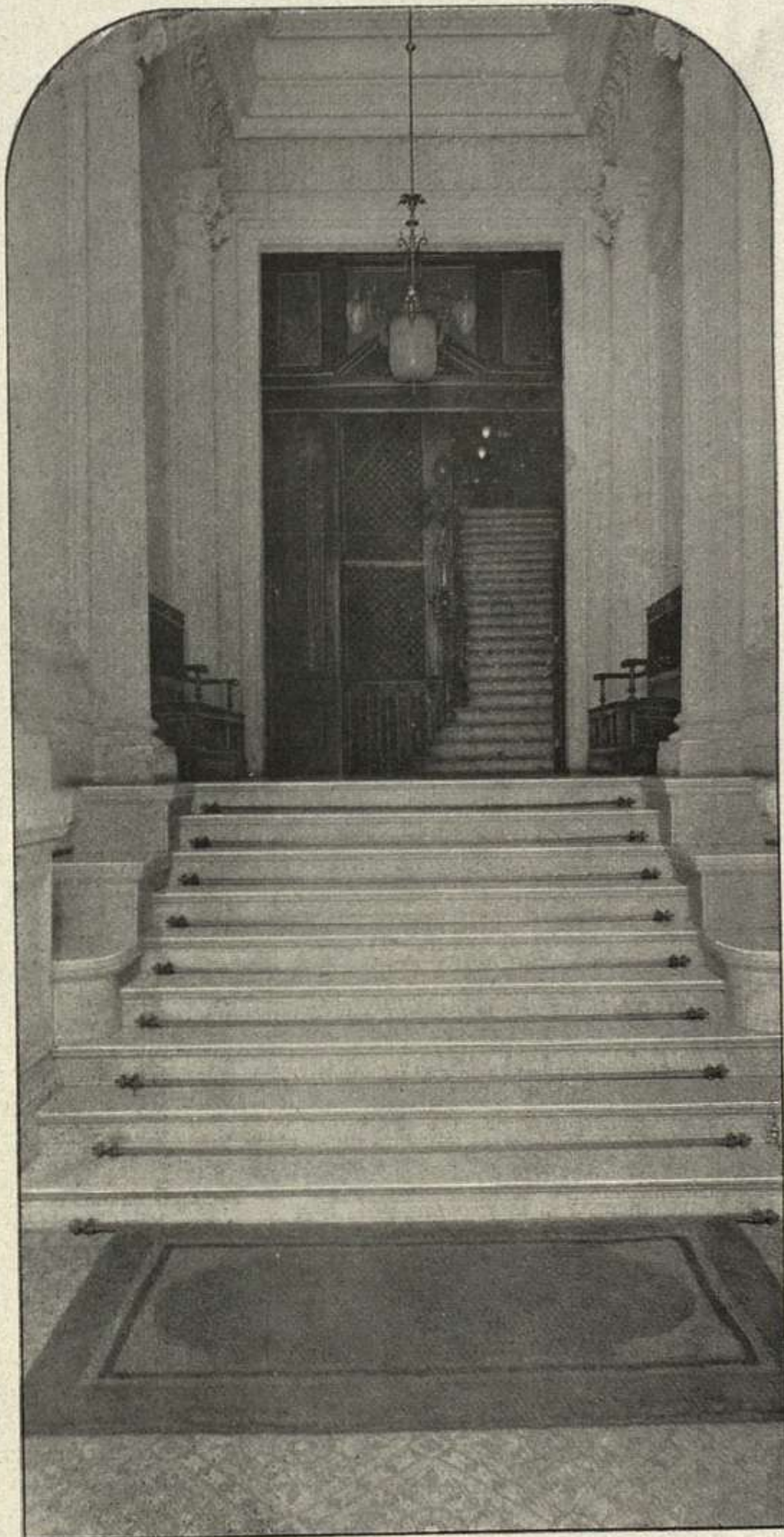
COMEDOR

cual copiamos una *substancial* observación que corona el alcance de la obra civilizadora del gran pueblo británico. «Se ha observado justamente, dice el autor, que es de la más alta importancia escoger hombres que busquen el bien público antes que su adelanto personal, suficientemente independientes en sus juicios para proponer ó seguir una línea política de progreso, y suficientemente independientes de carácter, para resistir á las exigencias del rey ó á los impulsos del pueblo, cuando no se armonizan con los intereses permanentes del estado».

ERRE.

ESCUDO DE MONSEÑOR TERRERO

«Cuartelado en cruz; el 1.º de gules y un frente de fortificación antigua, terminado en dos torreones, todo el de plata. El 2.º de sinople, con torre de plata, puertas y ventanas azules; en medio de ella, estrella de gules; arrimada al lado diestro, una escalera de oro; encima del homenaje un hombre armado, con espada y rodela, todo de plata; al mismo lado de la torre á la diestra, una manguante de plata, y más alto una estrella de oro de ocho rayos; al



VESTIBULO

sinistro lado, una flor de lis de oro, y encima de ésta, otra estrella de plata; la torre asentada sobre peñas de sable y sinople. El 3.º en campo de plata, un castaño de sinople, con su fruto y erizo de oro mazonado de sable, y dos lobas de sable á los lados, atadas al tronco, con trahilla de gules. El 4.º en campo de gules, un galgo de plata, á toda carrera con collar azul. Sobre el todo un escudo en losange, que es propio de monasterio de religiosas, y en campo azul los sagrados corazones de Jesús y María en carnación. El escudo entero con orla de plata y en ella ocho sutueres azules».

El 1.º y 4.º cuarteles son del apellido Terrero; el 2.º del apellido Escalada y el 3.º del apellido Bustillo. El escudo en forma de losange puesto sobre el todo, recuerda las funciones de capellán que ejercía el prelado en el monasterio de la Santa Unión de los Sagrados Corazones.

Acompañan al escudo, propiamente dicho, los atributos de la dignidad episcopal, á saber: el capelo episcopal de sinople con sus tres hileras de borlas del mismo esmalte dispuestas 1, 2 y 3; la cruz sencilla de oro puesta en pal detrás del escudo; y en el lugar del yelmo ó cimera, al lado diestro, la mitra y al siniestro el báculo, con voluta mirando hacia adentro, por no tener el obispo auxiliar jurisdicción propia sino delegada. La divisa ó lema del obispo de Delcos: *Omnia, omnibus*, son palabras de la I Epístola de San Pablo á los Corintios, Cap. IX. V. 22.



LA EXCURSION de los PERIODISTAS ARGENTINOS ENCHILE 1901



José Varas, «el rey de los reporters americanos», como le llamó Galo Irrazábal, el activo y diligente director de *La Tarde*, insinuó a algunos de sus amigos, entre ellos varios antiguos y bien conceptuados periodistas de la metrópoli y del interior, la conveniencia de visitar a Chile; conocer sus fuentes productoras, su comercio, sociabilidad e industrias, y sobre todo, darse cabal y exacta cuenta del ambiente propicio a la paz que reina hoy en Chile, donde hay loables deseos

de estrechar buenas e invariables relaciones con los vecinos de aquende los Andes, pasada ya la tempestad, en la que en un momento de ofuscación, creyó verse envuelto el pueblo chileno, haciéndole entrever nubes donde sólo hubo niebla que el viento dispuso para dejar fulgar el sol que ha de fecundar las mieses, que engrandecerán por el trabajo a dos pueblos, llamados a ser los heraldos del progreso de Sud América.

La idea de una jira por Chile, fué cariñosamente aceptada, y su dirección, como la anterior de los periodistas brasileños al interior de la república, se le encomendó a Varas, a quien sobran bondades y sobran también energías para ser un buen comandante, estricto en la disciplina hasta donde puede serlo el jefe más exigente de un ejército en campaña.

La jira se organizó, y sólo tenemos que lamentar que fué demasiado breve: tan gratos y felices fueron los días que pasamos en la hospitalaria tierra chilena.

Breves serán también estas ligeras impresiones de touriste.

LA PARTIDA DE BUENOS AIRES

se efectuó en la noche del 25 de enero del presente año, convenientemente instalados en un vagón especial, del F. C. del P. debido a la galantería del señor Villalonga, atento y obsequioso en todo momento con los jóvenes viajeros. Nuestra llegada a Mendoza (830 m.), puntualmente a horario, se efectuó



JOSÉ VARAS
ORGANIZADOR DE LA EXCURSION

á las 6 y 20 a. m. del día 27, trasladándonos al F. C. Trasandino, para hacer el trayecto que media entre esta ciudad y *Punta de Vacas*, casi mitad del camino a recorrer, en la imponente travesía de la cordillera.

Próximamente a las siete de la mañana salimos en dirección a *Punta de Vacas*, apoltronados en un cómodo coche expreso que el señor Dalton, gerente del Trasandino, puso amablemente a nuestra disposición.

A la hora y media empezamos a ascender la empinada cuesta de

LOS ANDES

haciéndose uso ya de la *cremallera* en algunos puntos. El trayecto es bellissimo, pues se va bordeando el accidentado río de Mendoza, de impetuosa corriente, al descender en un estrecho cauce. El paisaje

del *Andes* varía continuamente: ya al trasponer una empinada cuesta como cuando se descende al valle, mostrándose siempre grande e imponente en la sublimidad de la inmensa línea con que dibuja su cumbre, en el fondo claro del cielo.

El silbato de la locomotora nos anuncia la proximidad de una estación. Preguntamos al *guarda* que la empresa había puesto a nuestro servicio y nos dijo que llegábamos a los

BAÑOS DE CACHEUTA (1300 m.)

Como no disponíamos de tiempo suficiente, no pudimos visitarlos como era nuestro deseo. Estos son suficientemente conocidos, y sus aguas y sus baños, muy recomendados.

Nos limitamos, pues, a contemplar desde la orilla del río de Mendoza sus amplias y cómodas instalaciones ubicadas al costado del lecho del río, en el fondo de la citada barranca, protegidas contra los vientos helados de la cordillera.

En marcha nuevamente para llegar más tarde al histórico valle de Uspallata, pasando por San Ignacio, Guido y la Invernada. Uspallata, lo constituye una abra de grandes dimensiones en medio de las empinadas crestas de los Andes—y donde se encuentra la estación llamada Uspallata (1800 metros) sobre el nivel del mar.

Continuamos después en dirección a

PUNTA DE VACAS

haciendo ascensiones dificultosas, donde la locomotora debía con frecuencia usar de la *cremallera*. Pudimos apreciar también las obras costosas de mecánica que ha realizado la empresa constructora, como los numerosos puentes de hierro, de mucha solidez y elegante corte.

Llegados a *Punta de Vacas* (2476 m.), última estación hasta donde, por hoy,

llega el Trasandino, hubimos de ocupar allí los carruajes en los que debían conducirnos primero a los famosos baños del *Puente del Inca*, y de allí, a las *Cuevas*, donde teníamos que pernoctar. En

PUENTE DEL INCA (2476 m.)

donde llegamos a las 3 p. m., se nos incorporó el joven Joaquín M. del Castillo, quien nos acompañó también hasta Chile, conjuntamente con el joven Labougle, que se unió a nosotros en Mendoza. Con este nuevo contingente el viaje prometía ser mucho más agradable.

El *Puente del Inca*, obra exclusiva de la naturaleza, es algo magnífico: parece que ésta ha querido unir a la solidez de su ejecución la belleza de la perspectiva, ofreciendo variantes tonos de colores allí donde las filtraciones de magnesio ó de hierro se han producido, con más intensidad, lo que le da un aspecto fantástico.

Sus aguas, de una excelencia a toda prueba, han decidido a su propietario, el distinguido doctor Cotton, a ampliar sus instalaciones, convirtiéndolo en un hotel confortable, donde los reumáticos y otros enfermos, encuentran pronta curación a sus dolencias.

Visitamos algunos de sus alrededores, de una admirable belleza de paisaje, para seguir después a las *Cuevas*, siempre en carruaje. Este servicio se lo disputan hoy dos empresas de transportes, la de *Villalonga* y la de los *Transportes Unidos*, con beneficios para el público, pues la competencia ha abaratado el precio del viaje.

A la oración, la hora de las meditaciones, llegamos a

LAS CUEVAS (3190 m.)

y es bien cierto que meditamos sobre el grandioso panorama que hubimos de admirar en el hermoso trayecto recorrido. En esta *posada*, con pretensiones de *hotel*, a cuyo costado se levanta el modesto edificio de nuestra *adriana andina*, pasamos la noche, que para algunos apunados, fué atrozmente mortificante.

El día 28, a las 4 a. m., se emprendió nuevamente la marcha, esta vez en mulas para trasponer

LA CUMBRE (3900 m.)

y descender en seguida por territorio chileno. Tuvimos la fortuna de ver clarear el sol en estas alturas, cuyos primeros rayos iban a quebrarse sobre el *Aconcagua* (6835 m.) en prismas luminosos.

La ascensión de la cumbre no tiene todas las dificultades y peligros que los amantes de tejer leyendas sobre el paso de la cordillera, han contado. Salvo uno ó dos difíciles pasos a poco de abandonar las *Cuevas*, donde hay que trepar una cresta sumamente empinada, lo demás es, sino fácil, cómodo para el viajero, el que abandonado por entero a la mula, tiene la seguridad más completa de que no le acontecerá nada.

El frío, en la cumbre, es, en verdad, intenso; pero, en cambio, muy saludable. Aun en febrero, hay partes donde se pasa por sobre el hielo, entre dos paredes de nieve en algunos lugares. A poco andar, principia el



...dijo que llegábamos a los Baños de Cacheuta...



Nos limitamos, pues, á contemplar desde la orilla del río de Mendoza sus amplias...

descenso, dejando atrás la *Calavera*. Hablamos, pues, traspuesto la cumbre y la línea divisoria de límites, pasando junto al mojón que la determina. Teníamos aun un trayecto largo hasta llegar al *Portillo*, haciendo el descenso de la alta cuesta, la *Mesa de los Carros*. Poco después ocupamos nuevamente los cómodos carruajes de la empresa Villalonga, haciendo rápidamente el trayecto que media entre el *Portillo* y *Santa Rosa de los Andes*, pasando por *Juncal* (2222 m.), *Guardia Vieja* (1610 m.), el histórico *Salto del Soldado* (1262 m.), *Los Loros* (1162 m.). Todo lo que deja grata impresión en el ánimo del viajero, principiando por admirar la prolijidad en el cuidado de los caminos en la cordillera, á los que las autoridades chilenas han consagrado preferente atención, construyendo con una constancia ponderable, numerosos puentes y calzadas, que las nieves y las lluvias destruyen en el invierno.

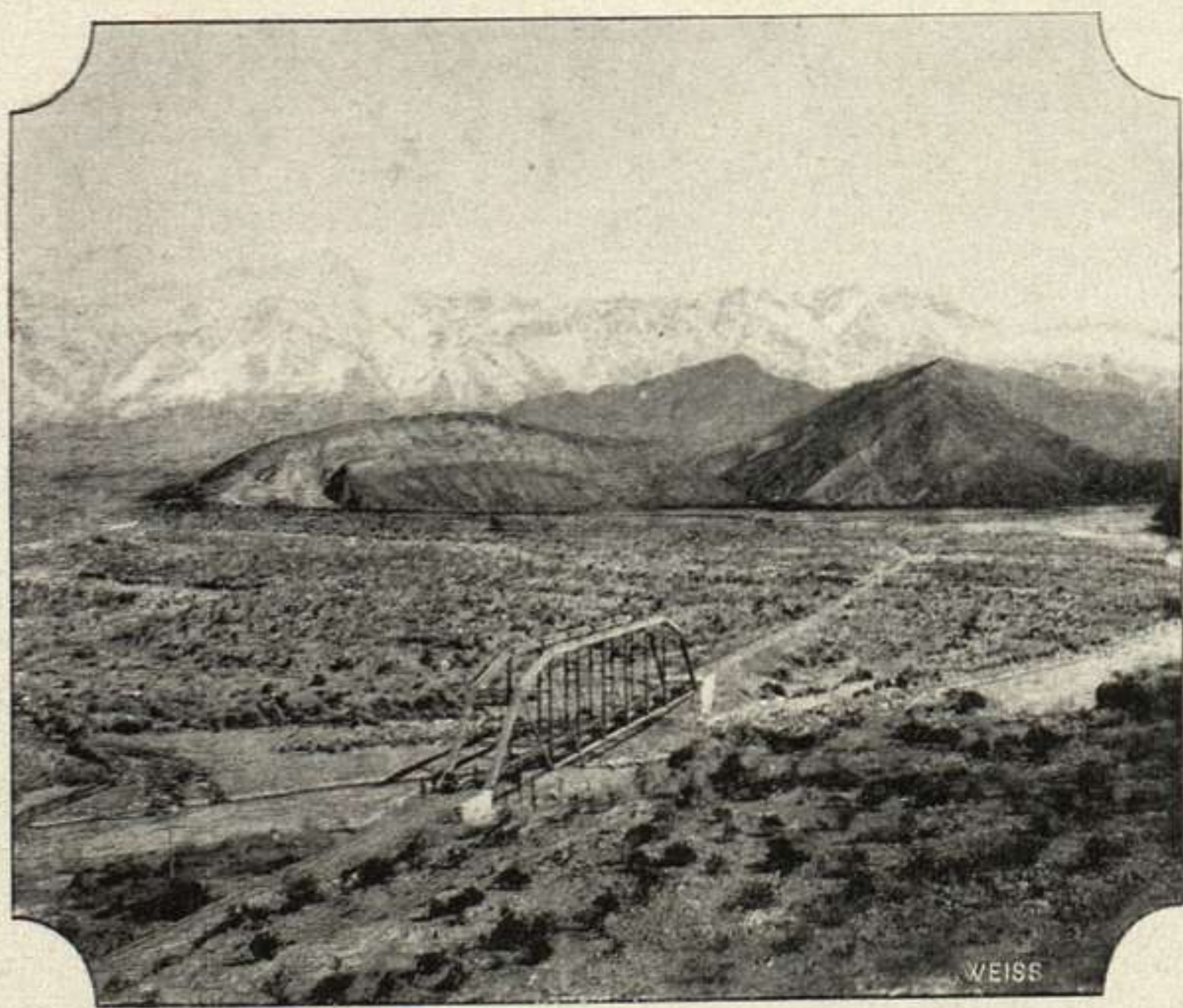
Del otro lado del

RIO ACONCAGUA

se observan los trabajos del F. C. T., del que está ya librado al servicio público hasta el *Salto del Soldado*, unos treinta kilómetros más acá de *Santa Rosa de los Andes*, pero, que por desmoronamiento de uno de los puentes, no pudimos utilizar, ni aun á nuestro regreso, como nos lo habían dicho. Los perjuicios ocasionados por los torrentes en las grandes lluvias del año pasado, han sido de mucha consideración en todo el territorio de Chile, y cuesta á su gobierno algunos cientos de miles de pesos su reparación. En

SANTA ROSA DE LOS ANDES (900 m.)

la misma tarde de nuestra llegada, tomamos el tren que debía conducirnos á *Santiago*. Comienza en *Santa Rosa* la zona de producción de Chile, sur,



...las obras costosas de mecánica...

giendo como por encanto, numerosos fundos, con sus praderas llenas de verdor, seguidas en una interminable sucesión de villas, pueblos y caseríos, hasta llegar á la capital de la república.

En la estación *Llai Llai*, nos esperaban algunos periodistas chilenos, que galantemente se habían adelantado á darnos la bienvenida, para acompañarnos hasta

SANTIAGO (520 m.)

donde llegamos á las 10 y 30, haciendo nuestra entrada á la hermosa estación de los Ferrocarriles del Estado, donde nos esperaba una delegación de periodistas que nos condujeron al *Hotel Oddó*, donde debíamos hospedarnos.

Grata impresión nos causó la capital chilena. Las ciudades deben juzgarse también de noche. La hermosa y amplia estación de los F. C. del Estado, iluminada á luz eléctrica, queda frente á una plazuela donde se estacionan los carruajes y los carros (tranvías).

Con nuestros acompañantes tomamos por la amplia avenida que conduce á la estación, sin iluminación artificial esa noche, porque la luna coquetamente, disputaba á la municipalidad su derecho. Por otra parte, muy justa y razonable economía edilicia.

Hasta llegar á nuestro alojamiento, pasamos por frente á la Moneda—el palacio del Congreso, Catedral y otros suntuosos edificios, de los que tendremos ocasión de ocuparnos en esta ligera reseña.

En la misma noche, los más valientes visitaron algunos teatros y los demás optamos por el reposo, que se hacía muy codiciado después de la penosa travesía.

Nuestra primera visita del día siguiente fué al histórico

CERRO DE SANTA LUCÍA

la obra más artística de Santiago, donde la naturaleza y el arte han tratado de sobrepasarse en belleza; la una ofreciendo la agreste rusticidad del *Huelm* primitivo, irguiéndose altanero en el centro mismo de la capital chilena, y la otra, ornamentándolo con las armónicas líneas de más de una concepción artística, en la que la fantástica imaginación del nunca olvidado Vicuña Mackenna, desbordó soñadora, sobre el histórico cerro, surgiendo como por obra mágica, el teatro espacioso y elegante que le adorna, el restaurant, grutas, estatuas, iglesia, pórticos, escalinatas, etc., etc., convirtiendo en un lugar encantado aquel ya hermoso cerro, donde como dice un escritor chileno, «al pie de su falda se asentaron en muchas ocasiones los campamentos guerreros de los caciques—y donde se alzaron las *rucas* de la ciudad indígena *Caramapuche* y sentó sus reales la dominación del *toqui Huelem-Huala*. La roca misma del *Huelm*, cuyo nombre significaba dolor en el lenguaje de los legendarios antepasados, era el altar de sus divinidades. El rito araucano tuvo allí todas sus fórmulas: sus sacrificios á los dioses; sus congregaciones y sus oficios, que presidía el *matchi* de la tribu, en medio de la primitiva religiosidad de las muchedumbres indígenas».

La altura del cerro es de ochenta á cien metros sobre el nivel de Santiago dominándose desde su mirador, que graciosamente corona su cumbre, el llano de *Maipo* y el pueblo de *San Bernardo*. Entre las obras artísticas que lo adornan, deben mencionarse la estatua del primer obispo chileno y la de don



...hubimos de ocupar allí los carruajes...

Pedro de Valdivia, el intrépido y valeroso capitán, quien le bautizó con el nombre de *Santa Lucía*, al realizar la conquista de Chile.

Al regreso de esta visita, ó mejor dicho, del gratisimo paseo matinal, por el famoso cerro, los periodistas argentinos, siguiendo el programa trazado, ofrecieron un

ALMUERZO

en el *Hotel Oddó*, á varios periodistas chilenos, concurriendo también el señor Epifanio Portela, ministro argentino en Chile; D. Alberto Blancas, secretario de la legación argentina; Dionisio Ramos Montero, Secretario de la legación del Uruguay; Manuel A. Cuadros, cónsul general de la Argentina; José Varas, corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires; Julián Portela, attaché de la legación argentina; Cándido Robido, coronel uruguayo; Miguel V. Estal, y Alberto y Vicente Sanfuentes; este último diputado por Talca—y el Sr. Adolfo Labougle.

Los periodistas chilenos y argentinos que asistieron á esta fiesta fueron: el Sr. Emilio Rodríguez Mendoza, Julio Videla, Jorge E. Guerra, Atilano Sotomayor, Miguel A. Gargari, Alberto Altamirano, G. Roberto Alarcón Lobos, José Varas, S. Dutari Rodríguez, Augusto Guimarães, Dr. Benjamin E. del Castillo, Edwin Weinberg, Dr. Enrique Kohn, Joaquín M. del Castillo, Horacio Villa, Alfredo Méndez Caldeira, Juan N. Torres, Carlos M. Allende y Augusto Cáceres.

Fué una fiesta agradable en la que se hizo gala de *sprit* y buen humor.

Concluido el almuerzo, y por galante invitación del diputado nacional, señor Vicente Sanfuentes, visitaron los periodistas argentinos el



...la estación llamada «Uspallata»...

CONGRESO NACIONAL

que es el edificio más grandioso que tiene la capital chilena. Reedificado sobre los mismos muros del antiguo congreso, que fué destruido por el fuego, el nuevo edificio ha sido ampliado y decorado con gran lujo, respondiendo en un todo al confort y exigencias estéticas del arte moderno.

Ocupa éste una manzana, y por la distribución interior de sus dependencias, como por la amplitud de sus salas de sesiones para ambas cámaras, lo colocan entre los primeros de Sud-América. Su costo, fué, próximamente, de trescientos mil pesos.

Se trasladaron después los periodistas a la

QUINTA DE AGRICULTURA

donde está instalada en amplios pabellones, decorados con sumo gusto y sencillez, la Exposición de Higiene, celebrada últimamente en Santiago de Chile, con motivo del último Congreso Médico, que tuvo lugar en aquella capital.

Fueron exquisitamente atendidos los señores periodistas por el doctor Alcibiades Vicencio, miembro de la comisión directiva de la Exposición de Higiene, quien enseñó a los visitantes las diversas secciones de la exposición



El Puente del Inca obra exclusiva de la naturaleza..

en la que llamó preferentemente la atención de los periodistas, el completo equipo de sanidad militar que se exhibe en ella como la organización perfecta del servicio de ambulancias, y carpa-hospitales de campaña, a la vez que los planos y modelos del alcantarillado, ó cloacas que para mejor higiene de la capital chilena, ha resuelto realizar el gobierno, muy en breve. Durante esta visita, que se prolongó bastante, fueron muy obsequia-



Visitamos algunos de sus alrededores...

dos, tocando también en su honor la banda del batallón Buin. En la misma Quinta Normal está establecido el

SALÓN DE BELLAS ARTES

que habla bien alto de la cultura del pueblo chileno, en cuyo salón, se muestran obras de verdadero mérito artístico, por su dibujo y colorido, que merecerían, bien lo comprendemos, algo más que el concepto rápido y desabrido de la crónica ligera, a que nos obliga la brevedad suma de estas impresiones, en las que si no hay estudio ni análisis detenido, se refleja por lo menos, la sinceridad y la lealtad del elogio merecido que se prodiga.

El Salón de Bellas Artes, hace honor a la progresista nación chilena, y el gobierno, comprendiéndolo así, no descuida de establecer en su capital, academias que son una promesa de florecimiento del arte en América.

La noche y el día siguiente fueron empleados en visitar algunos clubs, teatros, y la legación argentina, devolviendo a la vez el galante saludo de la

LA PRENSA CHILENA

concurriendo en corporación a las diversas redacciones de los diarios locales; entre ellas a la de *El Chileno*, *El Porvenir*, *La Ley*, *La Libertad Electoral*, *El Mercurio*, *El Ferrocarril*, *La Nueva República* y *La Tarde*, en cuyas



Habíamos traspuesto la cumbre...

casas se les atendió exquisitamente; surgiendo las mutuas expansiones, que han sido las generadoras, por decirlo así, de ese vínculo indestructible que une hoy a los periodistas chilenos y argentinos, el que será más estrecho aún, mañana, cuando las promesas hechas de retribuir esta visita, que les han hecho sus colegas del Plata, en calidad puramente de simples turistas, sea devuelta en forma más amplia por el periodismo chileno, el que encontrará en tierra argentina las mismas flores, que gentilmente, ofrecieron a sus colegas del periodismo de este país.

La prensa de Chile acusa un enorme progreso, y ¡con qué placer lo consignamos! tanto más que ella es una de las encargadas de hacer grande y respetado el suelo de Sud-América, velando por su integridad, como vela hoy, por la confraternidad americana, que es la clave del engrandecimiento y del poderío de este continente.

En breve tiempo, pero minuciosamente, visitaron los periodistas

LA CIUDAD

completando el conocimiento de los monumentos artísticos y hermosas construcciones que tiene la capital chilena, como son: las estatuas de O'Higgins, Carreras, la de San Martín, que es parecida a la que tenemos aquí en el Retiro; la dedicada a la ciudad de Buenos Aires; todas muy buenas obras artísticas, ubicadas en la Avenida de las Delicias, uno de los lindos paseos—como lo es también el parque Cousiño.

Tiene otros monumentos tan hermosos como los anteriores; entre ellos, el levantado frente al palacio del Congreso, que es en memoria de las víctimas que ocasionó el incendio de la iglesia de la Compañía, acaecido en el año 1863. La estatua de Portales, frente a la Moneda, y la del eximio don Andrés Bello, colocada frente al edificio de la Biblioteca Nacional.

Varias vías de tranvía (carros), cortan la ciudad en distintas direcciones, entre ellas, la correspondiente al eléctrico, de igual sistema al usado en la capital argentina.

Santiago es una bonita ciudad que mantiene con honor su rango de capital de la república de Chile, ostentando muy buenos edificios, como son: el de la Intendencia, los portales Mac-Clure y Fernández-Concha,—la Municipalidad, el arsenal de guerra, el Cuartel de artillería, la Moneda, la Catedral y el regio edificio donde funciona la Escuela Militar.

El que ocupa el teatro municipal y aun otras mansiones señoriales, pertenecientes a particulares, como también importantes fundaciones industriales, como la cervecera del señor Ebner, que tuvimos el placer de visitar, agradecidos a su gentil invitación y finezas.

Siguiendo el itinerario trazado, el día viernes, 1º de enero, partimos para el sur en dirección a

CONCEPCIÓN

donde llegamos ese mismo día, siendo recibidos en la estación por el cónsul argentino y el caballero Navarro Ocampo, quienes nos prodigaron infinitas atenciones—uniendo sus finezas el señor Stolle, que nos acompañó desde Santiago. Esa misma noche visitamos el club social por invitación de su presidente, obsequiándonosos finamente y gentilmente.

Concepción es una de las ciudades más elegantes y más jóvenes de Chile. Es sumamente comercial, caracterizándose un ambiente europeo que no se siente en Santiago.

Al día siguiente visitamos Talcahuano, sus diques, talleres navales, y demás dependencias de este notable puerto militar de Chile, encerrado dentro de una bahía, en forma de herradura, en cuyo punto de acceso al puerto tiene una pequeña isla perfectamente fortificada.

Invitados por el subprefecto, visitamos también el histórico «Huáscar», de estación en dicho puerto, siendo atentamente recibidos por su comandante. De allí nos trasladamos a San Vicente, punto balneario, regularmente concurrido, de la costa Sur de Chile.



...y descender enseguida al territorio chileno...



...numerosos puentes y calzadas que las nieves y las lluvias...

De regreso a Concepción, se visitó el cuartel del regimiento de Ingenieros, donde se hicieron diversos ejercicios en honor de los asistentes, tendiendo un puente sobre el río *Andadien*, que atraviesa la Quinta de Agricultura, que es la que ocupa en la actualidad el regimiento, en la que se han construido cuartas y dependencias *ad-hoc*, para su instalación definitiva habiéndose proyectado otras nuevas construcciones.

Después de las maniobras, los concurrentes fueron obsequiados por la oficialidad con un *lunch*, galantería que fué correspondida por los viajeros, invitando éstos a su vez a los oficiales a una comida que tuvo lugar en el Hotel Central, donde se hospedaban.

Concepción tiene una sociedad distinguida, hermosas mujeres que ostentan sus galas y hermosos atractivos en el paseo favorito de la plaza en sus concurridas y aristocráticas retretas.

Se visitó la hermosa plaza de *Penco*, donde pasan la *villegiatura* multitud de familias de Santiago y del interior de Chile. Grato recuerdo conservan los periodistas argentinos de *Penco*, donde se les ofreció una grata tertulia en el cómodo Hotel de *Penco*, situado sobre la playa, en cuya fiesta rivalizaron con las flores las hermosas chilenas que a ella concurrieron.

Debemos un recuerdo a las finas atenciones de la prensa de Concepción, sobre todo al *Sur*, diario importante de esa localidad, donde se nos hizo una elocuente y muy significativa demostración de simpatía y aprecio.

Visitamos el domingo a

LOTA

situada a orillas del Pacífico. El trayecto a recorrer hasta llegar a la coqueta población chilena, orgullosa hoy más que nunca, por ostentar uno de los más espléndidos parques del mundo, es de lo más pintoresco. Las márgenes del Biobío, de una belleza solo comparable a los lagos suizos e italianos, exhiben al viajero, además de la poética ribera, la ornamentación artística de una serie de *villas*, escalonadas desde el bajo a la montaña.

El F. C. que atraviesa el río, lo hace por sobre uno de los puentes más grandes de la *América del Sur*. Mide este coloso de la mecánica, la friolera de mil ochocientos ochenta y nueve metros, y fué concluido casualmente el año 1889, coincidencia que para los chilenos tiene algo de leyenda, pues cuando el viajero les interroga sobre la construcción o dimensiones de aquella obra, ellos hacen presente la casualidad de haber correspondido la construcción a un metro por cada año de la era de Cristo, como si el destino depacara magnas leyendas que le immortalicen.

Antes de llegar a *Lota* se encuentra *Coronel*, ciudad de unos cuatro a cinco mil habitantes, situada sobre el Pacífico. Esta ciudad ostenta un molino y algunos otros edificios de regular importancia. Como en *Lota* se dedican muchos de sus habitantes a la pesca de carbón; de ahí la rara construcción de los barcos *ad-hoc*, que pululan en la bahía.

De *Coronel* a *Lota* hay una media hora de viaje; *Lota*, sobre el Pacífico,



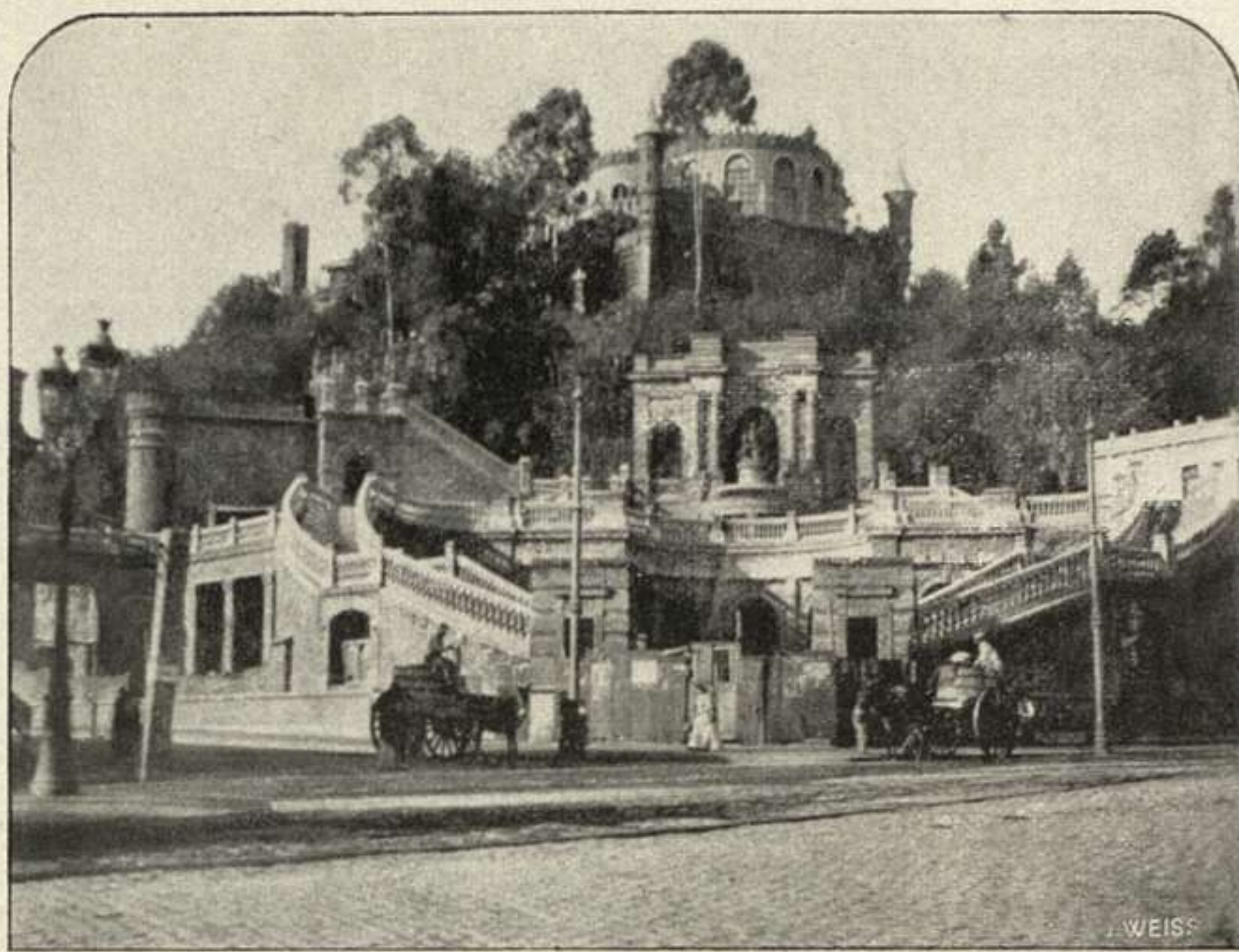
Del otro lado del río Aconcagua...

también es, como he dicho, una coqueta villa. El día que llegamos, encontramos fondeados en el puerto algunos buques de la escuadra chilena y otros mercantes, que daban animación a la bahía, una de las más amplias y protegidas que tiene Chile. El pueblo de *Lota*, presenta el aspecto peculiar a los pueblos situados sobre el Pacífico. Las construcciones son de madera en su mayor parte, fuera del edificio destinado a la capitania y algunos otros.

De la estación al *parque* hay que hacer un trayecto como de unas 20 cuadras, ascendiendo la montaña. Este trayecto se hace en carruajes, y una vez en la portada del soberbio palacio de los Cousiño, debe el viajero solicitar el permiso necesario para visitar el *parque*.

Situado éste sobre un peñón que sale hacia el Océano, forma, por decirlo así, como una península de pequeñas dimensiones, pero con todos los encantos que ofrece la playa cercana, el muro cortado a pique sobre el mar, cuyo murmullo continuo de sus rompientes completan los atractivos de aquel privilegiado retiro, que los ricos consagran muchas veces más a la ostentación que al placer de las dulces horas que han debido transcurrir tranquilas y apacibles.

Tiene el *parque*, además del palacio, de fachada de corte elegantísimo, con toda la majestad de las mansiones señoriales, otros edificios destinados a empleados, administración, y a cría de animales, caballerizas, etc.



...fué al histórico cerro de Santa Lucía

Tiene también el *parque* de *Lota* kioscos, puentes, colgantes, lagos, grutas, estatuas y paterres, situados en las variadas sinuosidades del terreno quebrado, que aumenta la belleza soñadora de aquel sitio, lleno de plantas, de flores, de perfumes y de promesas demandadas al destino, pero tal vez jamás cumplidas. Es eso lo humano de la felicidad terrena.

Regresamos nuevamente a *Concepción*, para emprender al día siguiente



...tocando en su honor la banda...

temprano el viaje al sur, con la idea de llegar hasta *Temuco*, pero por falta absoluta de tiempo hubimos de retenernos en *Victoria*, conociendo toda la parte sud de Chile, la más rica y productiva de la región *araucana*, tanto en cereales como en madera y ganadería. De allí emprendimos nuestro regreso en dirección a

TALCA

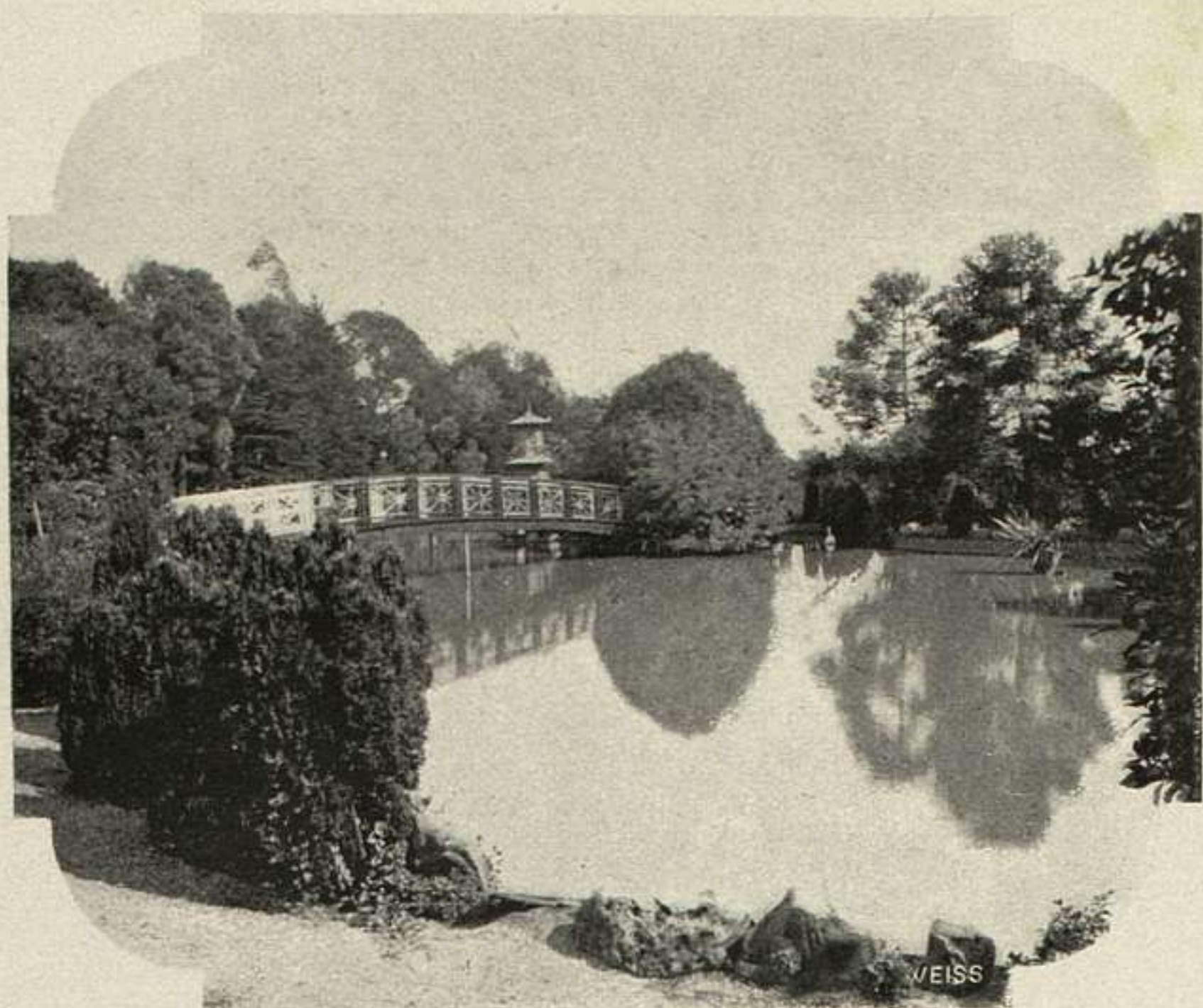
población de unos veinte y cuatro mil habitantes.

Quien haya viajado por Chile y no haya visitado *Talca*, no conoce indudablemente a Chile, en una de sus facies que más le caracterizan.

Los *talqueños*, no sólo creen que Chile se basta y sobra así mismo, sino que *Talca* no necesita de Chile; de ahí la rivalidad que los ha azuzado en el progreso y adelantos que se observan en esta hermosa ciudad, con la que, lo dicen con énfasis, desafían al mismo *Santiago*.

Podrá esta última tener un teatro más, o una calle más; pero, en cambio, ellos las aplastan con el noble abolengo de su estirpe. Lo de valer que Chile ha ostentado, ¿de dónde ha salido? De *Talca*, pues. Allí están en *Santiago* los Donoso, los Vergara, a cuya familia pertenece el ex-ministro de instrucción pública.

Pero, no le temen tanto a *Santiago* como a *Concepción*, más próxima al



...el parque de Lota, kioscos, puentes colgantes, lagos, grutas...

Pacífico, laboriosa, emprendedora y que ha dado también ilustres hijos a Chile.

Con todo, tienen el convencimiento de su valer en el presente y aseguran haber aprisionado el progreso para el futuro. Por eso dicen con cierto énfasis:

Paris, Londres y después Talca.

¿Será esta una debilidad de los talqueños?

No lo pensamos así, los que hemos tenido la buena fortuna de conocerlos, los que hemos sido confundidos con agasajos y finezas que su cultura proverbial tributa a cuanto extranjero llega a Talca.

Y todo lo muestran, todo lo exhiben, en lo que hacen bien: que vea el que llega a Talca, que ni Santiago ni Valparaíso, tienen un club más espacioso, más severo, ni más regio, que el club de Talca, que lo es, en verdad, un espléndido club. Que vean que el mejor edificio del Banco de Chile, lo tiene Talca, mostrándose en una de las calles laterales de la plaza, en sus hermosas líneas de una moderna y elegante arquitectura.

Talca tiene cuatro clubs y tan sólo 24.000 habitantes.

El talqueño ha sido y lo es aun, un poco orgulloso por naturaleza, algo soberbio, dispuesto siempre a romper lanzas, cuando se ha tratado de negarles el puesto de primera fila que le correspondía a Talca, entre las ciudades de la república.

Hasta no hace mucho se decía en Chile, que bajo la pila o fuente de la plaza, estaba enterrado un costillar del Quijote.

Con estas ironías han creído abatirnos, mi amigo, me decía un talqueño; pero, sea Vd. juez, ¿qué prefiere Vd., Santiago o Talca?

De esta cultísima ciudad del sud, nos dirigimos hasta

RANCAGUA

invitados por los caballeros Alberto y Vicente Sanfuentes, para visitar su rico fundo Machali, de propiedad del último de estos caballeros.

Machali, es lo que propiamente podríamos llamar una residencia feudal, con amplios jardines, parques espléndidos y vistosas praderas. Exquisitamente atendidos por los caballeros Sanfuentes, los periodistas han podido darse exacta cuenta de la forma en que plantean los fundos en Chile, y la clase de riqueza que en ellos se explota. Machali tiene espléndidos alfalfares, y su propietario explota a su vez la ganadería y la agricultura. Es una de las fincas más valiosas de Chile.

De Rancagua nos dirigimos nuevamente a Santiago, para asistir al banquete que nos ofrecía *El Chileno*, importante órgano de la prensa de la metrópoli chilena.

Antes tenían una deuda pendiente los periodistas, con la señora D.^a Emilia Herrera de Toro, a quien, por la brevedad del tiempo, no fué posible visitar anteriormente, como era el deseo más vehemente de todos—y no disponiendo aún del tiempo necesario, los periodistas designaron al Dr. Benjamin E. del Castillo, para que en su nombre hiciera una visita a la distinguida matrona.

Sobre esta visita escribió a *El Diario* de Buenos Aires el Dr. Castillo lo siguiente:

Me recibió la señora de Toro en una salita en su elegante fundo del Aguila, donde se exhibe una de las colecciones de armas, la más completa que haya tal vez en Chile.

Conversamos con ella largo rato sobre política internacional, de sus impresiones sobre el último congreso médico realizado en Santiago y se manifestó la respetable dama sumamente complacida de que todas estas cosas, tanto el congreso como la visita de periodistas, se sucedan con cierta frecuencia y sean un motivo de acercamiento entre argentinos y chilenos, entre los que, agregó, no ha existido sino tan sólo un distanciamiento involuntario que con el andar del tiempo y una vez concluidos los ferrocarriles proyectados, desaparecerá, dando lugar a la unión real, verdadera de los dos pueblos, a los que hoy sólo anima un ideal: el engrandecimiento por el trabajo que dignifica.

La señora de Toro es una alma buena, toda consagrada al afecto cariñoso por cuanto constituye para ella un anhelo, un virtuoso deseo de su noble espíritu. Ella quiere a nuestro país, y su cariño desea traducirlo en algo beneficioso para aquel bendito suelo, como le llama, tal es y ha sido su propósito. De ahí su propaganda incansable, sana y desinteresada, en pro de la unión de estas dos repúblicas, que como repúblicas jóvenes, les ha sucedido muchas veces, lo que a los niños chicos, que se disgustan por cualquier cosa, y fácilmente se reconcilian.

Será indudablemente esta visita a la patriota y buena dama chilena, el más grato, el más hermoso de nuestros recuerdos, de la jira por Chile, de la que ha tenido con su noble constancia, el sugestivo poder para convertir su tranquilo retiro de El Aguila, en una obligada Meca, hacia donde los argentinos, sienten la visión sana, de la peregrinación patriótica, que despierta tan grandes y elevados ideales, educa el corazón y funde el espíritu en un crisol tan puro, de sentimientos y dulces bondades, que constituyen un don del cielo para aquella digna matrona.

Los periodistas llevarán esta vez como otras muchas: la exacta y elevada noción del verdadero sentimiento chileno para con los argentinos.

Felizmente, una ley natural obliga el crecimiento de estas dos jóvenes repúblicas, y los años, es bien sabido, traen la experiencia, y esta experiencia enseñará, que no está el obstáculo más grande que vencer, en determinar la línea meridiana, que científicamente señalará un grado, que dará más terreno a uno y menos a otro; que el peligro se trasluce allá en un futuro lejano tal vez en el momento, pero que mañana estará más próximo, y ese peligro es conocido por todos aquellos que de cerca siguen la evolución de la política internacional europea y americana, impuesta por el obligado desenvolvimiento de su progreso cada día más creciente, peligro, que no necesitamos mencionarlo, porque lo encontramos también fatal é inevitablemente en las mismas leyes naturales que han gobernado y gobiernan el mundo, sobre todas las leyes políticas y civiles.

He oído con frecuencia esta frase en el curso de las conversaciones y discursos: «Haced una América, grande, fuerte, unida é inspirada en los mismos ideales y hareis así grandes todas las naciones americanas». Esta es una gran verdad.

Todo esto, se ha conversado en aquella casa histórica, lugar elegido para consagrar al influjo de cariñosos afectos, estos pactos de confraternidad americana, que cada año van en aumento, como si fuérase recogiendo al cabo de cada uno de ellos, paciente y prolijamente el producto de la semilla, arrojada en el surco, reproducida, multiplicada, más pura cada vez, por quien se preocupa de mejorar la siembra.

Dos palabras más sobre la dignísima dama chilena: tiene la señora Emilia Herrera de Toro, unos 79 años, llevados con una fortaleza de espíritu y claridad de inteligencia, que imprime tanta juventud a su físico, a tal punto de aparentar mucha menos edad de la que cuenta. Podría decirse de ella, que une a la frescura de su alma, la de su físico viviente y fuerte en aquel organismo robusto, dejando traslucir en las modulaciones de su voz, la convicción profunda de sus ideas, como la intensidad de sus afectos.

«Amo mucho a mi patria, nos lo ha dicho, pero creedme que este amor que siento por ella, es igual, exactamente igual, al que siento por la vuestra».

La señora de Toro, como es sabido, es de origen argentino, y conocen todos los argentinos que han visitado Chile, ya en la placidez de las horas del viajero touriste, como en las amargas y crueles de la expatriación, la inefable dulzura que irradió aquella buena mujer, vínculo de estrecha simpatía para los unos y dulce bálsamo en las negras horas de infortunio para los otros.

De allí nace, de allí proviene el poder de su acción benefactora en esto de la confraternidad chileno-argentina, que no descuidó nunca, persiguiéndola siempre como un hermoso y único ideal de su existencia, expresado tanto en las aristocráticas reuniones, en su palacio de la calle de Huérfanos, como en su fundo «El Aguila», donde se ha vinculado a lo más granado de la nación chilena, lo más selecto también del grupo de nuestros compatriotas que han llegado a Chile.

Su intelectualidad indiscutible le ha valido la amistad y asidua frecuencia, de los grandes hombres chilenos, y es conocida muy bien en nuestro país, para que yo lo repita, su influencia en el ánimo de los hombres dirigentes de Chile, para contribuir a desvanecer dudas, temores infundados, y mentidos é inquietos propósitos, atribuidos a nuestra política internacional.

Esta es la señora Emilia Herrera de Toro, que de hoy en adelante, será para los argentinos que en buena hora hemos llegado hasta su encantado retiro de «El Aguila», como punto obligado de intercepción de los mutuos afectos que vamos recogiendo en la hospitalaria tierra chilena, disipada la aparente niebla con que la lejanía de las cosas nos hace verlas muchas veces, surgiendo claro, trasparente el azulado cielo, donde se dibuja la hermosa línea de sus montañas.

Recordó la distinguida señora a muchos de los argentinos que la tiranía llevó a Chile y otros muchos que han venido después, y significó su sincera amistad y aprecio por el señor Manuel Láinez, uno de sus leales y buenos amigos.

(Concluirá)

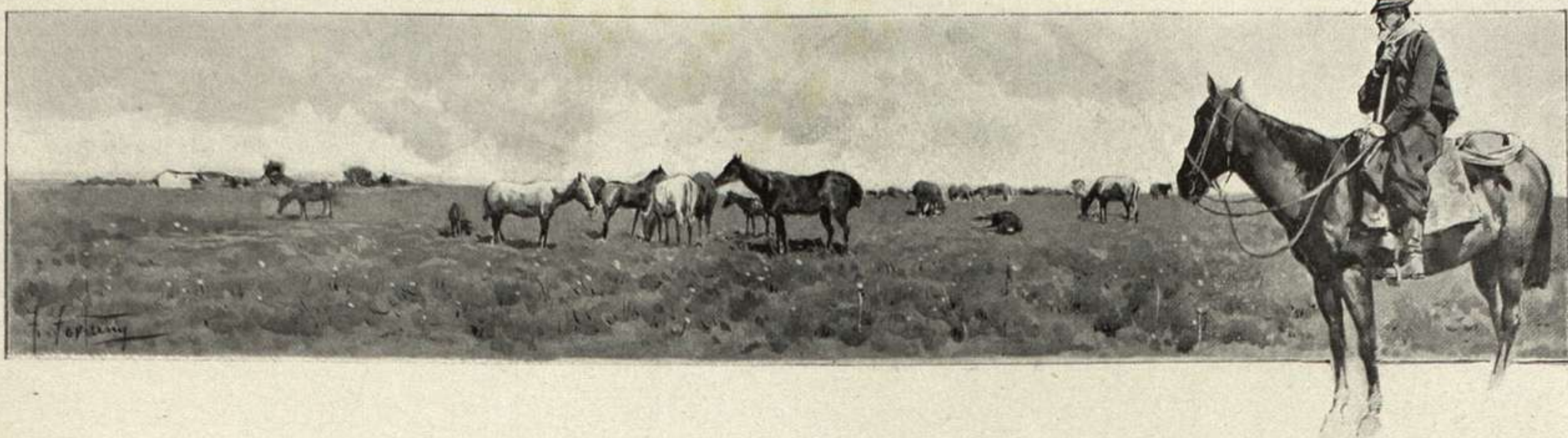
ANDINO.



...en la hermosa playa de Penco



...el cuerpo de bomberos de Valparaíso...



TIPOS Y PAISAJES

TIOS

Don Anastasio Soleyro, buen criollo viejo y solterón rico, andaba recorriendo al trotcito su campo, revisando sus haciendas, y al pasar cerquita de una manada que ahí pacía, se paró para llenarse el ojo, contemplándola.

La manada, desparramada a lo largo del cañadón, saboreaba el gusto de vivir en libertad, con temperatura suave, entre gramilla semillada y pastito verde, realización del ideal gastronómico para el yeguarizo pampeano.

Las yeguas comían ó descansaban, y una que otra, tendida en el suelo con las cuatro patas estiradas y tiesas, parecían más bien muertas que dormidas, mientras que los potrillos corrían, retozando, y venían, bandada loca, a rodear a los potros y caballos de servicio, entreverados con las madres.

Y don Anastasio pensaba: «Estos son como yo: puros tios».

Conversarán, no hay duda, con los caballos y con los potros estos potrillos. ¿Qué les dirán? Les dirán lo que a sus tios dicen las criaturas. «Cuéntame, tío, lo que sabes de la vida». Y si el tío les dijera todo lo que le ha pasado, las penas que ha sufrido y los pocos goces que ha tenido, quizás se asustarían al pensar que lo mismo les puede suceder. Pero, los tios son buenos; no dicen sino lo que deben decir, y piensan también que si dijieran todo, los potrillos podrían burlarse de ellos. Son afectuosos con ellos, los lamen cuando se les acercan, y les tienen un gran cariño.

El padrillo de la manada, él, poca simpatía les tiene a esos parientes intrusos. Aunque, —egoísta,—aprecie, en cierto modo, la protección que los caballos dispensan a sus hijos, aliviándolo así de parte de su responsabilidad, y que tolere el amor verdaderamente paternal con que los envuelven, le causa celos la sola presunción de que su prole pueda tener para estos tios un verdadero sentimiento de afecto, y su mal humor algunas veces, llega al extremo de correrlos y de echarlos a patadas, de la manada.

Resignados, se contentan con mirar de lejos a los queridos animalitos, hasta que vengan los peones de la estancia a arrear la manada para el corral.

Allí, las madres y sus crías, quedan libres de todo trabajo; el padrillo, orgulloso, las rodea, las vigila, las protege; mientras que el lazo, la rienda, el recado... y el rebenque, hacen de los tios, los esclavos del hombre.

Seguía cavilando don Anastasio.

¡Pobres tios! ¡Cuánto sentirán no tener familia propia, hijos de su propia sangre! Para ellos tirarían agua, traerían pasto, arrastrarían el arado, ni más ni menos que lo hacen, al fin, para esos hijos ajenos, a quienes quieren, porque el instinto paterno se tiene que desarrollar tarde ó temprano, y aun guacho, en toda criatura de Dios, y qué,—bien se dan cuenta de ello,—aprovechan su trabajo, gozan de su cariño y se rien entre sí de sus penas.

Un poco más lejos, vió don Anastasio a sus peones que cortaban de una punta de vacas, unos bueyes viejos de trabajo, dejando sin molestarlos, los terneros, las vacas y un toro que ahí estaba, haciendo volar con fiereza la tierra por el aire.

—«Otros tios, pensó. ¿Y yo? Más tío que todos ellos, con esa caterva de sobrinos que me miran trabajar, sin ayudarme para nada, cuyo cariño son zalamerías, y que hacen cálculos sobre mi fortuna y sobre los días que me pueden quedar de vida.

«Toma, viejo zonzó; no quisiste cargar con familia, y la tienes doble, sin gozar de ella».

Y siguiendo su camino, iba don Anastasio, casi resuelto ya, él, bizcachón viejo, a casarse con una viudita sabrosa, mucho más joven que él, que le gustaba y que parecía muy bien dispuesta para con él.

Echó una ojeada, al pasar, sobre la majada extendida en el campo, y su vista cayó en un animal muy aspudo que había sido carnero, en otros tiempos, y se había vuelto... tío.

«¡Hum! pensó; puede ser que algunos somos los que hemos nacido sólo para tios».

Se acordó también al rato de que la viudita tenía hijos; y, si, cuando llegó a su estancia, se hubiera encontrado con algún sobrino en acecho para pecharle cien pesos, hubiera sido capaz de darle doscientos.

GODOFREDO DAIREAUX.



NOTAS EDITORIALES

NUESTRO NÚMERO EXTRAORDINARIO—No debe ser nuestra opinión la que elojie, ni la que enaltezca nuestras tareas: lo dirá el público. A él, a su juicio nos sometemos, ya que, por complacerlo y a título de ensayo iniciamos esta nueva reforma, la impresión a tres tintas, primera de su clase en las revistas de la América del Sur. Esperamos que nuestros esfuerzos serán correspondidos y apreciados en completa concordancia con las promesas que cumplimos, mejorando siempre las ediciones.

FÉ DE ERRATAS—Como es muy conocida la obra *Setenta años atrás*, suponemos que nuestros lectores habrán salvado el error de transcripción, al atribuir el artículo «Una broma de carnaval» al escritor y hoy diplomático Dr. Wilde en el número anterior.

COGNAC DOMEQ—Elegir buenos mostos, destilar con toda perfección, envasar con inteligencia y dejar al tiempo que el cognac se vuelva viejo, son tres operaciones que revelan: intuición comercial y acierto industrial, organización inteligente del trabajo y capital potente para sostener el tráfico, vencer la competencia y esperar la acción de los años en los aguardientes destilados recientes.

La casa Domeq que da nombre al acreditado cognac (cuyos representantes en ésta son los conocidos comerciantes Sres. Laclaustra y Sáenz, organizadores de una propaganda activa y vencedores «en plaza» del producto vírico que patrocinan), merece mención detallada y especial en una sección que, dedicada a las industrias que radiquen aquí ó tengan atinencia con nuestro comercio, hemos de iniciar en breve; y sirvenle estas líneas de precedente, pues en la comarca jerezana constituye aquella casa un centro productor importantísimo de vinos de extraordinario aroma, finura y riqueza alcohólica natural.

El satisfactorio éxito de otros productos de la casa Domeq, y especialmente del cognac, a que concretamos estas notas, es la lógica y forzosa consecuencia de la perfección con que ha sido elaborado y la pureza y esmero

de su conservación, y el desarrollo de la venta y la competencia sostenidas con criterio inteligente y buena fe mercantil.

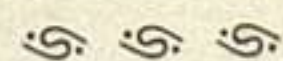
CLASES DE TAQUIGRAFÍA—«La Unión Industrial Argentina», en vista del éxito que obtuvo el curso de estenografía (sistema Pittman), celebrado el año próximo pasado, ha resuelto abrir otro que se inaugurará próximamente en su nuevo local del Pabellón Argentino. Con este motivo, y dándose cuenta de la importancia y utilidad práctica de este arte que permite escribir con la rapidez de la palabra, han acudido a inscribirse numerosos socios, estudiantes, empleados y hasta abogados.

Por otra parte, algunas empresas ferrocarrileras y casas bancarias, están dispuestas a estimular la asistencia de sus empleados, pues por medio de la estenografía, el despacho de la correspondencia puede hacerse en un espacio de tiempo diez veces menor que actualmente.

El curso completo durará solamente cinco meses; será gratuito para los socios y los que no lo sean, podrán también concurrir mediante una pequeña cuota.

Las clases serán nocturnas, dos veces por semana, a días y horas que se señalarán oportunamente.

Los que deseen inscribirse pueden hacerlo verbalmente ó por escrito hasta fin de mes en el local de «La Unión Industrial», Pabellón Argentino, Arenales 687 de 7 a 11 y de 1 a 6 p. m.



BIBLIOGRAFÍA

Celos traidores—Si una cariñosa dedicatoria ejerce algún poder sugestivo para el que la recibe, ha de servirle para una opinión leal y sincera en pró ó en contra, y éste es nuestro caso. El autor de esta «novela», revela ingenio para la trama y facilidad de concepción; pero... no se aunan el estilista, ni «la observación psicológica» en los elementos noveladores, y... el libro



PEINADOS DE MODA

desmerece desde los primeros capítulos. El Sr. Blanch Codoñer agradecerá este verídico concepto de una opinión, que por lo menos, vale tanto como otra, y es libérrima expresión de un sentido justo de las impresiones recogidas en la lectura de su trabajo imaginativo.

Por el pan—Sienkiewicz, ayer desconocido, es hoy para el vulgo de los lectores el novelista más simpático, el de moda, en una palabra. Y esta su novela, anterior al famoso *Quo vadis*, nos le revela como psicólogo profundo, y observador maravilloso. Los Sres. Mendezky é hijo, que nos envían este libro con *La vistosa*, primero de tres cuentos encantadores de Jacinto O. Picon, y título del librito de la «Biblioteca Moderna» de Madrid, nos comprueban el acierto con que en su ramo proceden, propagandistas de toda obra buena y de toda cultura noble y elevada.

La Bandera negra—No estamos por la novela histórica: «hizo su tiempo», y se salvó en épocas de investigación y análisis por el talento genial de los autores que la prohicieron en diversos países. La novela, en el campo de la ficción imaginativa, se auna pobremente con la verdad de la vida: la refleja, exagerando tonos, reflejando matices, pero con arte sencillo y breve que ha de desviar la exactitud del hecho, ó de la efemérides que le sirva de base al novelador, y he aquí la impresión general en esta obra de un autor chileno, Alejandro Greek, al publicarla en dos tomos, que nos llegan á la mesa de nuestra redacción.

Un episodio de la emancipación chilena, la batalla y sitio de Rancagua le sirven de base; interesará... á la generalidad del público lector, por su trama, y lo simpático de algunos personajes, y... del tema. Admitámoslo como ensayo laborioso de su joven autor, del que son de esperar obras de mayor aliento y observación.

PLÁCIDO.

Modas y gustos

El arte de agradar, entre todas las artes femeninas, es el arte por esencia de la mujer. La moda... es fantástica, pasajera: se renueva en cada edad, en cada estación: expresión fugitiva de nues-

tros gustos y de nuestras costumbres, la moda no es exclusivamente frívola.

En todos los tiempos, ha preocupado á las mujeres... y á los hombres: pero en ninguna época, como en la presente, ha habido tanto arte, tanta diver-

sidad, tan graciosa fantasía y... tanta educación del gusto general, que se ha afinado, desarrollándose gradualmente y tendiendo á crear una necesidad de armonía general que se aplica á todo lo que nos rodea, al traje y á la casa, á muebles y vestidos, á fiestas y paseos, al tono de la conversación y á los matices del ingenio en la literatura, en el periódico, en las devociones mismas, y en las mismas aficiones elementales del gusto. Lo ridículo, lo *cursi*, según una palabra genuinamente española, tiende á desaparecer, á quedar relegado fuera de las grandes poblaciones y en la incultura más zafia de los ignorantes de la plebe campesina.

EL PEINADO—Cuatro modelos de peinado figuran aquí en nuestras notas gráficas, con objeto de indicar «una tendencia», más que para señalar un tocado especial para la hermosa expresión de una cabecita femenina.

Como en la época del Directorio, la ondulación del cabello es la base de todo peinado de gusto.

FLORES—En materia de flores, es curioso decir cuáles de ellas son las preferidas por los soberanos actualmente reinantes ó en vías de ocupar un trono en Europa.

La reina Victoria de Inglaterra prefirió durante su vida, el aroma de la flor de lavanda y como color, el de rosa de te.

La princesa de Gales, la violeta.

El emperador de Alemania, una variedad de amapolas azules.

El emperador de Rusia, los iris y las rosas.

Le czarina, las orquídeas.

La reina regente de España, el clavel.

El rey de Grecia, las lilas blancas.

El rey de Italia, las rosas rojas.

La reina Margarita, su consorte, las violetas.



Toilette de interior en «crêpe de China», adornado con muselina de seda. Nudos y adornos complementarios de terciopelo

La reina Amelia de Portugal, la rosa.

El rey Leopoldo de Bélgica, la azalea.

La joven reina de Holanda, á cambio de un ramo de crisantemas, daría todos los tulipanes de su reino.

MEDIAS PELIGROSAS—En el hospital de Dresde (Alemania), se ha descubierto en varios enfermos de ambos sexos una erupción muy peligrosa, producida por el uso de medias negras y de otros colores.

El doctor que publica la noticia en algunos periódicos de aquella nación, aconseja á las mujeres especialmente, que destierren la moda de medias de dichos colores, y que vuelvan á la de hilo ó algodón blanco, sin brillo.

JOSEFINA.

La belleza de la mujer

En Londres han hecho furor los «doctores» que se dedican á la reforma de la belleza femenina.

La carrera de estos «facultativos para la belleza», podría ser brillantísima si las hermosas londinenses no acudiesen á toda clase de subterfugios para



Traje de paño con *biais* de terciopelo. Gran capa de terciopelo.
Sombbrero de *taffetas* gris
con gran nudo de terciopelo negro y pluma-conteau.

esconder á los ojos de sus amigas y rivales los medios ó métodos cuya eficacia han probado. En cambio, la que tiene interés en descubrir la fuente de la belleza de su amiga, no se para en barras y establece un verdadero espionaje alrededor de ésta, hasta lograr su objeto. Pero ¡ay del facultativo indiscreto que descubriera el nombre de una de sus clientes! Perdería inmediatamente toda la clientela. Ningún rótulo indica la casa de la «hermoseadora», y las damas evitan todo lo posible presentarse allí; prefieren que ésta las visite en su propia casa, para conservar mejor el secreto.

Una de las doctoras más acreditadas en el «Westend» de Londres, es una húngara, que posee un ungüento que goza de mucha fama en los altos círculos londinenses. Verdad es que por una botellita pequeña se hace pagar 50 francos; pero, ¿qué importa eso, si á una tez de cuarenta años devuelve la frescura de los diez y siete?

Muchas damas no se contentan con ungüentos, sino que se sujetan á una cura en toda regla. Para ello, la «paciente» descubre el cuello, envuelve el cabello con un pañuelo para preservarlo de cualquier contacto y cubre sus hombros con un peinador, como el que usan los hombres para afeitarse. Luego, empieza la operación, que consiste en exponer la cara durante algún tiempo á vapores calientes; luego se seca, se unta con alguna crema y se hace un masaje adecuado, tras lo cual se unta la cara de nuevo con la harina de trigo, mezclada con algún ungüento y se vuelve á hacer el masaje hasta que la harina cae en escamas secas. Se limpian bien con un cepillo las cejas y las pestañas, se pasan polvos por la cara y termina la función con una sesión de electricidad.

La que desea resultados rápidos, se atreve á sujetarse á un tratamiento mediante el cual se muda la piel. Es una operación peligrosa que se ha de hacer con grande esmero; hace padecer bastante á la víctima de tan estúpida vanidad, la cual, en algunos casos, queda desfigurada por mucho tiempo. Este procedimiento está más en uso en París que en Londres; además, el buen práctico, revela con franqueza á su clientela si la cura ha de tener ó no éxito. El precio de esta cura es muy elevado: no baja de 2.500 francos.

Una de las doctoras más famosas en el arte de hermosear, que se pasa la vida yendo de París á Londres y de allí á San Petersburgo y Viena, no emprende el tratamiento más sencillo, por menos de 2000 francos.

FEMINA.



Traje sastre de paño. Sombbrero con pluma-conteau negra, cruzada y sujeta por una gran hebilla.

EL INTENDENTE DE BUENOS AIRES EN BARCELONA

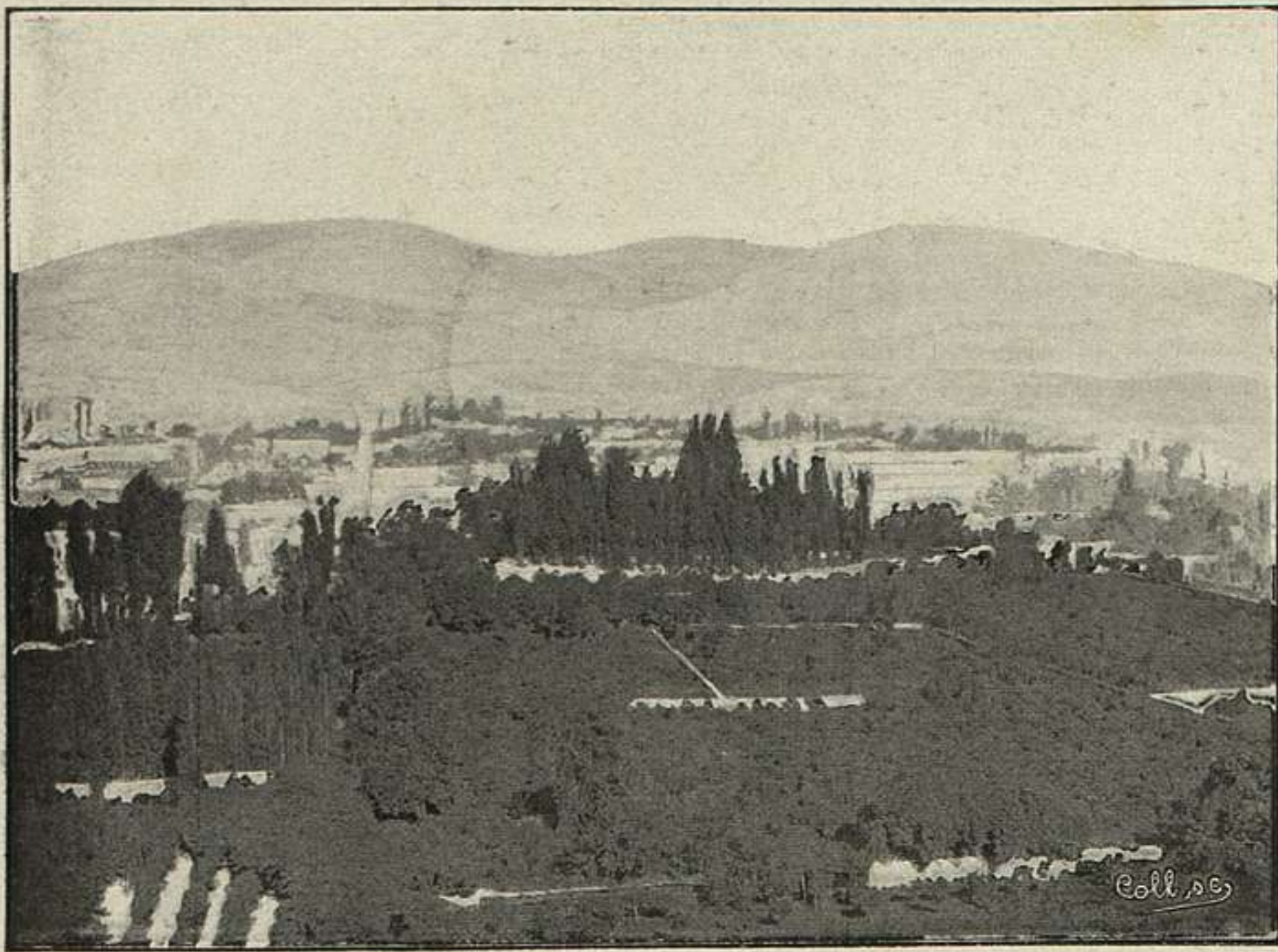
El telégrafo nos ha comunicado las impresiones felices de una acogida afectuosa y amable en la capital de Italia y en diversas ciudades, al expresivo intendente municipal de Buenos Aires, Sr. Bullrich, y estamos á la espera de algunas notas gráficas que por correo nos completen esta información gráfica. Gracias á la amabilidad de su inteligente y activo secretario, Sr. Williams,

que acompaña á aquel en su excursión, podemos dar hoy esta nota de la primera visita á Barcelona, en que el alcalde de la ciudad condal, en efusivo abrazo, sintetiza el afecto de la madre patria á su hija la Argentina.

Han de subseguir otros agasajos, prenda de unión de dos pueblos de la misma raza, y único carácter que asignamos á estas notas de actualidad.



EL ABRAZO DE BUENOS AIRES Y BARCELONA



VISTA GENERAL DE CHILECITO

Un cuento en cinco noches

POR X. Z.

(Fotografías de A. Richard de Bandey—Rioja);

CONTINUACIÓN—VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR

Rafael abrió la puerta y un hombre entró corriendo, despavorido, pidiendo socorro.

—¿Qué hay? preguntó don Mateo, con la naturalidad del hombre que está acostumbrado a presenciar estas escenas.

—Que me persiguen, señor, que quieren matarme y que no he hallado más allá una puerta que se abriera a mis súplicas. Me acordé de Vd., de su generosa familia y sin pensar en nadie más que en Dios y en ustedes, vine corriendo a pedirles amparo. ¡Ah! Señor, por piedad, refugieme Vd.; si me toman me van a matar, si, señor, me van a matar aquí mismo, en su casa, si, don Mateo, ¡lo sé, lo sé!

Así hablaba jadeante el inusitado entremes que venía a turbar la paz de aquella bondadosa y pacífica familia, mientras daba mil vueltas por la habitación y miraba a todas partes, como si temiera ver llegar a sus perseguidores antes de hallar un escondite que lo salvara de sus pesquisas.

—¿Pero que mal ha podido causar este infeliz para verse en tan afligente situación en una época como esta que, gracias a Dios, gozamos de paz y garantías?

Esto decía doña Juana mirando con interés al desconocido.

—Sea cual fuere—querida Juana—la causa de su persecución, nuestro deber es salvarlo.

—Pero, padre—se atrevió a objetar Rafael—y si con justicia es perseguido, si como yo pienso, no es un buen hombre ¿no haríamos mal en retenerlo y esconderlo?

—No pienses así, hijo mío, soy testigo de innumerables injusticias cometidas aquí. Hombres honrados han sido atropellados y en su mayor parte asesinados.

Bien comprendo que hoy día han cambiado las cosas, y bien puede ser que el que nos pide protección no la merezca, pero en la duda de sacrificar un inocente y castigar un malvado... No, Rafael, nuestro deber es salvarlo.

Dos golpes enérgicos en la puerta de calle aumentaron la ansiedad de los tranquilos moradores de la solitaria casa de «Los Altos», golpes que anonadaron al desgraciado prófugo y determinaron por fin su situación.

—Llévenlo al Granero, dijo don Mateo, mientras que él, personalmente, fué a abrir la puerta, en cuyos tableros se redoblaban los golpes.

—Adelante, señores, quien quiera que seáis, dijo don Mateo abriendo de par en par la enorme puerta.

Una partida de seis soldados armados y un oficial penetró a casa de don Mateo. Este la vió desfilar con tranquilidad y confianza.

—Aunque parezca indiscreto—dijo don Mateo—¿puedo preguntar a qué responde este movimiento de soldados y de armas en estos días tan tranquilos?

—Amigo mío, contestó el oficial, muchas veces nos engaña el volcán que parece apagado o dormido, y es que toma aliento para extremecernos con su despertar. Esta misma noche creíamos como Vd., que la paz asegurada duraría algún tiempo, pues estábamos muy lejos de sospechar la existencia de una criminal conspiración.

En este momento persigo al traidor Juan Viedma, cómplice y cabecilla del motín. Sé que ha tomado este camino y sospecho que no está muy lejos de nosotros.

Don Mateo cambió una mirada de inteligencia con su hijo Rafael. Este pareció decirle: «Todo lo comprendo; el hombre que guardamos es el traidor perseguido, está seguro y si Vd. quiere...»

—¡No! no, dijo don Mateo.

—¿Qué decía Vd. señor, dijo el capitán Fasquel.

—Nada, nada, contestó apresuradamente don Mateo, como si hubiera querido salvar una imprudencia.

El capitán Fasquel, joven de veinte y dos años, alto, rubio, de patillas prematuramente pobladas, ojos azules, de modales y conversación muy agradables, con una foja de servicios que le recomendaba altamente, é hijo único de una honorable y rica familia de Buenos Aires, había llegado hasta La Rioja al frente de una compañía que, veinte veces diezmados en la guerra del Paraguay, vino de relevo trayendo numerosas cicatrices, muestras inequívocas del valor que se le atribuía.

Apenas estuvo veinte días en Buenos Aires, cuando las repetidas reclamaciones de nuestro Gobierno, decidieron al de la Nación a mandar esa partida como una vanguardia de las fuerzas al mando del coronel Arredondo, encargado de destruir las montoneras de esta provincia.

Arredondo tomó afecto a Juan Viedma. Reconoció en él ciertas cualidades que le serían útiles a los planes que tenía, y no excusó ocasión de hacérselo así conocer al agraciado. Pero éste, lejos de corresponder a los favores que con tanta largueza recibía, los vendía miserablemente.

La noche que nos ocupa, fué el sargento Rodríguez quien descubrió la conspiración.

El jefe de ese movimiento revolucionario era Viedma, comprometido con X a entregar el cuartel y la cabeza de Fasquel.

Los soldados comprometidos en la conjuración, fueron juzgados breve y sumariamente y ejecutados con la última pena, a la que también estaba condenado Viedma; pero éste había huido, y aunque era perseguido con interés y actividad, desconfiábase de capturarlo.

El capitán Fasquel sentía un secreto instinto que le avisaba hallarse muy cerca de su perseguido. Investigaba los rincones más apartados de aquella casa y creía descubrir un algo denunciador en la intranquilidad de sus moradores.

—Don Mateo, dijo el joven capitán fijando tenazmente sus ojos en los de aquél; siento muchísimo cumplir esta vez con mi deber, pues él me manda reducir a prisión tanto a Vd. como a toda su familia.

—¡Jesús! ¿qué es lo que oigo? exclamó doña Juana.

—Usted debe cumplir con su deber, dijo con sorprendente sangre fría don Mateo.

El capitán creyó por un momento que se había equivocado y que acababa de dar un golpe en vago; pero inducido por su sagaz perspicacia, continuó:

—Si, señor don Mateo; las leyes y las excepcionales circunstancias de este momento, castigan con penas muy severas la ocultación de traidores condenados a muerte. Yo sé que en esta casa se halla escondido Juan Viedma; pero si acaso me engaño en esto, no me equivoco, no, en que Vds. le han facilitado una retirada mientras nosotros le perseguíamos.

—¡Oh! Por Dios, señor capitán; por lo que Vd. más ame en este mundo, no lleve a padre, no le haga Vd. daño, es inocente; soy yo la única culpable, yo quien ha entregado el caballo de la cuadra a ese traidor que perseguís, para que huyera del justo castigo que le espera. Mi padre, mis hermanos, todos son inocentes; yo, tan sólo yo, soy la culpable: castigadme, pero no hagáis daño a mi padre ni a mis hermanos.

La que tal decía era la hermosa Clorinda que, enterada de la situación de su padre, creyó salvarle declarándose culpable.

El capitán dió un grito de sorpresa al ver el angelical rostro de Clorinda lleno de lágrimas y con la mirada suplicante que aumentaba aun más su hermosura.

Don Mateo quedó aterrado; pero conociendo por demás la situación en que se hallaba, trató de sobreponerse con una aparente energía que estaba muy lejos de tener, pues que una lágrima rebelde le acusaba lo bastante.

—Esa chica no sabe lo que dice, se apresuró a decir; pero ya que ella por salvar a su padre y hermanos se echa encima una culpa que no tiene, que no puede tener, yo a mi vez declaro que soy yo, únicamente yo, el merecedor del castigo. Yo di entrada en mi casa a Juan Viedma, yo le escondí en sus más apartados rincones y quien dió la orden de poner a su disposición nuestro único caballo para que se salvara. Y bien, aquí estoy, no esquivo mi responsabilidad; castigadme cual merezco, pero os aseguro que mi alma tranquila, jamás tendrá sobresaltos por haber cumplido con un deber, según mis creencias, según mi religión.

—No, señor capitán, se atrevió a decir Rafael—padre exagera todo por salvarnos. Llevadme a mi que, desoyendo sus órdenes puse en fuga al traidor.

—¡Rafael! gritó don Mateo.

El lector comprenderá fácilmente cuál era la situación del bondadoso capitán en presencia de un cuadro tan patético.

La esposa en brazos del esposo, anegada en llanto.

Rafael y Antonio, mudos de terror, apenas podían articular frases, palabras incoherentes. Se mesaban los cabellos y daban vueltas de uno a otro extremo de la habitación.

Una fuerte inclinación comenzó a sentir el capitán en favor de aquella familia, antes tan feliz y en este momento tan desgraciada; y lo que influía más directamente en sus sentimientos, era la hermosa Clorinda.

—Alzad—señorita, la dijo, yo os prometo que ningún daño se ocasionará a vuestro padre ni hermanos: dejadme cumplir con mi deber, y os juro que, mediante Dios, todo saldrá a medida de vuestros deseos.

—¿Qué decís, señor capitán?... Me prometéis no hacernos daño? ¡Oh! que bueno sois! dijo Clorinda enviando una mirada de inefable ternura a Fasquel.

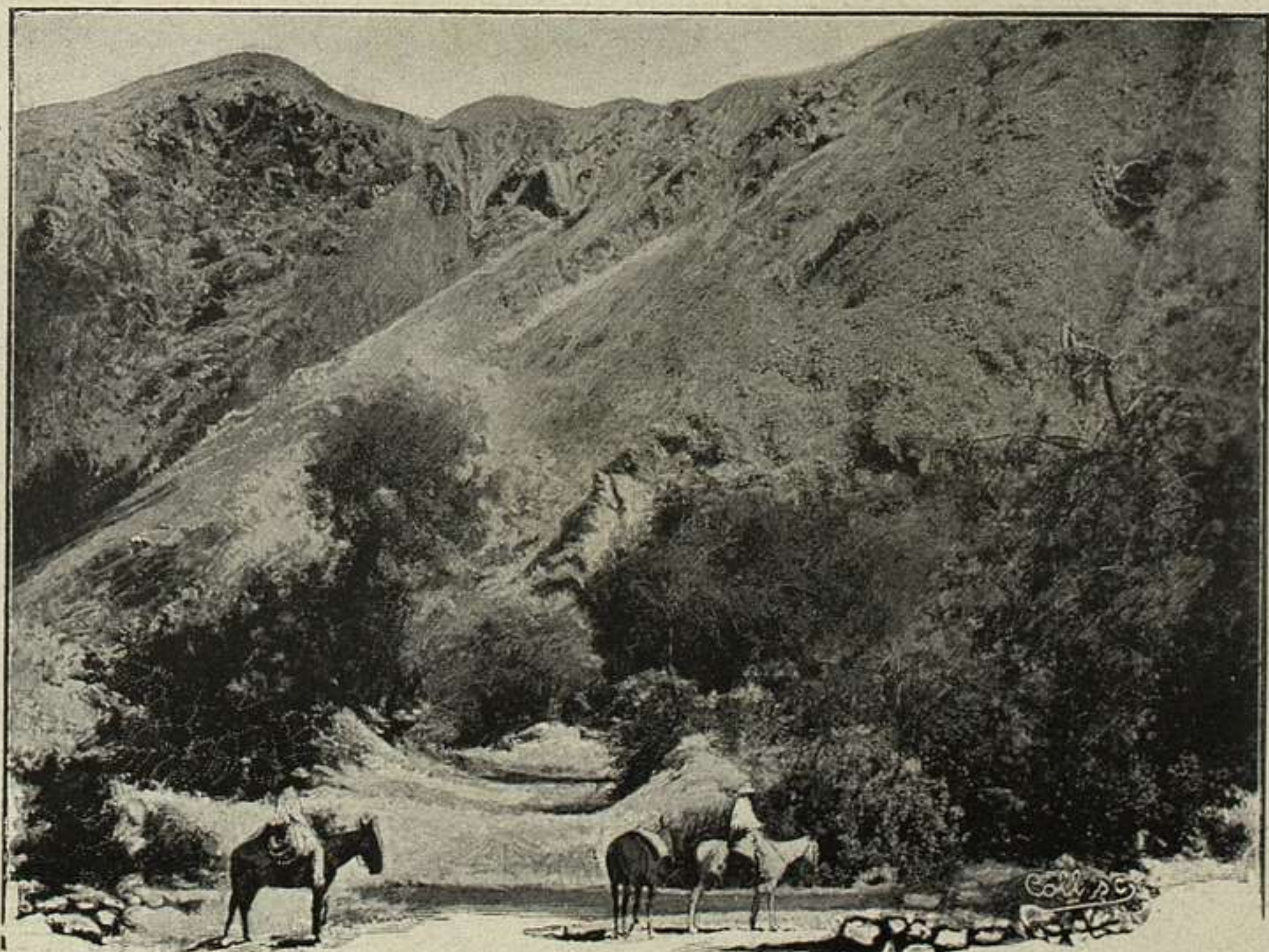
—Si, hermosa señorita, os lo prometo, replicó éste bajando los ojos como si aquella mirada le hubiese acabado de aturdir. Vamos, seguidme todos, añadió dirigiéndose a don Mateo y sus hijos.

—¿Que os sigan?... ¿no habéis dicho y prometido, señor, no hacernos daño?

—Y os lo repito.

—Pero ¿qué mayor daño, señor, que sacar de nuestra casita a padre y mis hermanos y llevarlos a esta hora, quizá, a hacerlos pasar la noche en un cuerpo de guardia? Si este sacrificio fuera para otro más fuerte que mi padre, nada sería, pero su salud delicada se va a resentir y ¡quién sabe las consecuencias! Ved, señor, que ya es tarde; no quedan muchas horas de noche. Si vuestro intento es llevarlos, dejadlo para cuando amanezca.

—Por Dios, señorita, no pidáis que falte a mi deber. No es el temor al



CERVECERIA ARGENTINA QUILMES

La más grande é importante de la América del Sud

SUS CERVEZAS

QUILMES

QUILMES BOCK

QUILMES CRISTAL

SON LAS MEJORES

5% DE INTERÉS ANUAL

POR DEPÓSITOS A PLAZO FIJO

NO ES YA EL LIMITE DE PRODUCCIÓN DEL DINERO

Nosotros acabamos de declarar un dividendo de:

21% ANUAL

por cada peso depositado durante nuestro primer año social.

Este peso está garantido por primera hipoteca sobre casas situadas en la ciudad de Buenos Aires, es decir, la más sólida garantía de la República. La garantía se refuerza por lo menos doce veces en el año, en virtud de las amortizaciones mensuales que el deudor está obligado a efectuar.

El depósito puede ser retirado, con un pequeño descuento sobre las utilidades: a la vista, en el caso de las acciones ordinarias, y después del primer año en el caso de las acciones preferidas.

Al 5% de interés se duplica el capital en 14 años—Al 21% en 3 1/2 años

¡VUESTRA ES LA ELECCIÓN!

6176 depositantes están beneficiándose con nuestro sistema ¿por qué no habéis de ser del número?

"EL HOGAR ARGENTINO" Banco de Préstamos y Construcciones

VICTORIA esquina PIEDRAS — Buenos Aires

Total de capital suscrito: \$ 19.758.000. Total de depositantes: \$ 6.278

Buenos Aires, Noviembre 9 de 1900.

castigo el que me impone tan cruel pena de cumplirlo con vosotros, no; es el sentimiento de dignidad con que respeto mi consigna el que me ordena mortificarlos por esta sola noche. Os lo juro otra vez, nada os sucederá.

—Pero, señor capitán, dijo Rafael, ¿no os parece suficiente garantía llevarnos a mí y a Antonio? Padre quedará en casa dando su palabra de ocuparla por cárcel.

—Basta, hijos míos, interrumpió don Mateo; yo quiero ir con este caballero y obedecer todo cuanto me ordene; pues ¿qué mérito tendría una buena obra si no costase algún sacrificio el practicarla? Estoy fuerte y me considero con valor suficiente para afrontar la situación, sea cualquiera que me haya creado al salvar a un infeliz.

—¡Un miserable traidor! gritó el capitán, en cuya mirada brilló un relámpago de ira, que se apagó tan pronto como encontró la tierna y suplicante de Clorinda. Pero está bien, añadió, cambiando bruscamente de tono, nos acompañarán los jóvenes Rafael y Antonio: quédense Vd. señor don Mateo, mañana se le comunicará lo que corresponda.

—Muchas gracias, capitán, dijeron a una voz los dos jóvenes: estamos a vuestras órdenes.

—¡Hijos de mi alma! exclamó la señora Juana, viéndolos salir siguiendo la delantera de la partida.

Don Mateo, con los ojos preñados de lágrimas, oprimido el corazón, no pudo articular una frase.

Clorinda quedó petrificada.

Cuando volvieron de su estupor, un silencio absoluto fué el testigo de las amargas lágrimas que derramaban aquellos desgraciados.

—¡Mateo! ¿qué va a ser de nuestros hijos? ¿qué va a ser de los hijos de mi alma!

Los sollozos eran la única contestación a esas palabras que partían el alma.

Aquella casita, blanca como la conciencia de sus moradores; hermosa como la felicidad que en ella disfrutaban; tan alegre, tan risueña, en un segundo cambió por completo.

Antonio, cuyos chistes eran inagotables; Rafael, con sus historietas morales; Clorinda, con sus coplas andaluzas cantadas al compás de su guitarra—favorita compañera en sus ratos de ocio; don Mateo, con sus pláticas incesantes; por fin, doña Juana, con su rúea y graciosas interrupciones; todo este conjunto formaba el más delicioso grupo de una familia. Y cuando súbitamente se deshacía por un golpe fatal que ni siquiera habían previsto! ¡Cuántas reflexiones cruzaron por sus mentes; qué raros sentimientos se habían despertado al rudo golpe que sufrían!... Y quizá no era esto sino el preludio de infinitos males para la familia de don Mateo.

—¡Oremos! dijo el pobre viejo. ¡Dios oirá nuestras plegarias!

Las tres únicas personas que quedaban, pusieron de rodillas ante la sacrosanta imagen del Redentor del mundo, y con muda y fervorosa oración le suplicaron por los jóvenes presos.

Quedaran más tranquilos: la confianza en aquel que todo lo puede mitigó un tanto el dolor de que eran presa, y sus espíritus atribulados por la ansiedad, por el dolor y la zozobra, recibieron el bálsamo benéfico de la esperanza.

—Si, dijo don Mateo, hablando consigo mismo; ¡maldito el hombre que solo confía y espera del hombre!...

Y como si estas palabras hubieran sido una señal convenida, abrióse con cautela la puerta que daba al guardapatio, y la figura de un hombre se presentó a su dintel.

A la tenue y vacilante luz de un mechón de sebo, se vió relumbrar la fatídica hoja de un puñal.

Era Juan Viedma que, habiendo dejado su escondite, vino a ser testigo de la dolorosa escena de aquella noche, y alentado por un proyecto diabólico, corrió a ejecutarlo.

Viedma se había propuesto hacer suya a la hermosa Clorinda al precio que lo fijaran las circunstancias. Por eso, cuando por las rendijas de la puerta vió aquellas tres personas indefensas y confiadas, una sonrisa satánica se dibujó en sus labios y su mirada tomó la expresión del tigre hambriento que mira cerca de sus garras la presa codiciada.

—Buenas noches, mis nobles protectores, dijo entrando a la estancia.

El tono de aquel saludo, el modo desenfadado de sus maneras y un no sé qué de extraordinario que notaron en sus facciones contraídas sin duda por el proyecto criminal que lo llevaba, sobresaltaron a don Mateo pero dominándose cuanto pudo, le dijo:

—Ya ve Vd., caballero, lo que nos pasa. Bien sabe Dios que no estoy arrepentido de la acción que tan cara cuesta a mi familia; y al contrario, estamos dispuestos a continuar nuestra obra de caridad poniéndolo en camino de su salvación. Ninguno de mis hijos se halla a nuestro lado que hubiera podido llevarlo a un punto seguro; pero Vd. conocerá estas veredas, ahí está nuestro único caballo, es fuerte y muy manso; llévelo usted.

Juan no se movió.

Don Mateo creyó por un momento que su protegido quería pedirle algún otro favor; y con tierna solicitud dándole un golpecito en el brazo, le dijo:

—¿Qué más deseas, hijo mío? ¿Te hacen falta algunos cuartos para el viaje, verdad? Aun le queda a mi bolsa de economías: dime con franqueza.

—Si señor, contestó Juan, tengo que llevar una larga travesía hasta llegar a Chile. Sólo allí me consideraré seguro....

—Pues bien: anda Juana, trae eso.

Pero antes de que doña Juana obedeciera a su esposo, Juan avanzó a ella, y con una calma que infundía miedo, le dijo:

—Dadme las llaves, que yo mismo sacaré lo que preciso.

Los esposos se miraron sorprendidos.

Clorinda dió un grito y cayó sin sentido. Había notado en la mirada torva de Juan, algo de amenazador, de siniestro.

—¿Qué es lo que quieres? dijo don Mateo con trémula y apagada voz.

—Quiero las llaves de vuestros cofres y que me indiquéis dónde se halla la bolsa de economías.

Mientras esto, doña Juana corrió hacia su hija gritando:

—¡Clorinda!... ¡Mi hija se ha puesto mala!... dadme agua!...

Pero en ese momento, Juan, dándole un grosero empujón, la dijo:

—Dejémonos de perder el tiempo con nimiedades y embustes de mala ley. Bien conozco esos aparatos de teatro anticorados. ¡Vamos! las llaves, pronto, y vive el diablo que os pincho.

Y diciendo esto, levantó a la altura de su cabeza el puñal que tuvo la prudencia de ocultar cuando penetró a la habitación.

Don Mateo no salía de su estupor: parecía enclavado, con la mirada vaga, la boca abierta y los brazos extendidos: parecía un ente.

—¡Vieja de los dos mil demonios! gritó Viedma, ¿acabarás por entregar esas llaves? asestándola a su vez un golpe en la cabeza.

Doña Juana cayó rodando por el suelo revolviéndose en su sangre.

—¡Socorro! fué la única palabra que pudo decir, y quedó sin movimiento.

—¡Infame!... ¡infame!... ¿qué has hecho? gritó don Mateo.

Seguridad

Absoluta



THE EQUITABLE LIFE ASSURANCE SOCIETY
OF THE UNITED STATES
120 Broadway — NEW-YORK

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA LA EQUITATIVA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Organizada y administrada según el sistema mutuo exclusivamente
en beneficio de los asegurados

RESUMEN FINANCIERO EL 1° DE ENERO DE 1901 — ORO AMERICANO

ACTIVO	\$ 304,598,063
SOBRANTE	66,137,170
Suma total pagada a tenedores de pólizas en 1900	25,965,999
Idem, desde la organización de la Sociedad	349,156,729

Avenida de Mayo 761 — BUENOS AIRES

Director-Médico:
Dr. J. G. ALLENDE.

Gerente:
H. St. JOHN MUNRO.

"LA MÁS PODEROSA DEL MUNDO"
para cumplir con sus compromisos
y para pagar dividendos a los asegurados

—Poco á poco, viejo deslenguado, contestó Viedma. Ahora el campo es mío, y no sólo preciso tu oro que vas á entregármelo al momento, sino que me ayudarás á levantar esa preciosa carga que quiero llevar para entretenimiento, en este largo viaje á que se me obliga por el fracaso de un negocio.

—¡Jamás!... Primero partirás cien veces mi corazón: aquí está ¡hiere!... ¡hiere! No tiemble tu mano criminal levantada sobre el pecho de un anciano indefenso, que si un mal encierra, es el de haber dado cabida por un momento en mi casa á una serpiente como tú!... ¡Miserable!... ¿Por qué retrocedes? ¿Por qué no acabas?

Y en ese instante, como si súbita determinación le iluminara, el pobre viejo, aprovechando el momento de supersticioso temor que se había apoderado del salteador Viedma, cayó sobre él con la energía de un león, le arrancó el puñal de sus manos y cuando iba á sepultárselo en el pecho del bandido, oyó voces á fuera que gritaban:

—Padre, aquí estamos! ¡Libres! ¡libres!... Pero ¡Dios mío: ¿qué es esto?...

—¡Mi madre!... ¡Mi hermana!... ¡Oh! todo lo comprendo... ¡Miserable!...

Pero Viedma volvió de su doble sorpresa, y dando un salto admirable, salvó la distancia que lo separaba de la puerta por donde desapareció, llegando luego al guardapatio donde buscaba desesperadamente una salvación que creía dudosa.

—Atended á nuestra madre.—Yo y Antonio perseguiremos á ese lobo, dijo Rafael y desapareció seguido de su hermano, perdiéndose en las tinieblas del guardapatio.

En tan complicados sucesos, el desdichado don Mateo no se daba cuenta de lo que ocurría. Le parecía un sueño, una horrible pesadilla, y aunque con la imaginación recorría desde el principio hasta el fin de aquella escena, sus ideas se oscurecían; no coordinaba su pensamiento y muchas veces se pasaba las manos por la frente como si quisiera retener recuerdos, ideas que le iluminasen ó temiese volverse loco.

En esta actitud permaneció más de diez minutos, hasta que la voz de su hijo menor le arrancó de aquella especie de letargo:

—Se nos ha escapado el villano, pero...

Hasta aquí llegaba el relato de José, cuando suspendiéndolo bruscamente, dijo:

—¿Qué pregunta! Ha dormido Vd., como un santo. No quise interrumpirlo porque daba envidia verlo con sueño tan tranquilo; pero se hacía tarde: el camino que seguiremos hoy es más desigual y escabroso que el que hemos andado, y aunque haremos una jornada corta, creo mejor alojar temprano.

—Dices bien: cuando quieras, yo estoy pronto.

—¿Quiere el patrón cambiar animal?

—No, José: voy perfectamente en esta mula. Lo que quiero es que sigas tu cuento ahora, así amenizaremos el trecho que vamos á andar.

—¡Cuento! ¡Dale! Historia, señor; pero sea lo que fuere no la seguiremos hasta después de estar instalados en nuestro próximo alojamiento.

—No ve, patrón, que con las atenciones del viaje las interrupciones serán muy frecuentes, enojosas para Vd., y para mí una dificultad de reanudar por momentos mi narración?

—Bien, pero en cambio, creo que este camino tendrá algún recuerdo para tí y entonces me lo contarás. Vamos, di: ¿qué es lo que han presenciado esos viejos peñascos?

—¿En qué sentido me pregunta, señor? Por que si es respecto del desenvolvimiento geológico de sus formaciones, nada podré decirte porque soy un ignorante en esa materia.

—No, no son nociones de geología lo que quiero: cuéntame algo parecido al cuento de anoche.

—¡Otra vez! ¡Historia, señor, historia tan cierta, como que anoche por poco no fuimos á parar al «Pozo de la Ermita».

—Bien, hombre, bien: pero sigue tu narración.

—No es ni siquiera eso. Contaré á Vd. cómo ha sido que esta quibrada también ha recibido el rocío de sangre derramada en las últimas convulsiones de nuestras luchas. Hacia más ó menos quince días que el pueblo fué entregado al dominio de los bandidos, cuando arribó á la ciudad un ejército de cerca de tres mil hombres al mando de Taboada. Ese poderoso contingente costeado para destruir unos doscientos desarmados, fué el que penetró á esta quebrada y dispersó la partida de malhechores causándole algunas bajas é hiriendo de muerte al feroz caudillo Varela.

—¡Eh! ya ves una inconsecuencia, José: tú me habías dicho que esas intervenciones...

—Y no me desdigo, patrón, ¿cree Vd. que esas intervenciones hacían so-



—¿Duerme patrón?

—¿Qué he de dormir? Estoy vivamente interesado en tu cuento y quisiera que lo continuaras.

—Cuento, dice? Historia, señor, historia que aquí todo el mundo la conoce; mas no por esto olvidemos que la noche lleva ya tres cuartas partes de su

marcha andada: durmamos ahora, patrón, mañana la seguiremos. No tardará mucho el «corral» (1) en anunciarnos la llegada del nuevo día.

Y diciendo esto, dióse vuelta en la cama y se quedó dormido.

Yo aseguro que no pude conciliar el sueño.

La situación de los desgraciados actores de la historieta contada por José se me presentaba vivamente.

¿Será cierto todo esto? me decía en el eterno monólogo que había establecido bien á pesar mío y de los deseos que tenía de dormir un momento,

¿por qué no? Escenas aun más terribles nos enseña la historia del mundo. Sus páginas encierran infinitos ejemplos acaecidos en todas las épocas...

¡Pero la ingratitud de Viedma!... ¿Qué pago tan cruel el que hace á sus benefactores! ¿Qué corazón tan perverso!

¡Cuántos pensamientos tristes afluyeron á mi mente en aquellas horas de insomnio!

Con la imagen de penosos recuerdos me había quedado, más que dormido, alestargado.

No puedo calcular el tiempo que permanecí en esa especie de sopor,

cundo oí la voz de José que me decía:

—Patrón, ¿quiere tomar un mate? Está caliente y espumoso como á Vd. le gusta.

Abri los ojos con esa pesadez de la modorra. La llama del fuego que José

había hecho, amenazaba tocar los gajos más inmediatos del inmenso y antiquísimo algarrobo que hay á la puerta del rancho que nos servía de habitación.

El cielo parecía sereno: el ruido de la avenida había cesado y algunos

pajarillos revoloteaban alegres y bulliciosos sobre el techo de la choza.

—¿Es tarde José?

—Serán como las ocho, patrón.

—Las ocho! Pero ¿es qué he dormido algo?

lamente lo que convenia á la pacificación de la provincia? No, señor, hacían lo que se les antojaba; y sino ¿por qué Taboada, al frente de ese numeroso ejército, no cortó la retirada de Varela haciendo seguir un destacamento hasta la desembocadura de la quebrada? No sé si el diablo debe saberlo; pero lo cierto es que las fuerzas libertadoras—como se dió en llamar á todas las

que venían del Norte y del Litoral, sufrieron grandes pérdidas que les hacía el enemigo desde esos peñascos, desde aquellos matorrales, y que de esa escaramuza de guerrillas salió herido Varela, quien, por el valor ó el miedo, tuvo fuerzas para llegar hasta Chile á la pequeña población de Nanteco,

que está sobre la línea férrea de San Antonio á Copiapó: allí murió, presa de los más crueles dolores y en el más triste desamparo: *italis vita, finis ita!*

—¿Sabes latín, José?

—No, señor, pero retengo en la memoria algunas lecciones de los padres de San Francisco.

Durante esta conversación, nos habíamos puesto en marcha y seguíamos lo más ligero posible la inclinación quebrada de nuestro camino.

Las corrientes habían amontonado sobre la vía grandes peñascos, árboles destrozados atravesaban el camino, medio enterrados en la arena y el lodo.

Al cabo de dos horas llegamos á una estrechura que corta hacia el oeste por el río. Durante este tiempo no interrumpimos ni una vez el silencio que guardamos desde las últimas palabras de José, hasta que en aquel punto exclamó éste:

—Aquí fue, señor, el lugar donde concluyó el combate. Debajo de la tierra donde está esa cruz yacen más de cuarenta hermanos muertos en la pequeña tragedia que le he contado.

En efecto, hacia la derecha del sendero, casi debajo de una piedra que parece ha sido colocada á propósito para comenzar un cimiento de granito, había entre la yerba é infinidad de florecillas una pequeña y tosca cruz hecha de madera. Al pasar por ese punto, José quitóse el sombrero y rezó un *padre nuestro* por el alma de los que allí descansan. Yo lo imité mentalmente.

Pasó más de media hora sin que cambiáramos una palabra.

José se había entristecido, y mi espíritu no lo estaba menos. Al cabo preguntó:

(1) Ave de canto tristísimo que se la oye en las horas del crepúsculo.

Nuevo descubrimiento del Marañón, año 1651

(Continuación)

Yendo pues prosiguiendo nuestro viaje a las 47 leguas de la junta de la Coca, hacia la vanda del Sur, que es a la mano derecha, cambiando por nuestro río abajo, pasamos al Resi de Aneto, a donde digimos tuvo su asistencia el capitán Juan de Palacios con su gente.

Pocas leguas más abajo desemboca en el nuestro un río, al parecer no muy grande en el cual dicen está una provincia de indios Omaguas, de cabezas

chapas de donde los indios de la ciudad de Archidona han sacado algunas cosas que se sirven.

A las 16 leguas del Resi de Aneto a la vanda del nuestro, desemboca el río Aguarico y se junta con el grande nuestro, y de allí comienzan las primeras provincias y naciones de infieles que pueblan el gran río San Francisco del Quito; por la vanda del nuestro los Macabellados y Rumas que todo es uno por la otra vanda, que es la del Sur, la de los Abichas; sepase esta nación y provincia en un río, que se llama Curaray, que desemboca y entra en el nuestro por la propia vanda del Sur, y tendrá de ancho como un cuarto de legua.

En este río, dicen que hay muchos gentiles y hay personas que han llegado a sus poblaciones y se llaman Equitos. Estas son las primeras poblaciones de infieles y más cercanas al distrito de Quito, y jurisdicción de los Quijos, de donde se ha de comenzar a hacer la conquista, si nuestro Señor es servido que se haya de hacer.

Difícil parece por ser tierra de montaña y por estar la gente tan mal poblada y sin orden ni gobierno, más con la ayuda de Nuestro Señor todo se hará bien. A la banda del Sur 80 leguas más abajo del Curaray, desemboca un grande río en el nuestro de San Francisco que tendrá una legua de



LA MEJOR AGUA PURGATIVA NATURAL DEL MUNDO.

Hunyadi János

LA ÚNICA QUE CUMPLE CON LA

1000 certificaciones de autoridades en Medicina

AVISO: Cada botella de este medicamento debe llevar en la etiqueta la firma de "Andreas Hunyadi" como garantía de las falsificaciones.



FOSFOROS VICTORIA

JABÓN de REUTER PARA EL CUTIS



Delicadeza y riqueza de perfume

son las cualidades más características del Jabón de REUTER, que en este particular deja a gran distancia a todos los otros jabones de tocador. UNA VEZ QUE SE COME NADIE QUERRÁ CAREER DE EL

EL TRICÓFERO de BARRY PARA EL CABELLO



LA BELLEZA

atrae, y pocos son los que no sienten su influencia en todos los diversos senderos de la vida.

Cuán importante será por lo tanto para las mujeres la conservación de sus cabellos, que son la "Corona de la Naturaleza", desterrando todo temor de que se descoloren y se caigan!

El Tricófero de Barry

suministra la nutrición necesaria al organismo del pelo, de que tal vez carezca, y el resultado natural es un aumento de vigor y por consecuencia su rejuvenecimiento.

Por medio de su uso, el pelo se vuelve suave, brillante, largo y espeso, siendo además un remedio infalible para la caspa.

Pero a punto de desmayarse, contestó Viedma. Ahora el campo es mío, y no me preciso la oro que vas a entregarme al momento, sino que me ayudes a levantar esa preciosa carga que quiero llevar para entrete-
nimiento en este largo viaje a que se me obliga por el fracaso de un ne-
gocio.

—¡Jamás!... Primero partirás cien veces mi corazón: aquí está ¡hierel!... ¡hierel! No tiembles tu mano criminal levantada sobre el pecho de un an-
ciano indefenso, que si un mal encierra, es el de haber dado cabida por un
momento en su casa a una serpiente como tú!... ¡Miserable!... ¿Por qué re-
trocedes? ¿Por qué no acabas?

Y en ese instante, como si súbita determinación le iluminara, el pobre
viejo, aprovechando el momento de supersticioso temor que se había apo-
derado del salteador Viedma, cayó sobre él con la energía de un león, le
arrancó el puñal de sus manos y cuando iba a sepultárselo en el pecho del
bandido, oyó voces a fuera que gritaban:

—Padre, aquí estamos! ¡Libres! ¡libres!... Pero ¡Dios mío! ¿qué es esto?

—¡Mi madre!... ¡Mi hermana!... ¡Oh! todo lo comprendo... ¡Miserable!...

Pero Viedma volvió de su doble sorpresa, y dando un salto admirable, salvó
la distancia que lo separaba de la puerta por donde desapareció, llegando
luego al guardapatio donde buscaba desesperadamente una salvación que
creía dudosa.

—Atended a nuestra madre. —Yo y Antonio perseguiremos a ese lobo, dijo
Rafael y desapareció seguido de su hermano, perdiéndose en las tinieblas
del guardapatio.

En tan complicadas escenas, el desdichado don Mateo no se daba cuenta
de lo que ocurría. La noche se acabó, una horrible penadilla, y aunque
con la imaginación se recrea en el recuerdo hasta el fin de aquella esca-
ma, sus ojos se abren con frecuencia en la penumbra y muchas veces
se despierta con el corazón oprimido por la memoria de aquellas horas de
insomnio.

—¿Qué he de dormir? Estoy vivamente interesado en tu cuento y qui-
siera que lo continuaras.

—Cuento, dice? Historia, señor, historia que aquí todo el mundo la conoce,
mas no por esto olvidemos que la noche lleva ya tres cuartas partes de su
marcha andada: durmamos ahora, patrón, mañana la seguiremos. No tardará
mucho el correr el día en anunciarnos la llegada del nuevo día.

Y diciendo esto, dióse vuelta en la cama y se quedó dormido.

Yo aseguro que no pude conciliar el sueño.

La situación de los desgraciados actores de la historietta contada por José
se me presentaba vivamente.

—¿Será cierto todo esto? me decía en el eterno monólogo que había esta-
blecido bien a pesar mío y de los deseos que tenía de dormir un momento,
por qué no? Escenas aun más terribles nos enseña la historia del mundo.

Sus páginas encierran infinitos ejemplos acaecidos en todas las épocas...
Pero la ingratitud de Viedma!... ¿Qué hizo tan cruel el que hace a sus
benefactores! ¿Qué corazón tan perverso!

—¿Cuánto presentimientos tristes afluyeron a mi mente en aquellas horas de
insomnio!

Con la imagen de penosos recuerdos me había quedado más que dormi-
do, adormecido.

No puedo calcular el tiempo que permaneci en esa especie de sopor,
cuando oí la voz de José que me decía:

—Patrón, ¿quiere tomar un mate? Está caliente y espumoso como a Vd.
le gusta.

Abí los ojos con esa pesadez de la modorra. La llama del fuego que José
había hecho, amenazaba tocar los gajos más inmediatos del inmenso y anti-
guísimo algarrobo que hay a la puerta del rancho que nos servía de habi-
tación.

El cielo parecía sereno: el ruido de la avenida había cesado y algunos
pajarillos revoloteaban alegres y bulliciosos sobre el techo de la choza.

—¿Es tarde José?

—Serán como las ocho, patrón.

—Las ocho! Pero ¿es qué he dormido algo?

—¿Qué pregunta! Ha dormido Vd., como un santo. No quise interrumpirlo
porque daba envidia verlo con sueño tan tranquilo; pero se hacía tarde: el
camino que seguiremos hoy es más desigual y escabroso que el que hemos
andado, y aunque haremos una jornada corta, creo mejor alojarnos temprano.

—Dices bien: cuando quieras, yo estoy pronto.

—¿Quiere el patrón cambiar animal?

—No, José: voy perfectamente en esta mula. Lo que quiero es que sigas
tu cuento ahora, así amenizaremos el trecho que vamos a andar.

—¡Cuento! ¡Dale! Historia, señor, pero sea lo que fuere no la seguiremos
hasta después de estar instalados en nuestro próximo alojamiento.

—No ve, patrón, que en las atenciones del viaje las interrupciones serán
muy frecuentes, empujando para Vd., y para mí una dificultad de reanudar
por momentos mi narración?

—Bien, pero en cambio, crea que este camino tendrá algún recuerdo para
ti y entonces me lo contarás. Vamos, de qué es lo que han presenciado
esos viejos peñascos?

—En qué sentido me pregunta, señor? Por que si es respecto del desen-
volvimiento geológico de sus formaciones, nada podré decirte porque soy
un ignorante en esa materia.

—No, no son nociones de geología lo que quiero: cuéntame algo parecido
al cuento de anoche.

—Otra vez! ¡Historia, señor, historia tan cierta, como que anoche por
poco no fuimos a parar al «Pozo de la Ermita».

—Bien, hombre, bien; pero sigue tu narración.

—No es ni siquiera eso. Contaré a Vd. cómo ha sido que esta quebrada
también ha recibido el rocío de sangre derramada en las últimas convulsio-
nes de nuestras luchas. Hacia más o menos quince días que el pueblo
fue entregado al dominio de los bandidos, cuando arribó a la ciudad un
ejército de cerca de tres mil hombres al mando de Taboada. Ese poderoso
contingente costado para destruir unos doscientos descamisados, fué el que
penetró a esta quebrada y dispersó la partida de malhechores causándole
algunas bajas e hiriendo de muerte al feroz caudillo Varela.

—¡Eh! ya ves una inconsecuencia, José: tú me habías dicho que esas in-
tervenciones...

—Y no me desdigo, patrón, ¿cree Vd. que esas intervenciones hacían so-

lamente lo que convenia a la pacificación de la provincia? No, señor, hacían
lo que se les antojaba; y sino ¿por qué Taboada, al frente de ese numeroso
ejército, no cortó la retirada de Varela haciendo seguir un destacamento
hasta la desembocadura de la quebrada? No sé si el diablo debe saberlo; pero
lo cierto es que las fuerzas libertadoras—como se dió en llamar a todas las
que venían del Norte y del Litoral, sufrieron grandes pérdidas que les hacía el
enemigo desde esos peñascos, desde aquellos matorrales, y que de esa esca-
rama de guerrillas salió herido Varela, quien, por el valor o el miedo,
tuvo fuerzas para llegar hasta Chile a la pequeña población de Nantoco,
que está sobre la línea férrea de San Antonio a Copiapó: allí murió, presa
de los más crueles dolores y en el más triste desamparo: *talis vita, finis ita!*

—Sabes latín, José?

—No, señor, pero retengo en la memoria algunas lecciones de los padres
de San Francisco.

Durante esta conversación, nos habíamos puesto en marcha y seguíamos
lo más ligero posible la inclinada quebrada de nuestro camino.

Las corrientes habían amontonado sobre la vía grandes peñascos, árbo-
les destrozados, arrastrados y camino, medio enterrados en la arena y
el lodo.

Al cabo de las horas llegamos a una estrechura que corta hacia el oeste
por el río. Durante este tiempo no interrumpimos ni una vez el silencio que
guardamos desde las últimas palabras de José, hasta que en aquel punto
exclamó este:

—Aquí fue, señor, el lugar donde concluyó el combate. Debajo de la tie-
rra donde está esa cruz, yacen más de cuarenta hermanos muertos en la pe-
queña tragedia que te he contado.

En efecto, hacia la derecha del sendero, casi debajo de una piedra que pa-
rece ha sido colocada a propósito para comenzar un cimientito de granito,
había entre la yerba e infinidad de florecillas una pequeña y tosca cruz
hecha de madera. Al pasar por ese punto, José quitóse el sombrero y rezó
un *padre nuestro* por el alma de los que allí descansan. Yo lo imité men-
talmente.

Pasó más de media hora sin que pronunciamos una palabra.

José se había entristecido, y su espíritu no lo estaba meros. Al cabo pre-
guntó:

—¿Qué pregunta! Ha dormido Vd., como un santo. No quise interrumpirlo
porque daba envidia verlo con sueño tan tranquilo; pero se hacía tarde: el
camino que seguiremos hoy es más desigual y escabroso que el que hemos
andado, y aunque haremos una jornada corta, creo mejor alojarnos temprano.

—Dices bien: cuando quieras, yo estoy pronto.

—¿Quiere el patrón cambiar animal?

—No, José: voy perfectamente en esta mula. Lo que quiero es que sigas
tu cuento ahora, así amenizaremos el trecho que vamos a andar.

—¡Cuento! ¡Dale! Historia, señor, pero sea lo que fuere no la seguiremos
hasta después de estar instalados en nuestro próximo alojamiento.

—No ve, patrón, que en las atenciones del viaje las interrupciones serán
muy frecuentes, empujando para Vd., y para mí una dificultad de reanudar
por momentos mi narración?

—Bien, pero en cambio, crea que este camino tendrá algún recuerdo para
ti y entonces me lo contarás. Vamos, de qué es lo que han presenciado
esos viejos peñascos?

—En qué sentido me pregunta, señor? Por que si es respecto del desen-
volvimiento geológico de sus formaciones, nada podré decirte porque soy
un ignorante en esa materia.

—No, no son nociones de geología lo que quiero: cuéntame algo parecido
al cuento de anoche.

—Otra vez! ¡Historia, señor, historia tan cierta, como que anoche por
poco no fuimos a parar al «Pozo de la Ermita».

—Bien, hombre, bien; pero sigue tu narración.

—No es ni siquiera eso. Contaré a Vd. cómo ha sido que esta quebrada
también ha recibido el rocío de sangre derramada en las últimas convulsio-
nes de nuestras luchas. Hacia más o menos quince días que el pueblo
fue entregado al dominio de los bandidos, cuando arribó a la ciudad un
ejército de cerca de tres mil hombres al mando de Taboada. Ese poderoso
contingente costado para destruir unos doscientos descamisados, fué el que
penetró a esta quebrada y dispersó la partida de malhechores causándole
algunas bajas e hiriendo de muerte al feroz caudillo Varela.

—¡Eh! ya ves una inconsecuencia, José: tú me habías dicho que esas in-
tervenciones...

—Y no me desdigo, patrón, ¿cree Vd. que esas intervenciones hacían so-



lamente lo que convenia a la pacificación de la provincia? No, señor, hacían
lo que se les antojaba; y sino ¿por qué Taboada, al frente de ese numeroso
ejército, no cortó la retirada de Varela haciendo seguir un destacamento
hasta la desembocadura de la quebrada? No sé si el diablo debe saberlo; pero
lo cierto es que las fuerzas libertadoras—como se dió en llamar a todas las
que venían del Norte y del Litoral, sufrieron grandes pérdidas que les hacía el
enemigo desde esos peñascos, desde aquellos matorrales, y que de esa esca-
rama de guerrillas salió herido Varela, quien, por el valor o el miedo,
tuvo fuerzas para llegar hasta Chile a la pequeña población de Nantoco,
que está sobre la línea férrea de San Antonio a Copiapó: allí murió, presa
de los más crueles dolores y en el más triste desamparo: *talis vita, finis ita!*

—Sabes latín, José?

—No, señor, pero retengo en la memoria algunas lecciones de los padres
de San Francisco.

Durante esta conversación, nos habíamos puesto en marcha y seguíamos
lo más ligero posible la inclinada quebrada de nuestro camino.

Las corrientes habían amontonado sobre la vía grandes peñascos, árbo-
les destrozados, arrastrados y camino, medio enterrados en la arena y
el lodo.

Al cabo de las horas llegamos a una estrechura que corta hacia el oeste
por el río. Durante este tiempo no interrumpimos ni una vez el silencio que
guardamos desde las últimas palabras de José, hasta que en aquel punto
exclamó este:

—Aquí fue, señor, el lugar donde concluyó el combate. Debajo de la tie-
rra donde está esa cruz, yacen más de cuarenta hermanos muertos en la pe-
queña tragedia que te he contado.

En efecto, hacia la derecha del sendero, casi debajo de una piedra que pa-
rece ha sido colocada a propósito para comenzar un cimientito de granito,
había entre la yerba e infinidad de florecillas una pequeña y tosca cruz
hecha de madera. Al pasar por ese punto, José quitóse el sombrero y rezó
un *padre nuestro* por el alma de los que allí descansan. Yo lo imité men-
talmente.

Pasó más de media hora sin que pronunciamos una palabra.

José se había entristecido, y su espíritu no lo estaba meros. Al cabo pre-
guntó:

—¿Qué pregunta! Ha dormido Vd., como un santo. No quise interrumpirlo
porque daba envidia verlo con sueño tan tranquilo; pero se hacía tarde: el
camino que seguiremos hoy es más desigual y escabroso que el que hemos
andado, y aunque haremos una jornada corta, creo mejor alojarnos temprano.

—Dices bien: cuando quieras, yo estoy pronto.

—¿Quiere el patrón cambiar animal?

—No, José: voy perfectamente en esta mula. Lo que quiero es que sigas
tu cuento ahora, así amenizaremos el trecho que vamos a andar.

—¡Cuento! ¡Dale! Historia, señor, pero sea lo que fuere no la seguiremos
hasta después de estar instalados en nuestro próximo alojamiento.

—No ve, patrón, que en las atenciones del viaje las interrupciones serán
muy frecuentes, empujando para Vd., y para mí una dificultad de reanudar
por momentos mi narración?

—Bien, pero en cambio, crea que este camino tendrá algún recuerdo para
ti y entonces me lo contarás. Vamos, de qué es lo que han presenciado
esos viejos peñascos?

—En qué sentido me pregunta, señor? Por que si es respecto del desen-
volvimiento geológico de sus formaciones, nada podré decirte porque soy
un ignorante en esa materia.

—No, no son nociones de geología lo que quiero: cuéntame algo parecido
al cuento de anoche.

—Otra vez! ¡Historia, señor, historia tan cierta, como que anoche por
poco no fuimos a parar al «Pozo de la Ermita».

—Bien, hombre, bien; pero sigue tu narración.

—No es ni siquiera eso. Contaré a Vd. cómo ha sido que esta quebrada
también ha recibido el rocío de sangre derramada en las últimas convulsio-
nes de nuestras luchas. Hacia más o menos quince días que el pueblo
fue entregado al dominio de los bandidos, cuando arribó a la ciudad un
ejército de cerca de tres mil hombres al mando de Taboada. Ese poderoso
contingente costado para destruir unos doscientos descamisados, fué el que
penetró a esta quebrada y dispersó la partida de malhechores causándole
algunas bajas e hiriendo de muerte al feroz caudillo Varela.

—¡Eh! ya ves una inconsecuencia, José: tú me habías dicho que esas in-
tervenciones...

—Y no me desdigo, patrón, ¿cree Vd. que esas intervenciones hacían so-

lamente lo que convenia a la pacificación de la provincia? No, señor, hacían
lo que se les antojaba; y sino ¿por qué Taboada, al frente de ese numeroso
ejército, no cortó la retirada de Varela haciendo seguir un destacamento
hasta la desembocadura de la quebrada? No sé si el diablo debe saberlo; pero
lo cierto es que las fuerzas libertadoras—como se dió en llamar a todas las
que venían del Norte y del Litoral, sufrieron grandes pérdidas que les hacía el
enemigo desde esos peñascos, desde aquellos matorrales, y que de esa esca-
rama de guerrillas salió herido Varela, quien, por el valor o el miedo,
tuvo fuerzas para llegar hasta Chile a la pequeña población de Nantoco,
que está sobre la línea férrea de San Antonio a Copiapó: allí murió, presa
de los más crueles dolores y en el más triste desamparo: *talis vita, finis ita!*

—Sabes latín, José?

—No, señor, pero retengo en la memoria algunas lecciones de los padres
de San Francisco.

Durante esta conversación, nos habíamos puesto en marcha y seguíamos
lo más ligero posible la inclinada quebrada de nuestro camino.

Las corrientes habían amontonado sobre la vía grandes peñascos, árbo-
les destrozados, arrastrados y camino, medio enterrados en la arena y
el lodo.

Al cabo de las horas llegamos a una estrechura que corta hacia el oeste
por el río. Durante este tiempo no interrumpimos ni una vez el silencio que
guardamos desde las últimas palabras de José, hasta que en aquel punto
exclamó este:

—Aquí fue, señor, el lugar donde concluyó el combate. Debajo de la tie-
rra donde está esa cruz, yacen más de cuarenta hermanos muertos en la pe-
queña tragedia que te he contado.

En efecto, hacia la derecha del sendero, casi debajo de una piedra que pa-
rece ha sido colocada a propósito para comenzar un cimientito de granito,
había entre la yerba e infinidad de florecillas una pequeña y tosca cruz
hecha de madera. Al pasar por ese punto, José quitóse el sombrero y rezó
un *padre nuestro* por el alma de los que allí descansan. Yo lo imité men-
talmente.

Pasó más de media hora sin que pronunciamos una palabra.

José se había entristecido, y su espíritu no lo estaba meros. Al cabo pre-
guntó:

—¿Qué pregunta! Ha dormido Vd., como un santo. No quise interrumpirlo
porque daba envidia verlo con sueño tan tranquilo; pero se hacía tarde: el
camino que seguiremos hoy es más desigual y escabroso que el que hemos
andado, y aunque haremos una jornada corta, creo mejor alojarnos temprano.

—Dices bien: cuando quieras, yo estoy pronto.

—¿Quiere el patrón cambiar animal?

—No, José: voy perfectamente en esta mula. Lo que quiero es que sigas
tu cuento ahora, así amenizaremos el trecho que vamos a andar.

—¡Cuento! ¡Dale! Historia, señor, pero sea lo que fuere no la seguiremos
hasta después de estar instalados en nuestro próximo alojamiento.

—No ve, patrón, que en las atenciones del viaje las interrupciones serán
muy frecuentes, empujando para Vd., y para mí una dificultad de reanudar
por momentos mi narración?

—Bien, pero en cambio, crea que este camino tendrá algún recuerdo para
ti y entonces me lo contarás. Vamos, de qué es lo que han presenciado
esos viejos peñascos?

—En qué sentido me pregunta, señor? Por que si es respecto del desen-
volvimiento geológico de sus formaciones, nada podré decirte porque soy
un ignorante en esa materia.

—No, no son nociones de geología lo que quiero: cuéntame algo parecido
al cuento de anoche.

—Otra vez! ¡Historia, señor, historia tan cierta, como que anoche por
poco no fuimos a parar al «Pozo de la Ermita».

—Bien, hombre, bien; pero sigue tu narración.

—No es ni siquiera eso. Contaré a Vd. cómo ha sido que esta quebrada
también ha recibido el rocío de sangre derramada en las últimas convulsio-
nes de nuestras luchas. Hacia más o menos quince días que el pueblo
fue entregado al dominio de los bandidos, cuando arribó a la ciudad un
ejército de cerca de tres mil hombres al mando de Taboada. Ese poderoso
contingente costado para destruir unos doscientos descamisados, fué el que
penetró a esta quebrada y dispersó la partida de malhechores causándole
algunas bajas e hiriendo de muerte al feroz caudillo Varela.

—¡Eh! ya ves una inconsecuencia, José: tú me habías dicho que esas in-
tervenciones...

—Y no me desdigo, patrón, ¿cree Vd. que esas intervenciones hacían so-

lamente lo que convenia a la pacificación de la provincia? No, señor, hacían
lo que se les antojaba; y sino ¿por qué Taboada, al frente de ese numeroso
ejército, no cortó la retirada de Varela haciendo seguir un destacamento
hasta la desembocadura de la quebrada? No sé si el diablo debe saberlo; pero
lo cierto es que las fuerzas libertadoras—como se dió en llamar a todas las
que venían del Norte y del Litoral, sufrieron grandes pérdidas que les hacía el
enemigo desde esos peñascos, desde aquellos matorrales, y que de esa esca-
rama de guerrillas salió herido Varela, quien, por el valor o el miedo,
tuvo fuerzas para llegar hasta Chile a la pequeña población de Nantoco,
que está sobre la línea férrea de San Antonio a Copiapó: allí murió, presa
de los más crueles dolores y en el más triste desamparo: *talis vita, finis ita!*

—Sabes latín, José?

—No, señor, pero retengo en la memoria algunas lecciones de los padres
de San Francisco.

Durante esta conversación, nos habíamos puesto en marcha y seguíamos
lo más ligero posible la inclinada quebrada de nuestro camino.

Las corrientes habían amontonado sobre la vía grandes peñascos, árbo-
les destrozados, arrastrados y camino, medio enterrados en la arena y
el lodo.

Al cabo de las horas llegamos a una estrechura que corta hacia el oeste
por el río. Durante este tiempo no interrumpimos ni una vez el silencio que
guardamos desde las últimas palabras de José, hasta que en aquel punto
exclamó este:

—Aquí fue, señor, el lugar donde concluyó el combate. Debajo de la tie-
rra donde está esa cruz, yacen más de cuarenta hermanos muertos en la pe-
queña tragedia que te he contado.

En efecto, hacia la derecha del sendero, casi debajo de una piedra que pa-
rece ha sido colocada a propósito para comenzar un cimientito de granito,
había entre la yerba e infinidad de florecillas una pequeña y tosca cruz
hecha de madera. Al pasar por ese punto, José quitóse el sombrero y rezó
un *padre nuestro* por el alma de los que allí descansan. Yo lo imité men-
talmente.

Pasó más de media hora sin que pronunciamos una palabra.

José se había entristecido, y su espíritu no lo estaba meros. Al cabo pre-
guntó:

—¿Qué pregunta! Ha dormido Vd., como un santo. No quise interrumpirlo
porque daba envidia verlo con sueño tan tranquilo; pero se hacía tarde: el
camino que seguiremos hoy es más desigual y escabroso que el que hemos
andado, y aunque haremos una jornada corta, creo mejor alojarnos temprano.

—Dices bien: cuando quieras, yo estoy pronto.

—¿Quiere el patrón cambiar animal?

—No, José: voy perfectamente en esta mula. Lo que quiero es que sigas
tu cuento ahora, así amenizaremos el trecho que vamos a andar.

—¡Cuento! ¡Dale! Historia, señor, pero sea lo que fuere no la seguiremos
hasta después de estar instalados en nuestro próximo alojamiento.

—No ve, patrón, que en las atenciones del viaje las interrupciones serán
muy frecuentes, empujando para Vd., y para mí una dificultad de reanudar
por momentos mi narración?

—Bien, pero en cambio, crea que este camino tendrá algún recuerdo para
ti y entonces me lo contarás. Vamos, de qué es lo que han presenciado
esos viejos peñascos?

—En qué sentido me pregunta, señor? Por que si es respecto del desen-
volvimiento geológico de sus formaciones, nada podré decirte porque soy
un ignorante en esa materia.

—No, no son nociones de geología lo que quiero: cuéntame algo parecido
al cuento de anoche.

—Otra vez! ¡Historia, señor, historia tan cierta, como que anoche por
poco no fuimos a parar al «Pozo de la Ermita».

—Bien, hombre, bien; pero sigue tu narración.

—No es ni siquiera eso. Contaré a Vd. cómo ha sido que esta quebrada
también ha recibido el rocío de sangre derramada en las últimas convulsio-
nes de nuestras luchas. Hacia más o menos quince días que el pueblo
fue entregado al dominio de los bandidos, cuando arribó a la ciudad un
ejército de cerca de tres mil hombres al mando de Taboada. Ese poderoso
contingente costado para destruir unos doscientos descamisados, fué el que
penetró a esta quebrada y dispersó la partida de malhechores causándole
algunas bajas e hiriendo de muerte al feroz caudillo Varela.

—¡Eh! ya ves una inconsecuencia, José: tú me habías dicho que esas in-
tervenciones...

—Y no me desdigo, patrón, ¿cree Vd. que esas intervenciones hacían so-

lamente lo que convenia a la pacificación de la provincia? No, señor, hacían
lo que se les antojaba; y sino ¿por qué Taboada, al frente de ese numeroso
ejército, no cortó la retirada de Varela haciendo seguir un destacamento
hasta la desembocadura de la quebrada? No sé si el diablo debe saberlo; pero
lo cierto es que las fuerzas libertadoras—como se dió en llamar a todas las
que venían del Norte y del Litoral, sufrieron grandes pérdidas que les hacía el
enemigo desde esos peñascos, desde aquellos matorrales, y que de esa esca-
rama de guerrillas salió herido Varela, quien, por el valor o el miedo,
tuvo fuerzas para llegar hasta Chile a la pequeña población de Nantoco,
que está sobre la línea férrea de San Antonio a Copiapó: allí murió, presa
de los más crueles dolores y en el más triste desamparo: *talis vita, finis ita!*

—Sabes latín, José?

—No, señor, pero retengo en la memoria algunas lecciones de los padres
de San Francisco.

Durante esta conversación, nos habíamos puesto en marcha y seguíamos
lo más ligero posible la inclinada quebrada de nuestro camino.

Las corrientes habían amontonado sobre la vía grandes peñascos, árbo-
les destrozados, arrastrados y camino, medio enterrados en la arena y
el lodo.

Al cabo de las horas llegamos a una estrechura que corta hacia el oeste
por el río. Durante este tiempo no interrumpimos ni una vez el silencio que
guardamos desde las últimas palabras de José, hasta que en aquel punto
exclamó este:

—Aquí fue, señor, el lugar donde concluyó el combate. Debajo de la tie-
rra donde está esa cruz, yacen más de cuarenta hermanos muertos en la pe-
queña tragedia que te he contado.

Nuevo descubrimiento del Maraón, año 1651

(Continuación)

Yendo pues prosiguiendo nuestro viaje, á las 47 leguas de la junta de la Coca, hacia la vanda del Sur, que es á la mano derecha, caminando por nuestro río abajo, pasamos el Real de Anete, á donde digimos tuvo su asistencia el capitán Juan de Palacios con su gente.

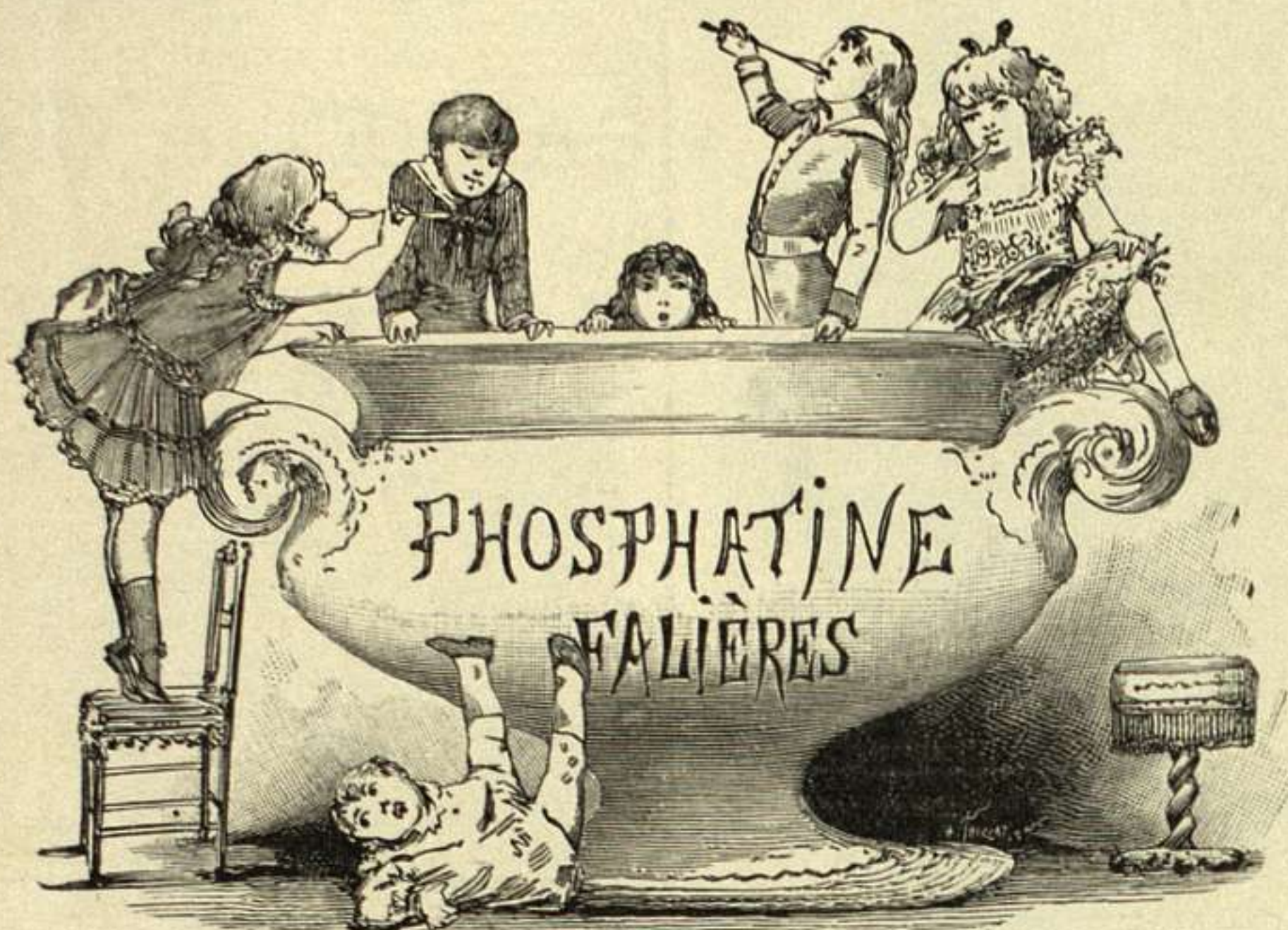
Pocas leguas más abajo desemboca en el nuestro un río, al parecer no muy grande, en el cual dicen está una provincia de indios Omaguas, de cabezas

chatas, de donde los vecinos de la ciudad de Archidona han sacado algunos, de que se sirven.

A las 18 leguas del Real de Anete á la vanda del nuestro, desemboca el río Aguarico y se junta con el grande nuestro, y de allí comienzan las primeras provincias y naciones de infieles que pueblan el gran río San Francisco del Quito; por la vanda del nuestro los Encabellados y Rumas que todo es uno; por la otra vanda, que es la del Sur, la de los Abiginas; fenece esta nación y provincia en un río, que se llama Curaray, que desemboca y entra en el nuestro por la propia vanda del Sur, y tendrá de ancho como un cuarto de legua.

En este río, dicen que hay muchos gentiles y hay personas que han llegado á sus poblaciones y se llaman Equitos. Estas son las primeras poblaciones de infieles y más cercanas al distrito de Quito, y jurisdicción de los Quijos, de donde se ha de comenzar á hacer la conquista, si nuestro Señor es servido que se haya de hacer.

Difíciloso parece por ser tierra de montaña y por estar la gente tan mal poblada y sin orden ni gobierno, más con la ayuda de Nuestro Señor todo se hará bien. A la banda del Sur 80 leguas más abajo del Curaray, desemboca un grande río en el nuestro de San Francisco que tendrá una legua de



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

LA MEJOR AGUA PURGATIVA NATURAL
DEL MUNDO.

Hunyadi János

LA UNICA QUE TIENE MAS DE

1000 certificados de Autoridades en Medicina

AVISO: CADA BOTELLA DE LA VERDADERA AGUA LLEVA EN LA ETIQUETA LA FIRMA DE "Andreas Saxlehner" ¡DESCONFIARSE DE LAS FALSIFICACIONES!



JABÓN de REUTER
PARA EL CUTIS



Delicadeza y riqueza de perfume

son las cualidades más características del Jabón de REUTER, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

UNA VEZ QUE SE PUEBE NADIE QUERRÁ CARECER DE ÉL

EL TRICÓFERO de BARRY

PARA EL CABELLO



LA BELLEZA

atrae, y pocos son los que no sienten su influencia en todos los diversos senderos de la vida.

Cuán importante será por lo tanto para las mujeres la conservación de sus cabellos, que son la "Corona de la Naturaleza", desterrando todo temor de que se descoloren y se caigan!

El Tricófero de Barry

suministra la nutrición necesaria al organismo del pelo, de que tal vez carezca, y el resultado natural es un aumento de vigor y por consecuencia su rejuvenecimiento.

Por medio de su uso, el pelo se vuelve suave, brillante, largo y speso, siendo además un remedio infalible para la caspa.

boca, llámanle los naturales Paramanguaso, que quiere decir Río Grande. Este es el Marañón que baja del Perú y por eso se llama nuestro río de Napo de Marañón, y después que nuestros frailes lo descubrieron y navegaron se llama San Francisco del Quito. Juntanse con el río Marañón el río de los Xivaros, el de los Maguas y otros antes de entrar en el nuestro.

Entre estas juntas de estos ríos está una provincia de infieles que se llama Aguanatios, y son también Omaguas, de cabezas chatas. Setenta leguas

más abajo de estas juntas está la provincia de los Omaguas, que tanto cuidado nos dieron y son los que íbamos a buscar.

Cerca de las dichas juntas, día de Santa Teresa á 15 de Octubre, encontramos diez canoas con 50 indios Omaguas de la provincia que nosotros íbamos a buscar, que según ellos nos dijeron iban a una provincia de indios que se llaman Icagnates (y son los Rumos y Encabellados que dijimos), a matar y robar como supimos lo tenían de costumbre.

Algunos de ellos huyeron cuando vieron nuestras canoas, y la mayor parte de ellos conociendo ser españoles que ellos llaman (Caripunas), esperaron y saltando todos en tierra en una playa los saludamos y abrazamos con muestras de amor, y ellos hicieron lo mismo con nosotros.

Hablámosles con las lenguas que llevábamos, y digámosles como íbamos en busca de ellos para que fuésemos amigos y enseñarles las cosas de Dios y hacerlos cristianos para que se salvaran, y que si gustaban nos quedaríamos los religiosos nuestros

LUZ INCANDESCENTE de AUER

La Compañía Gas del Río de La Plata

única concesionaria en la República Argentina de este sistema de alumbrado, avisa a sus consumidores que habiendo hecho registrar en la oficina nacional de patentes los contratos y patentes correspondientes y organizados los talleres necesarios para la fabricación de las mechas, se halla ya en situación de poder atender los pedidos que se le hicieren de lámparas y mechas, las cuales se alquilarán bajo las condiciones establecidas por el directorio cuyo reglamento y demás datos se pueden obtener en la administración de la compañía.

951, CORRIENTES, 957



VINO Bordeaux-Quinquina

Gran Tónico reconstituyente de
DELOR FRÈRES - Burdeos

SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos. Tomarlo antes ó después de comer.

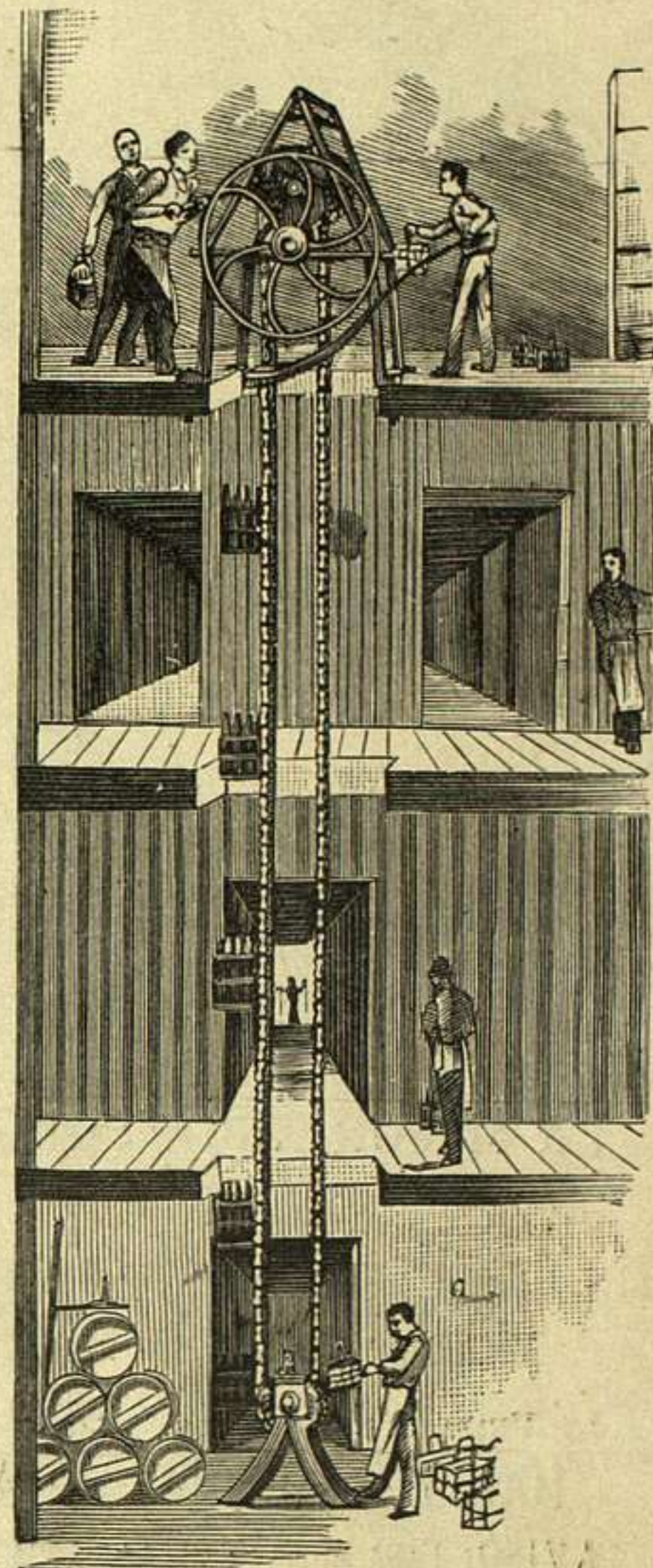
Unicos Agentes:
FELIX SOULIÉ & C^{ia}.
RECONQUISTA 751
BUENOS AIRES
En todas Confiterías y Cafés



SÓTANOS

DE LA CASA

CALVET & Cia.



Enrique C. Moody

EMPRESARIO FOTOGRAFO

CORRIENTES 627 - Bs. Aires

COLECCIÓN DE FOTOGRAFÍAS

Marcos y Varillas para cuadros
PINTURAS AL ÓLEO Y A LA ACUARELA
Pinceles y útiles para artistas

"ARGOS"

IMPRENTA Y

ENCUADERNACIÓN

657 - CUYO - 657

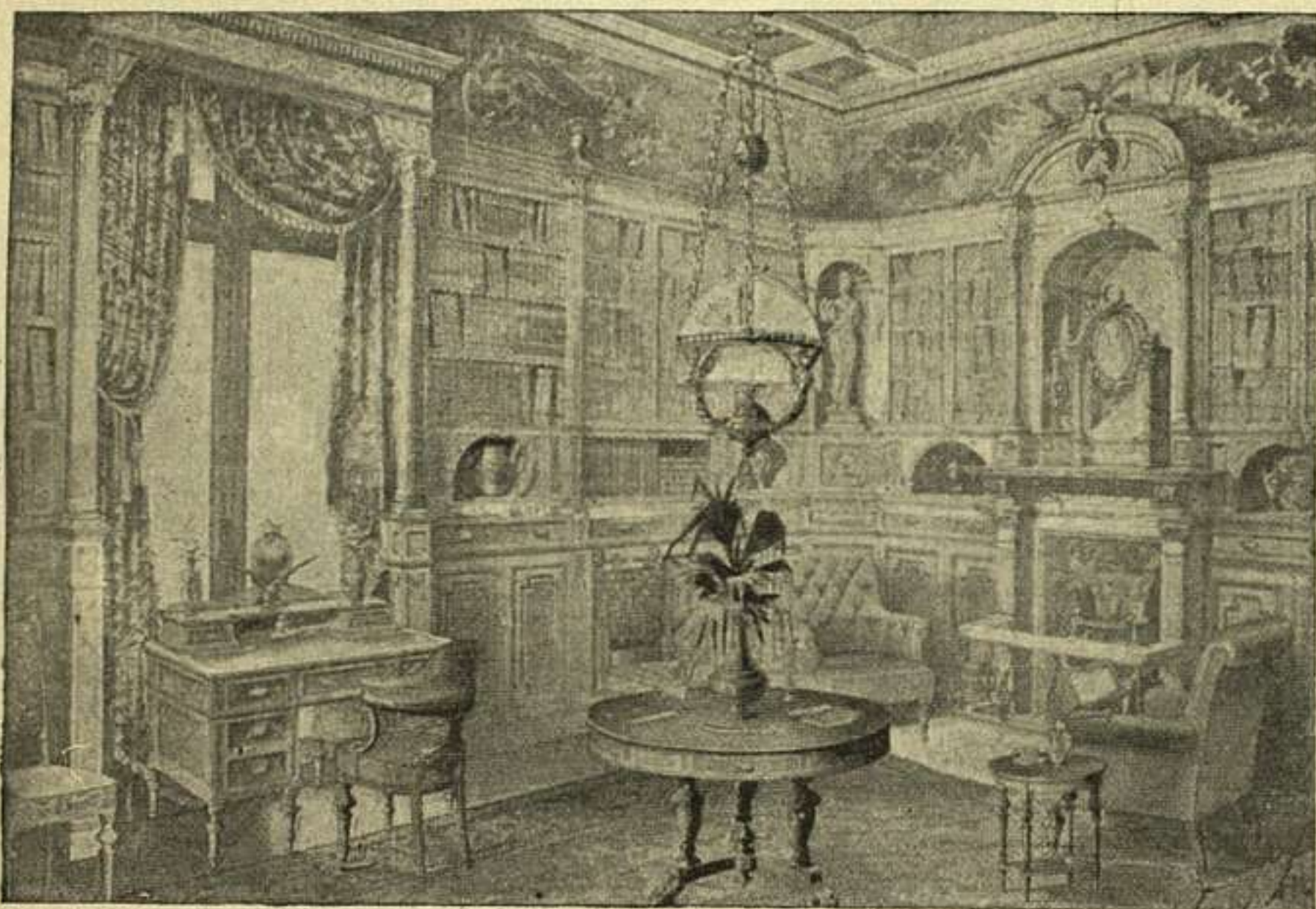
BUENOS AIRES

VINOS Y LICORES

CUYO 826-34

Buenos Aires

MUEBLERIA INGLESA G. GLASER



FLORIDA-568 Frente al JOCKEY CLUB

Talleres: 746 - FLORIDA - 746

MUEBLES, TAPICERIA Y CORTINAS

B. NOEL & Cia.

Fábrica á vapor de Confites, Dulces, Pastillas y Caramelos

Gran Diploma de Honor y Medalla de oro en la Exposición Nacional de 1898.
Medalla de oro en la Exposición Continental 1882.
Id. id. en la de Mendoza 1885.
Id. id. en la de Paraná 1885.



Surtido general
PARA LA CAMPAÑA Y PROVINCIAS

Confites extra, dulces
y bombones para familias

DEFENSA 993 esq. á Europa
BUENOS AIRES

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre
Réhuse los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange butelière, Paris

Para limpiar útiles de cocina no existe nada como el

SAPOLIO

Únicos Importadores
JORGE BELL É HIJOS
649 - DEFENSA - 653

SOLEI HÉBERT & C. CASA INTRODUCTORA

Géneros y Pasamanerías para Muebles

Calle CUYO 875 -- U. Telefónica 1754

BUENOS AIRES

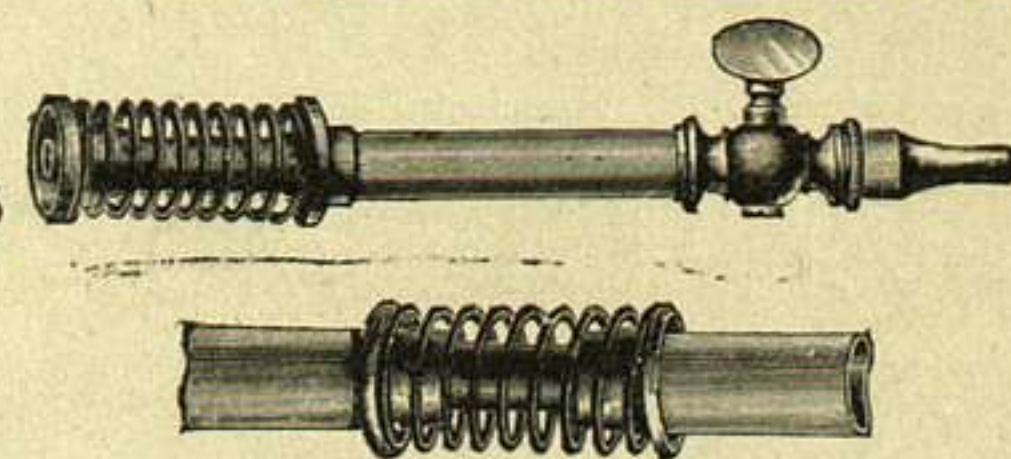
CAÑOS DE GOMA PARA RIEGO

LOS MAS

DURABLES

EN

PLAZA



LANZAS

UNIONES

&

CANILLAS

LAS MANGAS DE GOMA de nuestra Casa tienen más de 20 años de éxito y vendemos solamente de la mejor clase.

BLANCH HNOS * IMPORTADORES

152, BOLIVAR, 152 - Buenos Aires

con ellos. Dijeron que si y que se holgaban mucho de ello. Persuadimoslos á que dejasen aquel mal viaje que iban á hacer y que nos fuésemos juntos á sus casas.

Hicieronlo así, y llamando á los que se habían escondido, y muy contentos nos fuimos todos juntos por nuestro río abajo.

A los 19 de Octubre, día de San Pedro de Alcántara, llegamos á la provincia de los Omaguas y á la isla primera de ella, llamada Piramota, y nosotros la llamamos de San Pedro de Alcántara por haber llegado á ella en su día.

Con muestras de mucho gusto nos recibieron los dichos indios y luego nos hospedaron en una de sus casas, que para ello desocuparon, y al capitán Diego Diaz de Paz y para su gente dieron otra, y en ella y en nuestra compañía estuvieron los españoles no más que cuatro días, en los cuales los Omaguas nos regalaron á todos en lo que tenían, y eso con muy buena voluntad.

Levantamos un altar y en él ofrecimos al Padre Eterno el santo Sacrificio de la Misa.

Plantamos el árbol santo de la Cruz y en el nombre de Dios Nuestro Señor tomamos posesión de aquellas tierras por nuestra Santa Madre Iglesia y por nuestro católico Rey, y por todo dimos á Nuestro Señor muchas gracias.

Procuramos luego informarnos de la gente y demás cosas de la provincia y no fué posible saber cosa cierta por entonces, solamente entendimos de ellos que la gente era mucha, la cual dejamos parasu tiempo, remitiéndolo á la vista.

«La Isla de San Pedro de Alcántara tendrá de largo dos leguas y de ancho menos de media, y así ésta como las demás (que serán de este porte y algunas mucho mayores) están pobladas de muy alta y espesa arboleda.

Tenian sus casas, que eran 28, en la orilla del río, hechas de madera y cubiertas de palmitas, que allá llaman Pinagua, todas puestas en hilera á manera de Galeras entotoladas con las proas hacia el río, todas muy juntas las unas con las otras, y cada una con dos puertas, una para el río y otra para el monte.

¡CUIDADO, SEÑORA!

Vd. empieza á engrosar, y engrosar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas dos grajeas de **THYROIDINA BOUTY** y su talle se conservará esbelto ó volverá á serlo. — El frasco de 50 grajeas 10f. PARIS, Laboratorio, 1, Rue de Châteaudun. MEDICAMENTO CIERTO E INOFENSIVO EN ABSOLUTO. — Téngase cuidado de exigir: **Thyroidina Bouty** — Buenos Aires: M. ORTIZ, 1049 Suipacha.

Pildoras de Catramina

BERTELLI

PREMIADAS CON MEDALLA DE ORO en las Exposiciones Médicas y de Higiene Son sumamente recomendadas por muchísimas notabilidades Médicas contra las

TOSES, los CATARROS

INFLUENCIA-TUBERCULOSIS-BRONQUITIS Enfermedades de las Vías Respiratorias

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO Concesionarios para Argentina - Uruguay & Paraguay: Señores PERETTI & PESTAGALLI Buenos Aires y Montevideo.

TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS PASTILLAS DEL DR. ANDREU Remedio pronto y seguro. En las boticas

COGNACS E. REMY MARTIN & C^{IA}.

(CASA FUNDADA EN 1724)



ÚNICO AGENTE: — J. TAMBURINI

CIGARRILLOS "PARIS"

DENTÍFRICOS

(Elixir, Polvos y Pasta)

de los **BENEDICTINOS** de **SOULAC**

A. SEGUIN, Burdeos

MIEMBRO DEL JURADO, FUERA DE CONCURSO Exposición Universal Paris 1900.



ANTES DE COMER Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR TÓNICO HIGIÉNICO Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exigir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón & y á más el nombre A. DELOR y Cia. de Burdeos.

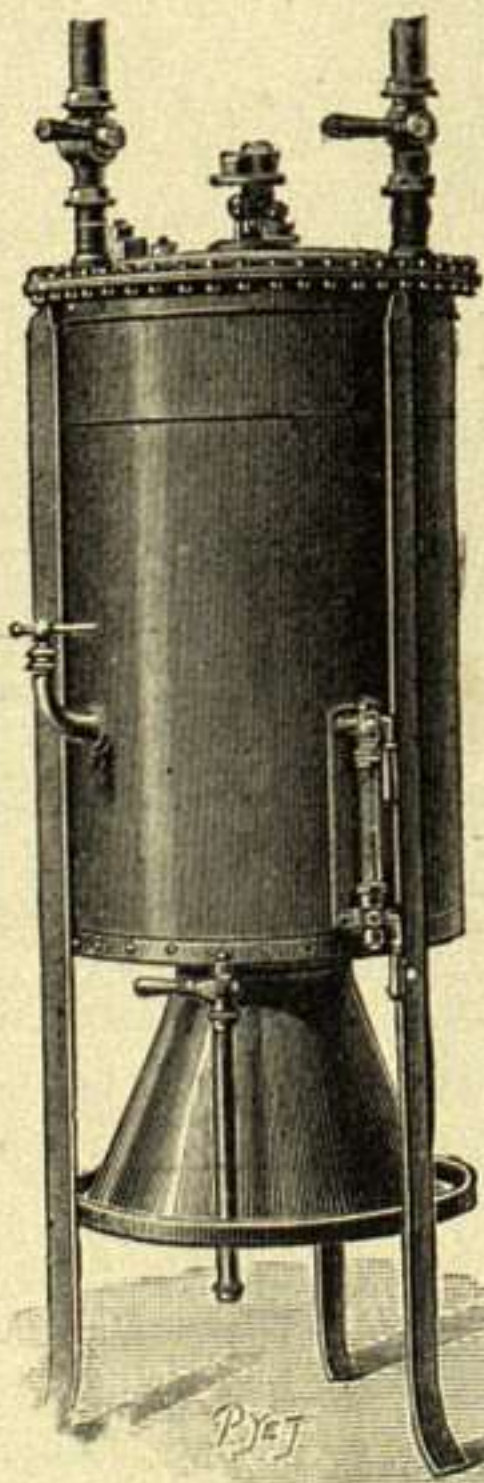
ÚNICOS IMPORTADORES **FELIX SOULIÉ y C^{IA}**

Reconquista 751. — Bs. Aires

751 — Calle Reconquista — 751

BUENOS AIRES

"AEREOLINA"



Nuevo Gas económico

LUZ, FUERZA MOTRIZ y CALOR

sin gastos ni peligros

DIRIGIR LOS PEDIDOS A

E. WEINBERG

536, CUYO — BUENOS AIRES

A LOS SORDOS

Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los timpanos artificiales del Instituto Otopático del Doctor Nicholson, ha remitido á este Instituto la suma de 25.000 francos, á fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos timpanos puedan obtenerlos gratuitamente.

Dirigirse al Instituto, NICHOLSON, 780, EIGHTH AVENUE, NUEVA YORK, E. U. A.

La Française

EMPRESA

DE LUSTRAJE y LIMPIEZA

Casa especial para encerar y lustrar los pisos de madera, escaleras, etc., etc.

Muestras á la vista del público

LIMPIEZA GENERAL de CASAS PARTICULARES y NEGOCIOS

ABONOS AL MES

Eugenio Vauvray y

Miguel Gainé

SANTA FÉ 1110

Buenos Aires

FOTOGRAFÍA

S. RIMATHÉ

Fotografía y Pintura

COPIAS de PLANOS apel Helio gráfico

CUYO 858 - 64

BUENOS AIRES

"ARGOS"

Imprenta y Encuadernación

657-CUYO-657

BUENOS AIRES

Anemia y Debilidad.

Las niñas y jovencitas que padecen de anemia, clorosis y debilidad; los hombres y mujeres que van perdiendo carnes, fuerzas, color y ánimo; los débiles y los pálidos; todas las personas de salud delicada y sangre deficiente sea en cantidad ó calidad; los que se cansan al menor esfuerzo; los que siempre se sienten aburridos, letárgicos, melancólicos, tienen un remedio inmejorable y de éxito probado en más de catorce mil casos.

Pildoras Rosadas Del Dr. Williams, Para Personas Palidas

Léase la prueba.

Ocotal, Nicaragua, Abril 3 de 1899.

Muy respetados señores:—Recordarán ustedes que cuando les escribí por primera vez me encontraba en una situación muy triste. Estaba anémica y vivía postrada en una debilidad suma, sin fuerzas para nada, triste y abatida. Padecía de inflamación en los pies y las manos y hacía 8 años que me daba diariamente dolor de cabeza que me quitaba el gusto para todo y con mucha frecuencia me daban jaquecas muy fuertes. Los desvelos eran continuos á causa tal vez de la

mala alimentación, pues siempre estaba sin apetencia y me caía muy mal el alimento. A estos males se agregaba una tos seca y opresión al pecho debido esto sin duda á la gran debilidad.

Todo esto ha desaparecido con el uso de las Pildoras Rosadas del Dr. Williams que ustedes me recomendaron.

Mil gracias á mis bienhechores. Dios, á quien tanto pido por ustedes, se encargará de recompensarles por el beneficio que me han hecho, ya que yo no puedo sino rogar por ustedes y conservar indeleble esa gratitud en mi corazón.

Con el permiso de mis padres pueden ustedes hacer de la presente el uso que estimen necesario. En unión de mis padres repito á ustedes mis agradecimientos, suscribiéndome atenta servidora, **SUSANA SANDOVAL.**

Miles Curados.

Miles Curándose.

Dr. Williams Medicine Co., Schenectady, N. Y., Estados Unidos.

Vivían en cada una de estas casas dos, tres y cuatro vecinos, que se llaman indios de lanzas, y serían por todos 80, y de mujeres y de muchachos había como 250.

De todo esto dimos aviso á nuestros Prelados y á la Real Audiencia de Quito por el capitán Diego Diaz de Paz, el cual nos tenía prometido que vendría á visitarnos con su gente una vez cada año por los veranos, y con esta conformidad prometimos para la primera vez que nos viniese á ver, tener vista y tanteada la dicha praviencia, para dar cuenta de todo.

Partió el capitán Diego Diaz y su gente para Quito, dejándonos un indio Omagua cristiano con su mujer para intérpretes, y nosotros quedamos solos y muy consolados en Nuestro Señor por ver-

nos ya como deseábamos, si bien con alguna pena, de lo que veíamos no conformaba con las relaciones, más encomendámoslo á Dios y remitimoslo á la vista y experiencia.

Aquella misma noche, después que el Capitán y demás gente se habían ido, se nos huyeron el indio y su mujer que habían quedado en nuestra compañía para intérpretes de la lengua, con que quedamos del todo puestos en las manos de Dios.

Fuimos prosiguiendo con nuestra obra y aprovechónos mucho lo que ya traíamos aprendido y escrito de la lengua, y con ese principio y buena diligencia fuimos aprisa aprendiéndola y obrando aquello á que habíamos ido y lo que tanto trabajo nos costaba.

A los cuatro meses poco más que asistimos juntos

en este pueblecillo y con esta gente, que nos acudió muy bien, di orden de ir á reconocer algunos de los pueblos más cercanos á éste, y habiéndolo consultado con nuestros compañeros, dejándolos encargados á los indios que quedaron, con 30 de ellos, que me acompañaron en sus canoas y en una que nos dejó el Capitán, hicimos esta primera salida.

Salimos de San Pedro de Alcántara, llevando en mi compañía un Donadito indio de Quito, por mi intérprete y compañero, dejando otro allá con los compañeros, y caminando por nuestro Río de San Francisco del Quito hacia abajo, llegamos en el mismo día á un pueblo pequeño de 14 casas llamado

(Continuará.)

BANCO DE LONDRES Y RIO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, Paris, (16 rue Halevy), Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río Janeiro, Pernambuco, Pará, Santos y San Paulo—Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:

Depósito en c/corriente y á la vista.....	1 %	m/n.
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés.....	2 %	• •
Id. por tres meses fijos.....	4 %	• •
Id. por seis meses fijos.....	5 %	• •
Id. por 12 meses fijos.....	conven.	

ORO SELLADO:

Cuentas corrientes.....	sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés.....	1 %
Id. por tres meses fijos.....	2 %
Id. por 6 meses fijos.....	3 %

SE COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente	9 % m/n y 9 % oro.
-----------------------------------	--------------------

Buenos Aires, Enero de 1900.



R. A. THURBURN, Gerente.

BANCO BRITANICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

CASA CENTRAL

RECONQUISTA esq. PIEDAD

SUCURSAL ONCE SETIEMBRE

2828, Rivadavia, 2828

SE ABONA:

	anual	C/L.	Oro.
Por depósito en cuenta corriente..	1 %	—	—
• • • • • caja de ahorros hasta 10.000 \$....	5 %	3 %	3 %
• • • • • á 3 meses	5 %	3 1/2 %	3 1/2 %
Otros plazos.....	Conven.		

SE COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente.	10 %	9 %
------------------------------------	------	-----

F. M. HERIOT, GERENTE.

2 de Agosto 1900.



BANCO DE LONDRES Y BRASIL LIMITADO

402 - CALLE PIEDAD - 402

BUENOS AIRES

ABONA:

	M/n.	Oro.
En cuenta corriente hasta 100.000 \$....	1 %	sin int.
En dep. 7 días aviso	2 %	1 %
• 30 • • • • •	3 %	1 %
• 60 • • • • •	3 1/2 %	2 %
• 90 • • • • •	4 %	3 %
• 3 meses fijo	4 %	3 %
• 6 y arriba.	5 %	3 1/2 %

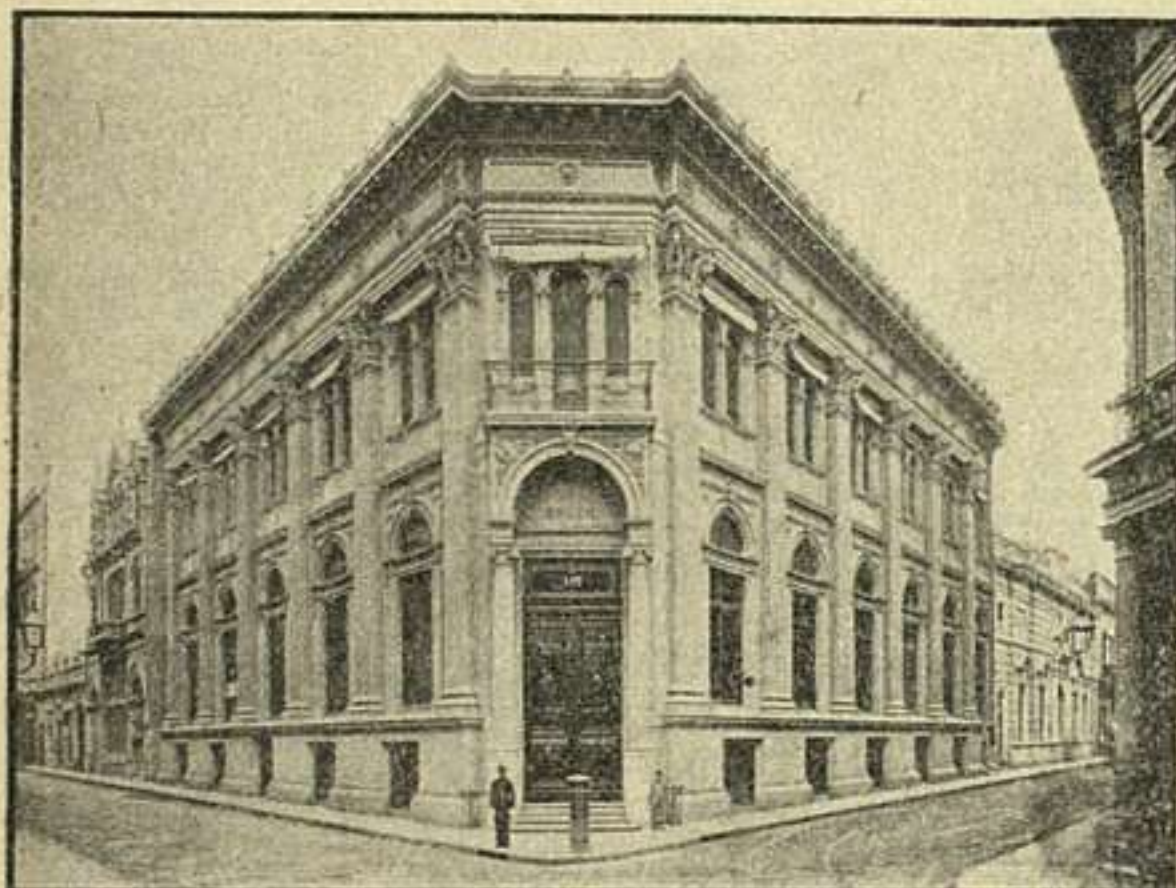
COBRA:

Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %
Se atiende todas las operaciones del Banco.

A. F. ENNOR

GERENTE

Bs. Aires, Julio 1º de 1900.



BANCO DE TARAPACÁ Y ARGENTINA LIMITADO

RECONQUISTA 78

Capital suscrito.....	L 1.500.000 esterlinas
• integrado.....	750.000
Fondo de reserva.....	135.000

Londres, Montevideo, Río Gallegos, Punta Arenas, Concepción, Santiago, Valparaíso, Antofagasta, Copiapó, Calama, Iquique, Pisagua.

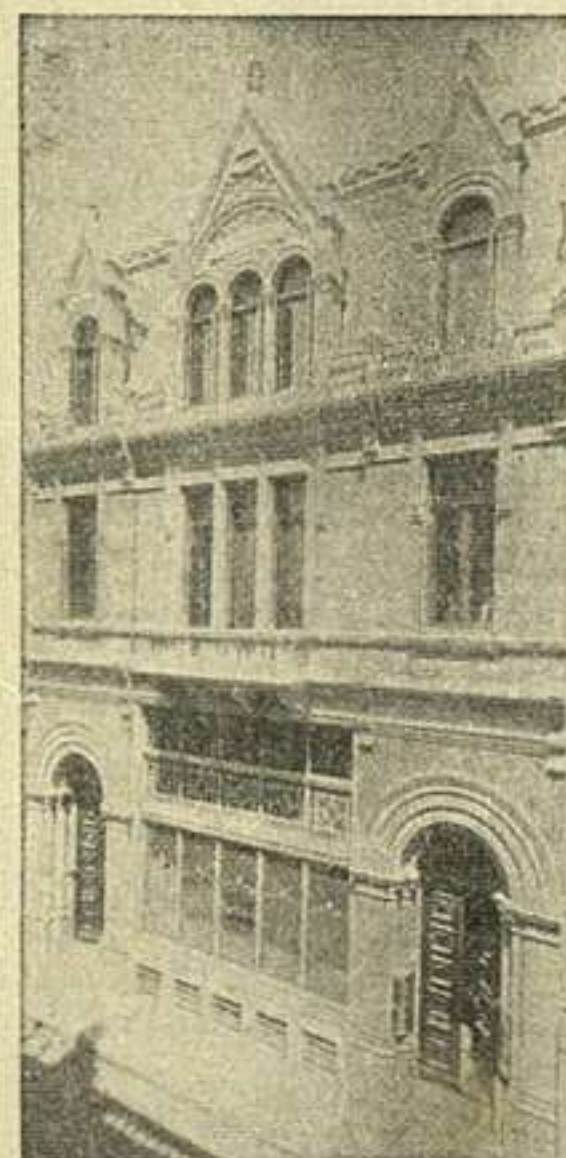
SE ABONA:

	curso legal	oro sellado
Por depósito en cuenta corriente	1 %	—
• á 30 días fijos.....	2 %	1 %
• 60 • • • • •	3 %	2 %
• 90 • • • • •	4 %	3 %
• 180 • • • • •	5 %	3 1/2 %
• mayor plazo.....	conven.	

SE COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente	10 %	9 %
-----------------------------------	------	-----

Descuentos, compra y venta de giros, cartas de crédito para viajeros y mercaderías, y toda otra clase de operaciones bancarias.



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: ps. 6.000.000 m/n
Fondo de Reserva y Previsión: \$ 1.502.600,19 m/n

SE ABONA

	M/n. %	Oro %
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin interés
• á 30 días.....	3	1
• á 60 • • • • •	4	2
• á 90 • • • • •	5	3
• á mayor plazo	conven/al.	conven/al.

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente.	10	10
Descuentos de letras y pagarés.....	conven/al.	conven/al.

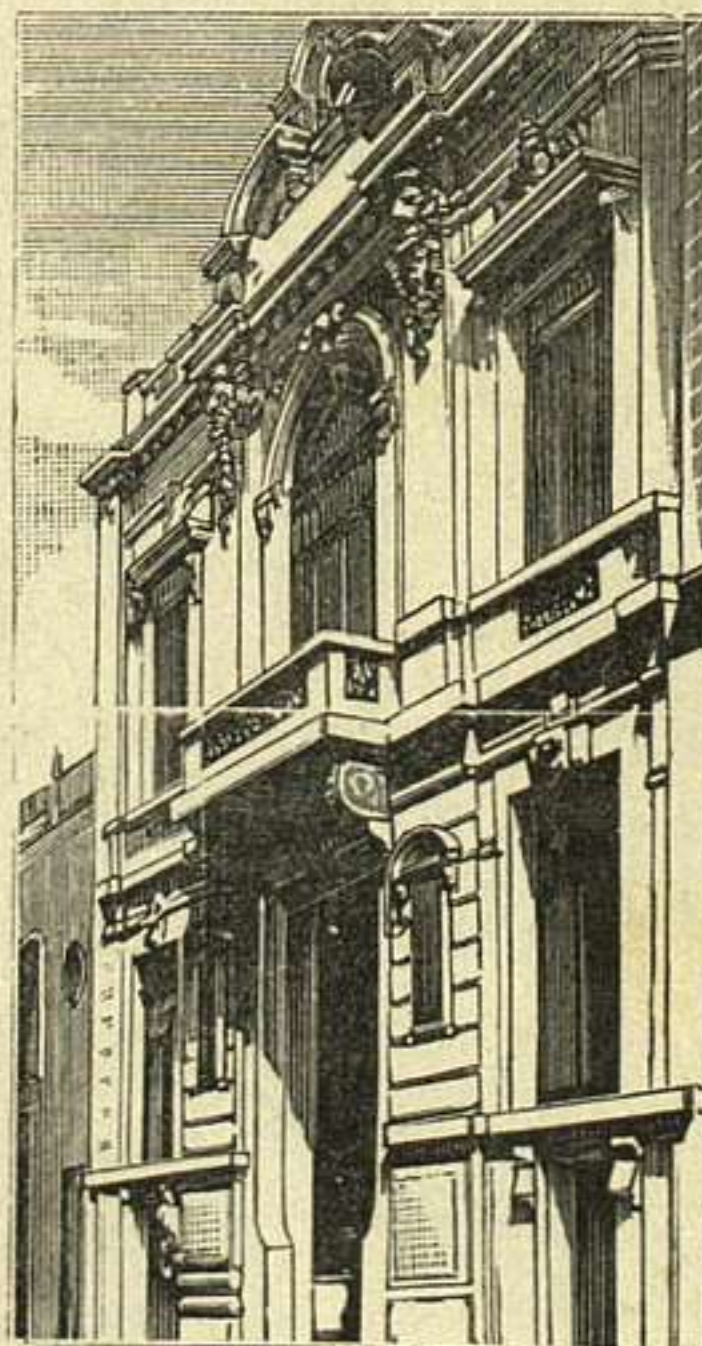
Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias.

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. á 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. á 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Abril 1º de 1898.

AUGUSTO J. COELHO, GERENTE.



BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA

FUNDADO EN 1872

Buenos Aires: Calle Piedad 448

Rosario de Santa Fé: San Martín y Rioja - La Plata: Calle 7 y 48

Capital autorizado.....	\$ 8.000.000 oro sellado
Capital integrado.....	5.000.000
Fondo de reserva	431.861,66

SE ABONA

EN MONEDA LEGAL	EN ORO SELLADO
Por depósitos en cuenta corriente	Por depósitos en cuenta corriente
• • • • • 1 % anual	• • • • • sin interés
Por depósitos 30 días fijos 2 %	Por depósitos á 30 días fijos
• 60 • • • • •	hasta diez mil pesos oro 1 % anual
• 90 • • • • •	• • • • • 2 %
• 180 • • • • •	• 90 • • • • •
• • • • • 3 %	• 180 • • • • •
A mayor plazo.....	conven.

SE COBRA

m/n.	oro/s.
Por adelantos en cuenta corriente.....	10 % 9 %
• descuentos de letras y pagarés.....	conven.

El Banco manda efectuar pagos en Europa por medio de telegramas y trata en general todas las operaciones bancarias

Para más informes, dirigirse á la Gerencia del Establecimiento.

Honorio Stoppani

Buenos Aires, 1º Enero 1901.



CREME DE LA MECQUE DUSSE

MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENÉFICA. — Da al cutis la blancura nacarada del marfil.

1, Rue Jean-Jacques Rousseau, PARIS. — Se vende en las principales Perfumerías, Barberías y Bazares.